



SUSTENTO DE
LA DIGNIDAD TRABAJADORA
EN LA HUELGA DE EUZKADI

María Atilano Uriarte



SUSTENTO DE
LA DIGNIDAD TRABAJADORA
EN LA HUELGA DE EUZKADI

María Atilano Uriarte

REALIZACIÓN

Heinrich Böll Stiftung- México,
Centroamérica y El Caribe

María Atilano Uriarte

Investigación, sistematización, redacción y edición

DISEÑO

Gabriela Sánchez

FOTOS

Cynthia Torres Frías: páginas 10 y contraportada, Graciela Frías Rodríguez 16, María Elena Quintero León; 31, Alicia Ortega Delgado; 44, Margarita Hortensia Tejeda Rentería; 66, María Concepción Vélez de Hernández; 67, Lucía Alvarado Pérez viuda de Wimber; 68, Esperanza Valle Aguirre y su hijo No. 11; 74, María de Jesús Ochoa Silvestre.

Archivo de Enrique Gómez Delgado: páginas 6, 9, 15 y portada

Cuarto Oscuro: página 5

IMPRESIÓN

Impretei, S.A. de C.V.

María Atilano Uriarte • Activista. Egresada de Ciencia Política de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM); Presidenta del Centro de Promoción y Educación Profesional Vasco Quiroga, A.C.; miembro de la Marcha Mundial de las Mujeres (MMM), de la Red de Género y Economía (REDGE), del Comité de Mujeres de la Alianza Social Continental (ASC); forma parte de la Red Birregional América Latina, El Caribe y Europa *Enlazando Alternativas*; del Grupo de Trabajo sobre Evaluación del Cambio Social de Forjando Alianzas Sur y Norte (FOR-AL).



Esta publicación se realizó gracias al apoyo financiero de la **Comunidad Europea**.

Las opiniones vertidas en este documento reflejan el punto de vista de los/as autores/as y no representan una posición oficial de la Comunidad Europea.

José Alvarado No. 12, Colonia Roma, C.P. 06760, México, D.F.
Teléfonos: (5255) 52 64 28 94 • (5255) 52 64 15 14

Correo Electrónico:
programas@boell-latinoamerica.org.mx
Página Electrónica:
www.boell-latinoamerica.org

CONTENIDO

AGRADECIMIENTOS 4

PÓRTICO 5

LA MEMORIA COLECTIVA AYER Y HOY 9

TESTIMONIOS 15

- Graciela Frías Rodríguez 17
- Jesús Torres Nuño 20
- María de Jesús Ochoa Silvestre 22
- Jorge Wimber Alvarado 26
- Lucía Alvarado Pérez viuda de Wimber 28
- Alicia Ortega Delgado 31
- Federico Martínez Barba 32
- María Concepción Vélez de Hernández 35
- Salvador Hernández Díaz 38
- Edith Sánchez Mora 40
- Margarita Hortensia Tejeda Rentería 43
- José Arturo Rodríguez Anduiza 47
- Bertha Becerra Martínez 49
- Jesús Barba Pérez 49
- Esperanza Valle Aguirre 50
- Juan Villa Arias 51
- Laura Leticia Suárez Santana 53
- José de Jesús Quezada Figueroa 56
- María Elena Quintero León 57
- Toribio Ramírez Sánchez 59

ASESORAS/ES

- Enrique Gómez Delgado 60
- Leda Silva Victoria 62
- Luz Elena Barrios Calleros 65

REFLEXIONES Y ENSEÑANZAS 67

ANEXOS

Anexo I 74

- María de Jesús Ochoa 74

El Milagro de mi Vida (fragmento)

Anexo II 78

Después del triunfo de la huelga, un nuevo reto

- Jesús Torres Nuño 78
- Federico Martínez Barba 79
- Enrique Gómez Delgado 80
- José Arturo Rodríguez Anduiza 80

Bibliografía 81

Entrevistas 81

Siglas 81

AGRADECIMIENTOS

Realizar este documento con la participación de las mujeres y hombres que fueron protagonistas en el proceso de la huelga de Euzkadi, que concluyó en un gran triunfo, lo reconozco como una inmensa oportunidad. Ellas y ellos abrieron las puertas de sus hogares para relatar sus experiencias construidas a base de esfuerzo, valentía, unidad y dignidad. Es un trabajo colectivo que con todo respeto y afecto traslado a este documento que saca a la luz, pensamientos, aprendizajes, corazones y sueños de algunos/as de los/as protagonistas. Agradezco la sencillez y disposición que cada quien aportó.

Graciela Frías Rodríguez
Jesús Torres Nuño
María de Jesús Ochoa Silvestre
Jorge Wimber Alvarado
Lucía Alvarado Pérez viuda de Wimber
Alicia Ortega Delgado
Federico Martínez Barba
María Concepción Vélez de Hernández
Salvador Hernández Díaz
Edith Sánchez Mora
Margarita Hortensia Tejeda Rentería
José Arturo Rodríguez Anduiza
Bertha Becerra Martínez
Jesús Barba Pérez
Esperanza Valle Aguirre
Juan Villa Arias
Laura Leticia Suárez Santana
José de Jesús Quezada Figueroa
María Elena Quintero León
Toribio Ramírez Sánchez

A María de Jesús Ochoa Silvestre especial agradecimiento por haber mostrado su libro: El Milagro de mi Vida.

A Salvador Hernández Díaz por el material electrónico y documental que amablemente facilitó.

También a quienes contribuyeron de diferentes formas en esa justa: Leda Silva Victoria; Luz Elena Barrios Calleros; adicióno el apoyo solidario de Enrique Gómez Delgado que dedicó tiempo para leer y hacer comentarios de la parte medular del texto, así como el aporte de fotografías de su archivo.

En particular a Federico Martínez Barba que facilitó los enlaces para llegar a las personas que fueron entrevistadas.

A Cinthia Torres Frías y a su pequeña hija aún en su vientre, por su trabajo fotográfico.

Gracias también a Silvia González Sánchez por la revisión y valiosos comentarios al documento redactado.

Agradezco la disposición de Francisco Ferrel Montes, Francisco Guzmán y Laura Vera del Departamento de Estudios de la Cultura Regional de la Universidad de Guadalajara para facilitar algunos materiales de su Centro Documental.

Mi reconocimiento y agradecimiento especial a la Fundación Heinrich Böll-México, Centroamérica y El Caribe por su importante apoyo para realizar este proyecto, en particular a Ingrid Spiller y Jorge Villarreal.





Enfrentar a una poderosa transnacional alemana, Continental Tire, sólo pudo ser posible gracias a la unidad de los hombres y mujeres que con esfuerzos, sacrificios y un incansable espíritu de lucha, hizo posible el triunfo. Personas y organizaciones de diverso corte acompañaron ese bregar de casi 4 años, estableciendo redes de solidaridad regionales, nacionales e internacionales que como *liliputenses* pudieron contribuir a que el gran *Gulliver* entregara 64 hectáreas, 644 mil mts² de superficie de la Planta llantera más grande de América Latina ubicada en El Salto, Jalisco, en el occidente de México.

De tiempo atrás, organizaciones civiles y sociales mexicanas y europeas y agencias y fundaciones solidarias habían abierto un frente de lucha para que se establecieran mecanismos para obligar a cumplir a empresas y gobiernos, lo enunciado en la *Cláusula Democrática y de Derechos Humanos* definida en el *Acuerdo de Asociación Económica, Concertación Política y Cooperación (Acuerdo Global)* entre la *Unión Europea y México*, desde 1997 y con el *Tratado de Libre Comercio (TLCUEM)* signado en el año 2000. El cierre ilegal de la Continental que expulsaba a las filas del desempleo a más de 1.000 trabajadores, violaba los derechos laborales, no sólo establecidos en este acuerdo sino en las Actas de la OIT y en las directrices de la OCDE.

A partir del triunfo, circularon numerosos artículos en los diarios y revistas, así como entrevistas en la radio y la televisión, incluido el libro: *Ellos sí pudieron mirar el cielo. La victoria obrera en Euzkadi*. En todos ellos se narra el movimiento de huelga de los trabajadores de Euzkadi, sin embargo ninguno habla más profundamente sobre el papel que jugaron las mujeres, esposas, hijas, madres o amigas de los trabajadores en todo ese proceso, ni de las modificaciones que sufrieron las relaciones de género. Ello me resultó una provocación para intentar visibilizar y reivindicar a las mujeres que animaron y sostuvieron esa lucha. Este interés quedó latente desde mi apoyo en los espacios de la Red Mexicana de Acción frente al Libre Comercio (RMALC).

El diplomado de *Género en Economía y Políticas Públicas*, organizado por las Facultades de Economía de la Universidad Michoacana de San Nico-

lás de Hidalgo, de la UNAM y la Red de Género y Economía, reavivaron la inquietud. Meses atrás había planteado la propuesta a los compañeros exdirigentes del SNRTE, pero no había sido posible concretarla. Finalmente gracias al apoyo de la Fundación Heinrich Böll se logra afianzar este proyecto, que para mi resulta saldar una “cuenta pendiente” con los y las protagonistas. Han sido meses intensos de encuentros con trabajadores y sus esposas, viajes consecutivos a la región de El Salto y Guadalajara, horas de escuchar palabras llenas de pasión, de inteligencia y emoción, que hacen difícil plasmar en un papel el significado que para las mujeres y los hombres representó esta valiente lucha.

Me pareció importante buscar el testimonio no solamente de las mujeres si no también de su pareja para vislumbrar cuál era la percepción que ambos tenían sobre la misma vivencia. Asimismo la voz de algunos/as asesores/as que fueron parte importante de la lucha, resultó de gran riqueza. Queda pendiente la experiencia de hijos, hijas, hermanas y madres que seguramente tienen mucho que decir.

Es significativa la disposición que todas y todos mostraron por conversar sobre lo vivido, ellas y ellos representan a una diversidad de posiciones, pensamientos y miradas desde sus diferentes ópticas.

Los aciertos políticos de la estrategia desarrollada para arribar al triunfo, denotan que fueron hechos por personas de gran calidad humana y ese aspecto humano que a veces queda hecho a un lado en los registros de los movimientos sindicales y políticos, prevaleció en todo el proceso, se defendía una fuente de trabajo, sí, pero para el servicio digno de familias, de la comunidad y de los mismos movimientos sociales.

Resulta imposible por razones de límite de espacio y tiempo, escribir el resultado de metros y metros de cinta grabada. Mucho material queda guardado, útil para otro trabajo y como patrimonio de ese gran esfuerzo.

Aquí se plasma lo que a mi criterio ilustra más la experiencia y resulta más significativo para los propósitos de este documento testimonial: destacar el papel de las mujeres, esposas de los trabajadores de

Euzkadi como sustentadoras de la huelga; relevar las transformaciones que sufrieron las mujeres a nivel personal, familiar, de pareja y políticos, como resultado del movimiento; descubrir si se dieron cambios en las relaciones de género y en qué consistieron; asimismo los aprendizajes obtenidos por las mujeres en el ámbito personal, de pareja, familiar y políticos. Desentrañar si la democracia sindical, se manifestó en el seno familiar.

La parte central y sustantiva del documento son los **Testimonios**, interesa dar relevancia a las voces que de manera coloquial y con un lenguaje propio de esa región de Jalisco reflejan la cultura, los usos y costumbres de esa sociedad.

Se han editado muy cuidadosamente con el propósito de resumirlos y lograr un ritmo en su lectura, pero a la vez evitando trastocar el lenguaje y expresiones con el que fueron expuestos.

En la primera parte presento una memoria histórica que pretende ubicar en forma breve el proceso de Euzkadi, para llegar al momento actual.

En la tercera parte desarrollo algunas reflexiones y lecciones sobre los mismos **Testimonios**.

Considero importante dar a conocer al menos un fragmento del libro que María de Jesús Ochoa Silvestre, escribió después de la huelga a partir de su ingreso a la escuela secundaria y preparatoria.

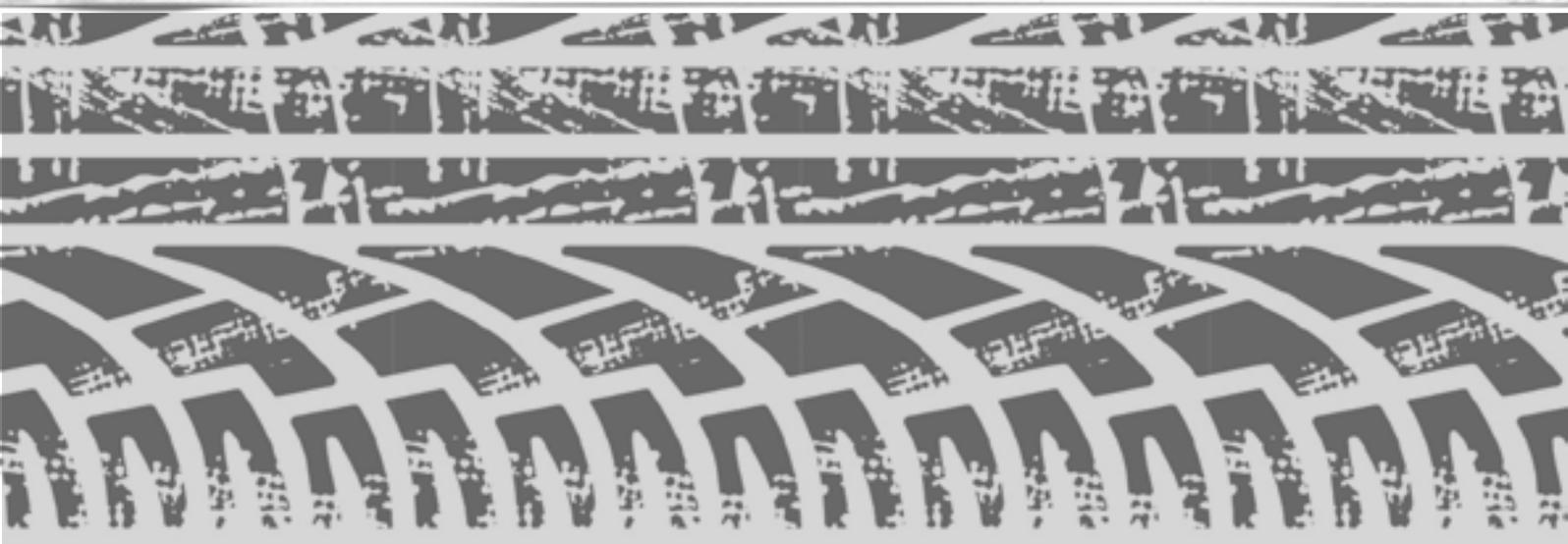
Y finalmente un resumen de algunos **Testimonios** que ubican la situación actual de la Corporación de Occidente de la que actualmente son copropietarios los antiguos sindicalistas, ahora integrados en la Cooperativa de Trabajadores Democráticos de Occidente (TRADOC).

Este en realidad es un trabajo colectivo, que invita a la reflexión sobre las potencialidades que tienen las mujeres de seguir avanzando en su camino personal, de pareja, familiar y colectivo y a la vez, para los hombres, una oportunidad de reconocer las ventajas de un actuar democrático en los distintos ámbitos y relaciones y en particular con su pareja y su familia.

Me toca entretener los decires, los sufrimientos y alegrías expresadas, los descubrimientos, aprendizajes y retos que tienen frente así mujeres y hombres que decidieron mantener su cabeza en alto, sus brazos entrelazados en una cadena de unidad y solidaridad para construir con dignidad un proyecto de vida nuevo, equitativo y justo.

Este trabajo se ofrece como un homenaje a quienes sostuvieron la huelga del Sindicato Nacional Revolucionario de Trabajadores de la Compañía Hulera Euzkadi (SNRTE), especialmente a las mujeres.

LA MEMORIA COLECTIVA AYER Y HOY





Ángel Urza venido a México del País Vasco, fundó en 1928 la *Compañía Manufacturera de Artefactos de Hule Euzkadi, S.A.* (de ahí el nombre **Euzkadi**). Él procedía de una experiencia empresarial anterior, la Sedalia, S.A. productora de alpargatas y zapatos tenis. En la nueva empresa suma en su elaboración los tacones y otros artículos de hule. El gua-yule le servía como materia prima. La fábrica inició sus operaciones con capital español, pero lo más importante fue la fuerza de trabajo que hizo posible esa producción, 700 trabajadores, de los cuales 400 eran mujeres.

Ocho años después, en 1936, la empresa se transforma en la Compañía Hulera B. F. Goodrich Euzkadi, S.A. con capital estadounidense y aunque se siguen fabricando los productos iniciales, las llantas y cámaras irrumpen en el mercado y empieza a haber un desplazamiento del zapato y junto con ello, inician los grandes despidos, principalmente son las mujeres las afectadas.

Los años 30 se caracterizan por importantes movimientos obreros. En 1931 surge la *Unión Sindical de Trabajadores de Euzkadi*, aunque la empresa la desconoce e impulsa otra organización: la *Alianza de Empleados y Trabajadores de Euzkadi*, aliada a un grupo que ya existía: el *Comité Guadalupeño*. La Unión era reconocida como el sindicato rojo, integrado por comunistas y considerado como enemigo de la Virgen de Guadalupe, pero después de fuertes enfrentamientos, la Alianza logra presentar una propuesta en la que se destaca que la lucha no debe ser entre obreros sino para defender sus derechos frente a la empresa, eso define una coincidencia fundamental de intereses que lleva a la constitución del *Sindicato Único de Trabajadores de Euzkadi (SURTE)* en julio de 1935.

El SURTE, entre los fundadores de la CTM

En ese mismo año se crea el *Comité Nacional de Defensa Proletaria (CNDP)* promovido por distintos sindicatos y confederaciones con el propósito de formar una central de trabajadores del campo y la ciudad. Ese esfuerzo que tuvo una decidida participación del SURTE genera la fundación de

la *Confederación de Trabajadores de México* a principios de 1936. La CTM logró organizar a medio millón de trabajadores, cifra significativa en ese México que entonces contaba con alrededor de 20 millones de habitantes. Sus demandas iniciales fueron el aumento de salarios, protección para las mujeres, niños y jóvenes trabajadoras y trabajadores, seguridad social, entre otras. El campesinado finalmente no fue incluido en ese nacimiento.

En la CTM “había tres grandes corrientes...la de Lombardo Toledano, que empleaba demagógicamente un lenguaje marxista y recibía financiamiento del gobierno. Otra corriente era encabezada por Fidel Velázquez y Jesús Yurén, que siendo miembros del Partido Nacional Revolucionario [PNR] (abuelo del PRI actual), eran abiertamente gobiernistas y recibían apoyo directo de Cárdenas [Lázaro Cárdenas]. La tercer corriente era la de los comunistas.¹

El SURTE desde sus comienzos nace solidario con las causas de otras organizaciones de trabajadores, no sólo a nivel nacional sino también internacional, como fue el caso de los trabajadores cuando la guerra civil española que luchaban contra el general Francisco Franco.

En 1938, junto con otros sindicatos logra una de las mayores conquistas obreras: la formación de la *Coalición de Sindicatos de la Industria Hulera* que poco después consigue una figura legal que va más allá del Contrato Colectivo de Trabajo: el Contrato Ley.

La Segunda Guerra Mundial, favoreció la expansión de la industria hulera en nuestro país y al mismo tiempo benefició la instalación de los monopolios llanteros de Estados Unidos, entre otros a la misma compañía B:F: Goodrich Euzkadi, a Good Year Oxo, a Firestone, a General Popo y a la Uniroyal.

Fidel Velázquez, desde entonces secretario general de la CTM, firmó el “Pacto Obrero Industrial, mediante el cual se comprometió a que no habría huelgas cuando menos mientras durara la Segunda Guerra Mundial”². Para entonces Yurén había ido tomando posiciones en el SURTE y desplazado a la corriente de los comunistas, lo que significó que “el sindicato perdió su carácter democrático y combativo, quedando asfixiado

durante casi 20 años...A partir de 1939 y hasta 1957, el SURTE no tuvo grandes luchas, reflejo del sólido control ejercido por la CTM. En general la mayoría de los sindicatos estaban en una situación de desmovilización y control. Tampoco hubo conquistas obreras importantes durante esos años, salvo el Instituto Mexicano del Seguro Social [IMSS].³

Los vaivenes del mercado de llantas después de la Guerra, aunado a la introducción de innovaciones tecnológicas propició la expulsión de más de la mitad de los trabajadores de Goodrich Euzkadi, para entonces la población femenina trabajadora de esa empresa había prácticamente desaparecido.

Para inicios de los años 50s diversifica su producción: llantas para autos, camiones, tractores, motos y bicicletas.

En 1953, el SURTE, ante las múltiples traiciones de la CTM, concretamente de Fidel Velázquez, decide salirse de la CTM y se vuelve independiente de esa Confederación.

En los 60s, viene un auge en la industria llantera en un proceso semejante a la expansión de la industria automotriz, esto en buena parte estimulado por el gobierno mexicano que dio grandes incentivos a la inversión extranjera. Para entonces Goodrich Euzkadi tiene 3 plantas operando en México, una en el Distrito Federal y dos en el Estado de México. Lo mismo sucede en los inicios de los años 70 cuando Euzkadi produce en México la primera llanta radial y se constituye en el No. 1 en ventas de la industria llantera, además para entonces produce bandas, losetas (vinílicas y asfálticas) y diferentes tipos de productos industriales.

Goodrich Euzkadi se establece en El Salto, Jalisco

El gobierno mexicano en su afán por descentralizar e impulsar el desarrollo en otras zonas del país fuera del Valle del Anahuac, ofrece exención de impuestos hasta por 20 años de todo lo que se produzca en las empresas que se establezcan en los estados de la república, pero además de ese incentivo veía la oportunidad de contar con una mano de obra barata procedente del campo,

controlable y sin experiencia sindical; de ahí que Goodrich Euzkadi decide instalarse en el corredor industrial de El Salto Jalisco. En mayo de 1972 se inaugura la planta llantera más grande de América Latina.

La empresa pretendió que la CTM con su *charismo* sindical se ocupara de formar un sindicato, pero los trabajadores de las 4 plantas se unen para formar el Sindicato Nacional Revolucionario de Trabajadores de Euzkadi (SNRTE).

La devaluación del peso en 1974, afecta a la empresa Euzkadi, puesto que el hule natural y el hule sintético, utilizados en la fabricación de sus productos eran importados casi en su totalidad. Pero para fines de 1976 e inicios de los 80 la industria repunta y busca un mercado más amplio y sobretodo inicia un proceso de producción para las exportaciones, las cuales también fueron incentivadas por el gobierno mexicano que ofrece reducir impuestos en la medida que depositen en los bancos mexicanos las divisas obtenidas en la exportación de las llantas.

En 1981 producen la primera llanta radial para camiones de transporte de pasajeros y para 1985 Goodrich Euzkadi produjo aproximadamente 3 millones de llantas, de las cuales destinó un millón al mercado de Estados Unidos y Canadá.

Hacia fines de los 80s, la empresa era financiada de la siguiente manera: “ un 65% proviene de bancos norteamericanos: Eximbank, Export-Import, Bank of the United States, Bank of America; el 35% restante [era aportado, por la entonces banca mexicana] Banco Nacional de México, S.A., Banca Serfín, S.A. y Bancomer, S.A. La maquinaria en su totalidad es de importación y comprada a la B.F. Goodrich Internacional, empresa norteamericana que cuenta con el 65% del capital total invertido en la compañía Euzkadi, contra un 13% del capital invertido por la familia Pastor Larrea de origen español [quien provenía desde la inicial empresa Sedalia,S.A.] , y el 22% restante corresponde a empresarios mexicanos...Es evidente que la política de la empresa es hegemonizada por la transnacional norteamericana... Los supuesto ‘altos salarios’ que se pagan a los trabajadores de Euzkadi en realidad son bajísimos, comparados con los salarios pagados en Estados Unidos.⁴

En 1989 la empresa Euzkadi cambia de dueño, es comprada por el Grupo Carso, de Carlos Slim.

El SNTRE antes había sostenido fuertes batallas contra el cetemismo *charro* pero fue logrando su autonomía y recuperando su tradición democrática y solidaria.

En 1993 la empresa intentó terminar con el Contrato Ley pero los sindicatos miembros de la *Coalición de Sindicatos de la Industria Hulera* lo impidieron.

En las elecciones en ese año, sindicalistas de la planta de El Salto fueron elegidos como Secretario General (Manuel Rodríguez) y Tesorero (Jorge Wimber). Surge entonces un nuevo ímpetu democrático en el SNTRE.

En 1993 el entonces presidente Salinas de Gortari firma el *Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN)* con los gobiernos de Estados Unidos Canadá, el cual entra en vigor el 1ero de enero de 1994, a pesar de la oposición de distintos sectores de la sociedad que pronosticaban que ese instrumento de la globalización neoliberal, provocaría el desmantelamiento de la planta productiva del país, del campo mexicano y la pérdida de la soberanía nacional. Las predicciones se han estado cumpliendo...

Las reformas a la Constitución promovidas por Salinas de Gortari crearon las condiciones para que a las empresas transnacionales amparadas en el TLCAN se les diera "trato nacional" es decir, igualdad de condiciones que a las empresas nacionales para invertir y operar en el país, además de garantizar mano de obra barata, evitar el derecho a la huelga para los trabajadores y las trabajadoras, exención de impuestos, facilidades para las exportaciones, entre otras.

La empresa alemana Continental Tire encuentra esas condiciones muy favorables, para producir a bajos costos y expandir sus mercados, por lo que a fines de 1998 compra al Grupo Carso la empresa Euzkadi. De entrada define un nuevo *Reglamento Interior de Trabajo* y una propuesta de productividad que lesionaba los derechos laborales, además de intentar desaparecer el Contrato Ley conquistado por los sindicatos de esa rama industrial y defendido por el *Sindicato Nacional Revolucionario de Trabajadores de la Compañía Hulera*

Euzkadi (SNRTE). En el sindicato encuentra un sólido muro que le impide lograr sus fines productivistas y de expansión a costa de violar los derechos de la fuerza trabajadora.

Un año antes, en diciembre de 1997, el gobierno mexicano había firmado otro instrumento, pero ahora con la Unión Europea, el *Acuerdo de Asociación Económica, Concertación Política y Cooperación (Acuerdo Global)* y en abril de 2000 afirma la parte comercial y financiera con el *Tratado de Libre Comercio UE-México (TLCUEM)*, el cual no se diferencia notablemente del TLCAN; incluso existen capítulos que casi podrían ser su copia, como los de inversiones, compras gubernamentales y propiedad intelectual. Si nos detuviéramos solamente en los títulos y los enunciados, se podría pensar que el Diálogo Político y la Cooperación definen un tipo de relación internacional diferente, pero en la práctica no es así; el Acuerdo Global se ha convertido en un adorno para el TLCUEM en la medida que las principales preocupaciones se dirigen hacia el mercado y las inversiones. Pero existe otro factor que sigue estando en la arena de la lucha de los movimientos de organizaciones sociales y civiles tanto de Europa como de México y es la *Cláusula Democrática y de Derechos Humanos* enunciada en primer término en el Acuerdo Global, que hasta el momento sigue sin establecer los mecanismo jurídicos que la hagan viable, lo que garantizaría las prácticas democráticas y el respeto a los derechos humanos laborales por parte de las empresas transnacionales europeas que operan en nuestro país. La Continental Tire, miembro de un país de la Unión Europea, hizo caso omiso de este instrumento y de dicha Cláusula, con el aval de los poderes ejecutivos involucrados.

En el 2001 la transnacional alemana, intentó abaratar su producción en un 30 por ciento, mediante la flexibilización de la relación laboral: cero aumento salarial, fin del domingo como día de descanso obligatorio, recorte de personal, disminución del pago de vacaciones y aumento de la jornada de trabajo. Ante la negativa de los obreros, terminó unilateralmente su relación laboral con mil 164 trabajadores, cerrando la planta de El Salto el 16 de diciembre de 2001. El 20 de enero de 2002, el *Sindicato Nacional Revolucionario de Tra-*

bajadores de la Compañía Hulera Euzkadi, S.A. (SNR-TE), estalló una huelga y montó guardias para impedir que se reabriera la fábrica con esquiroles o se sacara la maquinaria.

Así se dio inicio una lucha en la que el SNRTE enfrentó al poder de Continental Tire, al gobierno federal y al del estado, a la Junta Federal de Conciliación y Arbitraje y a los distintos órganos de seguridad policiaca.

Las autoridades declararon la huelga *improcedente*, hasta que casi cuatro años después, la lucha culminó con el triunfo de los trabajadores, quienes recibieron sus indemnizaciones y, por los salarios caídos, se hicieron propietarios de la mitad de la fábrica valuada en 80 millones de dólares. Entonces, asociados con empresarios de Querétaro, dueños de Llanti System crearon una empresa: Corporación de Occidente, S.A. de C.V. y como ex-trabajadores de Euzkadi, formaron la Cooperativa Trabajadores Democráticos de Occidente (TRADOC).

Llegar a esa conquista, que se ofrece paradigmática en las luchas obreras de nuestro país, costó grandes sufrimientos, esfuerzos no sólo para los trabajadores y para quienes buscamos formas alternativas de existencia para el bien vivir, sino para sus familias y principalmente para las mujeres; al mismo tiempo inyecta nuevos bríos y

aprendizajes y aumenta la certeza de que caminando con unidad, confianza, dignidad y solidaridad, es posible convertirnos en protagonistas de nuestra propia historia.

Estos **Testimonios** encierran una buena parte de lo que significó el movimiento de huelga, teniendo como centro lo vivido por las mujeres, pero mirándolo desde la perspectiva de género, de ahí el interés por escuchar las voces de las y los protagonistas.

NOTAS

¹ Gómez Delgado, Enrique. **La industria lantera mexicana. La lucha de los obreros de Euzkadi.** Ediciones UCLAT-SNRTE, Colección Cuadernos de Formación Sindical, No.1. México, 2002. P. 11.

² Idem, p. 14.

³ Idem, p. p.13-14

⁴ Millán Alarid, Alfredo Octavio-**Historia de la Lucha de Trabajadores de la CIA. Goodrich Euzkadi (1931-1987).** Centro de Estudios del Movimiento Obrero Regional, A.C. México, 1988. p.18

TESTIMONIOS







GRACIELA FRÍAS RODRÍGUEZ.
47 años. Esposa de Jesús Torres Nuño.

Empecé a trabajar haciendo ropa a las amigas, tías y primas, no me pensaba dedicar a eso, aunque poco a poco fui tomando más clientela como modista. Cuando estalla el movimiento de huelga, ya lo hice por solidaridad y por ayudar en el sostén de la casa y me dediqué a la costura.

En ese tiempo mis hijos tuvieron que trabajar, estaban estudiando los tres, ya en la universidad, y se tuvieron que dedicar medio tiempo a la escuela y medio tiempo al trabajo, porque tenían que solventar sus gastos de transporte y sus materiales, lo básico. Para nosotros fue difícil, muy difícil porque nosotros no esperábamos eso.

Jesús y yo nos casamos muy jóvenes teníamos 18 años y desde ese tiempo el ya era obrero en Euzkadi....Fue un obrero muy cumplido, muy trabajador.

Vivíamos muy a gusto, teníamos para vivir muy tranquilamente, sin lujos, hasta que en una ocasión lo despiden injustificadamente. Y a partir de ahí en él se despertó esa inquietud por defenderse, por la justicia.

Había un maestro que les daba clases de política ahí en la fábrica, como Jesús estaba despedido, el sindicato tenía una prestación que les pagaba su salario mientras ellos tuvieran una demanda contra la empresa, entonces él se presentaba en la fábrica y asistía a las clases de sindicalismo que daba ese maestro, el entró ahí y se empezó a preparar.

Resulta que él gana la demanda y lo vuelven a reinstalar y de ahí empezó como líder a abrir los ojos de los demás compañeros a lo que tenían derecho.

El seguía siendo un obrero y además estaba en las comisiones del sindicato. Yo lo considero inteligente; sobresalía entre sus compañeros, no le gustaban las injusticias y por eso peleaba. Dentro del sindicato, había muchas envidias sobre quién fuera el secretario general. El nunca ganó, nada más quedaba en las comisiones. Finalmente, en julio del 2001, gana en las elecciones y queda como secretario general del sindicato. Pienso que lo eligieron porque había muchos problemas en ese tiempo, la empresa la había vendido, Carlos Slim, a los alemanes, a Continental. Los nuevos dueños de la empresa quisieron hacer muchos cambios y quitar muchas prestaciones y sobre todo querían desaparecer al sindicato, porque lo tenían catalogado como un sindicato muy conflictivo. Los del sindicato no aceptaron las condiciones que los alema-

nes querían imponer y por eso quisieron cerrar la fábrica y toman esa decisión unilateralmente.

Recuerdo un domingo, 16 de diciembre de 2001, estábamos en casa descansado. Llegaron los abogados de la empresa a notificarle que la empresa había cerrado ... Yo sentí que la sangre se me bajó a los talones. A Jesús le dieron unos papeles para que los firmara, pero no los firmó.

El lunes que se presentaron a trabajar, la fábrica estaba cerrada. Eso corrió como pólvora en El Salto.

Jesús entonces dijo que se tenía que ir a México a hablar con los abogados. Mientras, llamaban por teléfono a su celular y le colgaban a cada rato. Era un número de México, a él no le contestaban, pero cuando yo contestaba me decían 'malas palabras'. El se iba a ir solo a la Ciudad de México y yo me quedé con mis hijos muy preocupada, tensa y asustadísima.

Al día siguiente en los noticieros: ¡cierra Euzkadi por culpa de sus dirigentes, por intransigentes! Yo lloraba y decía: ¡eso no es cierto!

Ahí empezó todo el calvario que duró la huelga y decíamos: '¿qué vamos a hacer, cómo vamos a vivir?' era algo triste, fue la primera Navidad que toda la gente la pasó muy triste, muy mal.

Nos empezamos a hablar las esposas, la verdad es que yo sólo conocía a unas cuantas, la mayoría son de El Salto y yo vivía acá [en Guadalajara] y a partir de ahí empezamos a reunirnos. Era una angustia porque no sabíamos qué iba a pasar.

Nos contábamos como estábamos; nos lamentábamos. Algunas platicaban que habían tenido que sacar a los hijos de la escuela. Era interesante como estábamos viviendo todas lo mismo. No teníamos servicios médicos, porque nos quitaron todo, el Seguro Social y todo.

Los del POS, Enrique Gómez, empezaron a apoyar mucho. Vinieron mujeres del partido y nos empezaron a ayudar a organizarnos, Leda, Genoveva, Angélica, para ver qué podíamos hacer para apoyar a los obreros. Entonces nos reuníamos cada sábado, íbamos a las puertas de la fábrica, donde ellos hacían guardias. Al principio era un grupo como de 40 o 50 esposas, empezamos sobre todo a conocernos y a platicar sobre qué podíamos hacer para apoyar.

Lo que tratábamos era tener información de lo que estaba pasando, porque la mayoría de las esposas de los trabajadores no estaban enteradas, y nosotras les informábamos. Y a la vez nos apoyábamos entre nosotras mismas.

Yo nunca había andado en esas situaciones, para mí era algo nuevo, pero aprendí mucho. Al principio me sentía muy rara y mis compañeras yo creo que igual. En El Salto hay una señora que se llama Conchita, creo que ella es muy valiosa y fue la punta de lanza. Ella era la más valiente. Ella siempre decía: '¡vamos a hacer esto!' y yo la seguía y claro yo tenía que apoyar, yo tenía que estar ahí. Sentía miedo, y pensaba: 'La policía nos va a llevar'. Conchita decía: 'Yo no salía de la cocina de mi casa, puro atender a la familia, limpiar trastes y cuidar niños, toda una ama de casa, esto para mí es nuevo, pero vamos a entrarle'. Muy valiente. Y yo decía, 'si ella está proponiendo eso yo tengo que apoyar, como esposa de Jesús, que era el dirigente,' yo también tenía que entrar en esto.

Había muchos comentarios de la gente que nos decía: '¡uhh no se puede, y menos aquí en México.'

Jesús hacía guardias y lo acompañábamos, especialmente en momentos como cuando fueron muchos trailers para romper la huelga. Y así si los trailereros veían a las mujeres y a los niños se paraban. Y nos fuimos con perros y palos a defender. Pero sí daba miedo.

También recuerdo cuando vinieron los de Atenco en una Semana Santa, teníamos miedo que en esa fecha hubiera disminución de las guardias; los de Atenco vinieron a apoyar. Llegó mucha gente, venía Nacho [del Valle, actualmente injustamente encarcelado en una prisión de alta seguridad con 112 años de sentencia] que era el líder de ellos, y llegaban con las señoras, los niños, muchachos jóvenes. Pero me quedó grabado, unas señoras ya grandes, como de 75 años o más, bien valientes, con su machete. Cuando llegaron dijeron: '¿Por qué no hacemos una barricada?' Y nos pusimos a hacer una barricada con costales de arena, los compañeros del sindicato, trajeron trocas de arena y costales y nos pusimos a llenar costales. Yo recuerdo que habíamos ido a la fábrica otras señoras y yo. Yo iba vestida de blanco, ¡pues a llenar costales! y al final dijo Nacho: 'oigan señoras yo vengo a felicitarlas, porque dije: '¡ Esas güeras no le van a entrar! —porque las vi muy catrinas, muy arregladas, de blanco—. Y nos felicitó.

Nosotras dijimos: 'si las señoras de Atenco vinieron a apoyar, cómo que nosotras no le íbamos a entrar.'

Cuando los de Atenco andaban por acá ponían patrullas y andaban rondando por la fábrica y entonces las mujeres fuimos a las oficinas de la policía para que no siguieran hostigando. Fuimos a protestar a decir que se alejaran, que no estábamos haciendo nada malo que

estaban defendiendo su trabajo y funcionó porque se alejó la policía, Y de algo sirvió.

Algunas mujeres fuimos a la Ciudad de México, las muchachas del POS nos ayudaron a pedir apoyo a varios sindicatos y ahí les platicábamos la problemática que teníamos y nos escuchaban y nos ayudaban a botear. Pero cuando no encontrábamos un apoyo comprometido, nos desilusionábamos. Y yo que nunca había andado en eso decía: '¡qué injusto!'. Pero hasta ahora que yo lo estoy viviendo, me estoy dando cuenta. Antes había gente igual que nosotros de necesitada y yo ni cuenta me daba.

Cuando el número de compañeros para las guardias fue disminuyendo, Conchita que era muy valiente, les dijo a los señores en una Asamblea: 'A ver señores que están aquí reunidos, ¿ya no van a venir? para venir nosotras. Nosotras podemos venir a hacer las guardias', y ella les movió su amor propio. ¡Cómo que las mujeres van a venir a hacer las guardias!

Algunos hombres sí aprendieron y reconocieron que nosotras podíamos ayudar, aunque fue muy difícil, porque tienen mucho el machismo.

Jesús se tuvo que meter de lleno al movimiento y no le quedaba mucho tiempo para otras cosas.

Yo tuve que ponerme a trabajar, pero también dedicar tiempo a mis hijos, a mi casa y a apoyar los mítines, las marchas. Para mí cambiaron muchas cosas.

Organicé mi tiempo una parte para los quehaceres de mi casa por la mañana, en las tardes como modista, y cuando había que hacer trabajo político, dejaba esto y me iba. Los sábados nos reuníamos y cuando había marcha, mitin eran uno o dos días en la semana o cuando traían para preparar despensas y trabajaba con los compañeros para mandarlas a los trabajadores.

A veces él llegaba cansadísimo, de andar pidiendo ayuda, por todas partes, yendo a México, sin dinero. Y que no te escuchan. Te frustraba, te desilusionaba. El decía me sostengo en ti y tu en mí, a veces lo veía triste, con ganas de tirar la toalla, pero decía: 'no puedo, porque hay 1064 familias que dependen de esto y yo no puedo fallarles, voy a hacer todo lo que esté de mi parte'. Y yo preguntaba, '¿hasta cuándo va a durar esto?' el me decía: 'no sé, pero yo tengo que estar firme y ser optimista, y tengo que salir adelante, no se cómo, pero yo voy a seguir.' Tenía una firme convicción. Y yo le decía: '¿cómo poderle ganar a una transnacional, tan fuerte, tan poderosa y ustedes un grupo de obreros, sin un cinco, sin dinero sin siquiera para comer y menos para andar viajando?'

Yo como mujer, sentía miedo, pero a la vez tenía que apoyarlo porque él estaba peleando por algo que yo creía justo, estaba afectando a los ricos, era una piedrita en el zapato. Yo decía que cualquier chico rato lo mandarían desaparecer, ese era mi miedo.

Pero poco a poco se fueron dando las cosas. Y me dijo: ‘tenemos que ir hasta Alemania, hasta su casa,’ y yo decía, ‘pero ¿cómo? ¿Con qué dinero? Si no tenemos ni para comer.’

Fueron con el sindicato de pilotos y parece que simpatizaron con ellos y les dijeron: ‘¡va...los apoyamos! les vamos a pasar nuestros boletos para que ustedes puedan viajar’, Este sindicato les proporcionó los boletos de avión para ir a Alemania. fueron Jesús, uno de los abogados, Enrique Gómez que era su asesor político y otros compañeros. Y yo le preguntaba: ‘¿a dónde van a llegar? ¿qué harán?’ Y él me contestaba que no sabía, pero irían para allá’

Enrique tenía contactos con gente de organizaciones, conocidas de él. Las personas que los recibieron creyeron en ellos y poco a poco los empezaron a contactar con otras organizaciones y se fueron dando a conocer allá. (Cuando llegaron había unas personas que los estuvieron siguiendo, les tomaban fotos, yo creo que para intimidarlos).

Llegaron a Alemania en mayo cuando era la Asamblea anual de accionistas de Continental y sus contactos les consiguieron entradas como accionistas y entraron. Los compañeros que les ayudaron, les apoyaban con la traducción y ellos esperaban que les dieran chance de entrar a hablar y conocieron al director de la empresa. Le dieron chance a Jesús de hablar ahí y estuvo exponiendo la situación. Pero eso imponía, en otro idioma, sin conocer a nadie. Él me decía: ‘me temblaban las piernas, pero ahí expuse y me tuvieron que escuchar, la verdad es que los sorprendimos, no se lo esperaban.’

Y el director lo acusó: ‘¡Lo único que se, es que usted es el único responsable!’ y dice que lo veía ¡con un coraje! con sus ojos azules tan penetrantes, muy enojado. La compañera alemana le traducía, aunque parece que no todo lo que ese hombre le dijo.

A partir de ahí conocieron mucha gente que los apoyó y desde entonces fueron cada año. El director les dijo: ‘este asunto no se arregla aquí, se arregla en México, yo voy a dar órdenes para que eso se arregle’; pero la verdad es que acá no se arregló nada.

Pascual [la cooperativa de refrescos] los ayudó mucho, los apoyaban semanalmente con un dinerito, para pagar

teléfono, viajes a México, lo elemental, lo cual los hacía fuertes, porque sin eso no se que hubiéramos hecho.

Mientras, las esposas estábamos trabajando. Yo desde mi casa, cosiendo. Mis hijos con su trabajito, por suerte tenemos un departamento, que rentamos y así se juntaba de poquito en poquito; también una pensión parcial que tiene él del IMSS, que para nosotros era oro molido. Ahora yo digo, no se como le hicimos para sobrevivir. No nos faltó para comer. Y seguimos adelante.

Nos sirvió para nosotros como familia para unirnos más y para valorar más las cosas y yo creo que mis hijos vieron todo esto como un ejemplo de honestidad, de perseverancia. Muchas de las esposas tronaron, es lógico que cuando no hay dinero, hay problemas y ahí empezaron a haber pleitos, divorcios, separaciones. Creo que también sirvió para depurar, los que realmente estaban porque se querían, apoyaron, los que no, no lo hicieron.

Y siguieron yendo a Alemania; creo que valió la pena, porque se conoció el caso internacionalmente, y a la vez estaban presionando, cartas a Fox, al presidente de la compañía, en los periódicos. Eso valió y contó mucho.

Yo dudaba de que ganaríamos ante esa empresa tan poderosa, se me hacía algo imposible pero a la vez si tenía esperanza. Pero como Jesús seguía diciendo, ‘¡tenemos que ganar!’, entonces me contagiaba su entusiasmo y seguíamos adelante.

Ellos le decían a Continental, páguenos con la fábrica nosotros la trabajamos, los salarios caídos son para eso, que nos paguen con las máquinas, con la fábrica.

Y ahí empezó una negociación, con las máquinas pero sin la fábrica. Y Continental decía: ‘¡la pura fábrica, pero sin máquinas!’ Y los obreros decían: ‘¡nosotros queremos las máquinas!’

Y el laudo salió a favor, ¡ganamos! y nunca esperé que hubiera ese triunfo tan rotundo de que se quedaran con la fábrica, son cosas que nunca esperamos. Yo no canté victoria, hasta que al final ya vi que fue de verdad.

Y al final, la mitad de la empresa era para ellos y la otra mitad para los socios.

Y cuando abren las puertas, gritaban ‘¡Si se pudo!’; pero luego entramos y aquella fábrica en ruinas, llena de telarañas, ¡hasta tecolotes había!. ‘¿Y ahora cómo echar a andar este monstruo?’ Pero se fueron dando las cosas con lo que el gobierno tuvo dar y el apoyo de los socios y ya se empezó a trabajar con ellos.

Ahorita es un poco difícil, porque pasa de ser un obre-

ro a administrar esta fábrica, él dice que eso es nuevo para él, pero siente que está aprendiendo.

Nos ha dejado mucho aprendizaje yo junto con Jesús, vamos a ir adelante. Ahora se han sumado otros socios, los gringos de Cooper, no es nada fácil. Además cada cabeza es un mundo, cada quien piensa diferente, si se hace una cosa a unos les gusta pero a otros no. Ha sido una hazaña, y creo que han creído en él, porque les ha demostrado honestidad, congruencia con todo lo que él dice. Cuando hubo elecciones para la administración de la cooperativa lo volvieron a elegir, para que quede al frente. He notado cierto desgaste, pero a la vez le entusiasma y el dice que le gustan los retos, ponerse metas y seguir luchando.

Yo aprendí que cuando hay unión hay fuerza, que si tu exiges tus derechos y te organizas, se pueden lograr muchas cosas. Antes era muy apática, y creo que la mayoría de las señoras también. Las mujeres nos dimos cuenta de las injusticias.

Ahora sigo en mis quehaceres, sigo de modista, ya no por obligación, más para la familia y estoy estudiando yoga, homeopatía, me queda más tiempo y estoy más tranquila.

A las mujeres que puedan estar pasando por una situación como nosotras les digo que deben apoyar, cuando uno ve que es una causa justa. Yo veo acá mujeres que dicen: ‘¡yo quiero mi dinero, mi chivo!’ y le exigen a los esposos que se metan a trabajar en otra parte. Pero yo creo que no es lo más importante. Hay que apoyar esas luchas, cuando son justas, y cuando hay unión y están convencidas por lo que estás luchando.

Fuimos como una especie de *adelitas* con los compañeros, pero una vez que terminó la huelga, las mujeres nos fuimos a la casa. La verdad que si pasó eso, de que terminó y cada quien queríamos paz y tranquilidad; pero en realidad las mujeres nos fuimos por nuestro lado y ya no hemos continuado.

Recuerdo a una concuña mía que me decía: ‘¡uy como ya es presidente Jesús al rato ya no nos vas a hablar y vas a tener un carro y no se qué!’ La verdad por mí nunca pasó un pensamiento así, seguimos igual y es admirable en Jesús, sigue con la misma humildad y sencillez de siempre, consciente de ayudar a las personas que lo necesitan y lo buscan para pedirle consejo.

Él siempre dice que le gustaría volver a su máquina como cuando era un obrero. Él estuvo en la ‘calandria’, al él le encantaba su trabajo y dice: ‘¡Uy que tiempos aquellos que sólo iba a trabajar mis ocho horas y me

regresaba!’ Pero ahora tiene mil cosas. Tiene muchas preocupaciones.

Jesús me dijo que le gustaría que fuéramos un grupo de nosotras a platicar con las esposas de los trabajadores de Ocotlán, eso estaría bien pero no lo hemos hecho, siempre queda en planes. Los trabajadores de Ocotlán también son machistas y dicen que ‘eso es cosa de hombres’ y no involucran a las mujeres, pero me platicó que un día fue a una Asamblea y una de las esposas de los trabajadores de Ocotlán se paró a hablar delante de todos y lo hizo muy bien.

La verdad sería justo y conveniente, pasar la experiencia a personas que estén viviendo lo mismo. Yo creo que no podemos dejar a la gente así, tenemos que compartir lo que nosotras aprendimos, debemos pasar nuestra experiencia y apoyar a otras mujeres, creo que les ayudaría a abrir los ojos.

Yo veo que los ricos siempre tienen más y los pobres están más pobres, veo mucha injusticia en eso.

Seguimos siendo gente de la clase trabajadora y creo que la lucha de clases sigue...



JESÚS TORRES NUÑO.

47 años. Esposo de Graciela Frías Rodríguez.

Cuando nosotros hablábamos que el triunfo de la huelga, fue como una *mesa de 4 patas*, sin ningún aspecto peyorativo por supuesto, era de verdad, significaba que el apoyo de nuestras esposas y de nuestros hijos fue fundamental.

Antes del conflicto yo tenía 23 años trabajando en la fábrica y por supuesto jamás faltó el recurso en el hogar y de pronto, nada. Eso fue una prueba muy fuerte, para nosotros, nos vimos sujetos a una presión psicológica y política de amenazas. Mi mujer sabía en qué estábamos metidos, yo alguna vez le llegué a decir que la cosa pintaba muy mal. Nosotros sabíamos que esta situación se podía dar y en realidad no sabíamos que iba a suceder.

Iba a una Asamblea General en El Salto y había veces que te encontrabas a las familias de los compañeros y no pocas esposas te veían con recelo, como diciendo: ‘¿hasta dónde vas a llegar, hasta dónde vas a llevar a nuestros maridos?’ Algunos compañeros me decían: ‘¡tu nos metiste en este asunto, tienes la responsabilidad!’ Nosotros

lo que tratamos fue hacer una política de unidad con toda la gente.

Hay casos en que los compañeros se quedaban a cuidar a los hijos. Las esposas se iban a trabajar y había compañeros que se llevaban a sus hijos a hacer guardia a la fábrica porque no tenían con quien dejarlos. Eso ayudaba a que se viera más animada la guardia.

Dentro de los momentos cruciales, fue la decisión del sindicato de sacar el conflicto de México. Estábamos peleando contra una transnacional Alemana, por lo tanto había que ir a Alemania a pegarle. ¿Cómo? La verdad no teníamos idea. No teníamos dinero, no teníamos quien nos recibiera en Alemania, el problema del idioma, las relaciones sociales o sindicales, pero aun así decidimos ir con un contacto con la gente de FIAN, eso fue más fácil, después ya le entró la Böll y más organizaciones que apoyaron hasta con recursos y entonces fue más fácil.

La primera gira fue la que marcó todo el asunto, vía un compañero, que ya murió: Manfred Stötter, un obrero jubilado de Volkswagen, nos consiguió esta relación con los *accionistas críticos* de Alemania ¡tuvimos la posibilidad de entrar a las Asambleas! Era algo impresionante, cuando llegamos nos dijeron vamos a ir a la Asamblea, y yo todavía pensaba que íbamos a entregar volantes afuera, pero no, entramos a la Asamblea, y hablamos. El presidente de la compañía tiene la obligación de responder a los cuestionamientos y no puede hacer como que no te oigo, tiene la obligación de acuerdo a la Ley Alemana de Accionistas. A mi no se me olvida ese momento. Eran más de mil accionistas de la Continental, ¡te has de imaginar! un ambiente totalmente hostil. Ellos sabían que éramos los trabajadores de México, en un año donde habían cerrado otras cuatro plantas en otros lugares del mundo y no había habido ningún problema, solamente con los mexicanos estaba habiendo problemas, además de 'improductivos y flojos y todavía vienen aquí a joder'. Entramos y se hizo un silencio. Íbamos seis en la delegación de México entre otros Enrique Gómez, Oscar Rubio Salvador Hernández y yo por parte de México y Manfred Stötter, Martin Wolpold de FIAN. Entonces cuando planteamos el conflicto evidentemente que no les gustó a los accionistas, pero al final, Benet Marc que era el director mundial de la compañía, bajó, hasta nos sorprendió porque llega por un lado y dijo: 'los felicito cbeo que vamos a resolver el conflicto' pero tiene que ser en México. Y su forma de resolverlo fue metiéndole 50 millones de pesos más, que fueron por supues'o' insuficientes.

Pero dijimos 'no venimos por dinero, aquí venimos porque queremos que la fábrica se vuelva a abrir, creemos que la fábrica era t t lment product va y no es t mos de acuerdo en que est conflicto t rmin con dinero'.

Ot o moment muy fuert , fue en la primera Semana Sant después del cierre, vinieron los compañeros de At nco, les pedimos ap y porque habí la amenaza lat nt de que iban a romper la huelga violent ment . R mírez Acuña, [gobernador del estado de Jalisco] había dado inst ucciones de resolver ese conflicto a como diera lugar, h' nos d mos cuent que incluso l Cont nent ll ofreció dinero para romper l huelga de manera violent t . Ese moment fue verdaderament calient , sit ada l

t l quedab un poquit de cordura a R mírez Acuña y no se decidió a golpearnos.

Nos't os a t do lo que se mo le t ráb mos. Un d los t mas con el que nos't os t at mos d pegarl al gobierno, fue en las lí eas d rect ic s d la OCDE y concret ment los Acuerdos ent e la Unión Europea y Méxic , por s r una mpresa Alemana que st -ba violando los derechos l borales en t o país.

Met mos una d manda por incumpliment d -las d rect ic s en la OCDE, en el punt d cont ct en Méxic y Alemania. Incluso a la organiz ción Internacional d l Trab jo (OIT), pero práctic ament en ninguno d esos lugares nos 'pelaron'.

Ot a acción import nt fue cuando d cid mos ir al Parl ment Europeo. Escuchamos un d scurso d Fox, ant t dos los eurod put dos d ciendo que Méxic era l país d las maravillas. Por med o d un compañero d la Liga Communist Revolucionaria d Francia, asist nt d una eurod put da, cons guimos ent ar y d nt -o repar t mos un volant que d cía : Fox mient , en Méxic no se respet n los d rechos laborales'. Eso fue una señal para Fox, d que lo íb mos a s guir a donde fuera, para estarle recordando sobre la huelga.

Acud mos por supuesto al recint d la Unión Euro pea, estuv mos en Bruselas en su sed y fuimos t at dos d la 'freg da' por esa gent ; práctic ament nos echa ron, 'com se cerró esa fábr c , se h n cerrad muchas y ¿cuál es el problem ? ¿Cóm vas a oblig r a los dueños d l c pit la que abran a fuerzas una fábr c ?'.

Otro momento crítico fue cuando Abascal, [Secretario del Trabajo] Benet Marc y todo el séquito de la gente del gobierno de la Secretaría del Trabajo, nos quisieron hacer

‘manita de puerco’, a mí concretamente para tratar de levantar la huelga.

Esto fue como 8 meses antes de la resolución final e hicieron todo un teatro en la Secretaría del Trabajo, Abascal decía: ‘yo voy a hacer algo que nunca ha hecho el gobierno mexicano, voy a proponerle a la empresa que mejore la oferta para los trabajadores, pero con la idea de resolver este conflicto que al presidente Fox lo trae muy preocupado’.

Y vuelven a ofrecer 17 millones de pesos más a los 50 que ya ofrecían. Incluso a mi Continental ya me había lanzado un *cañonazo* de ¡un millón de dólares!—por dejar sacar las llantas que había en el almacén, ¡un millón de dólares! Y me dice Abascal: ‘a ver Jesús, ¿quiere decir que si aquí le ponemos 10 millones de pesos más esto se arregla?’ ‘No señor Secretario quiere decir que es muy poco dinero para la gente y no lo van a aceptar, no lo van a aceptar después de todo lo que hemos vivido, ¿eso les soluciona la vida? Bueno a mi sí, pero el problema es que yo represento a 600 trabajadores. ¡Fue asqueroso!

Meses después Abascal me da esta imagen de la Virgen de Guadalupe; yo sin saber lo que era, me la pongo bajo el brazo. ‘¡No Jesús ten cuidado!, cuesta mucho dinero, es un grabado en hoja de oro, es una obra de arte’.

Para que veas la moral de esa gente. Quieren por una parte corromper, sabiendo que te llevas entre las patas a todas las familias y por otra, te dan la imagen de la Virgen de Guadalupe. La doble moral.

Esos creo yo fueron de los momentos más fuertes.

Volviendo al papel de las esposas, fue fundamental, al menos 600 compañeros resistieron gracias a su apoyo. No solamente en el caso de las compañeras que salieron a trabajar sino por ser capaces de adaptarse a una nueva vida.

Creo que el rol entre mujeres y hombres cambió radicalmente, y hoy en día sin que yo sea como profeta, si ya pasamos ese trance tan difícil, como quedarte sin empleo durante tres años y con ese estigma de ser de la Euzkadi, yo creo que esa pareja puede resistir lo que venga.

Yo digo que el conflicto se gana por una gran defensa jurídica y pero por una excelente estrategia política y en esto con el POS hicimos un buen equipo de trabajo.

Al final del asunto, nosotros hoy tenemos por lo menos un sueño, que es la fábrica.



MARÍA DE JESÚS OCHOA SILVESTRE.

47 años. Esposa de Jorge Wimber Alvarado.

Estoy estudiando la Preparatoria, la estoy terminando porque para mi fue bien difícil el lapso de la huelga, porque mi esposo era el que mantenía la casa y como él no podía, me tocó asumir a mi el papel de mantener mi casa y tuve que irme a trabajar. Yo no estaba acostumbrada.

Yo nomás tenía la primaria y después de lo de la huelga que ya no trabajé, le dije a mi esposo: Para mí fue muy pesado lo de la huelga, porque no está uno preparado, y le dije: ‘Yo quiero seguir estudiando’. Ya terminé la secundaria y ahorita estoy estudiando la prepa porque no quiero que me vuelva a suceder lo mismo, lo agarra a uno desprevenido. Así entre más preparado este uno, más dinerito va a ganar uno y mi intención es terminar una carrera de maestra o de maestra de preescolar. A ver de aquí a que termine la preparatoria, qué se me ocurre. Estoy como una alumna normal de la prepa 4.

Una de nuestras maestras nos encargó hacer un ejercicio de hacer un libro desde la portada hasta poner todo lo que se pone en los libros, yo lo hice sobre mi vida, se llama: *El Milagro de mi Vida*, se lo dedico a mi hijo Manuel. (Ver fragmento del libro en el anexo No. 1)

Yo nunca había trabajado, pero cuando le dije a Jorge que me iba a poner a trabajar se le salieron las lágrimas y me dijo: ‘pues ya no te puedo mantener, ni modo’ porque él no estaba acostumbrado a que yo trabajara. Pues nunca nos faltaba nada, el era muy trabajador.

Yo busqué trabajo en las fábricas, pero no me daban porque a los de Euzkadi y a sus esposas, no nos daban trabajo en ninguna parte. Me preguntaban que por qué quería trabajar, y yo les decía que porque mi esposo estaba en huelga y me preguntaban que por qué estaba en huelga y que de qué fábrica era mi esposo. Y yo nunca eché mentiras, yo siempre dije la verdad: ‘mi esposo es trabajador de Euzkadi’ y tan sólo por nombrar eso, ya no me daban trabajo. Mi esposo me decía: ‘no digas que eres esposa de trabajador de Euzkadi, porque si no nunca vas a encontrar trabajo’. Yo le dije: ‘No, yo no tengo que echarle mentiras a nadie, yo no escondo nada, y estoy muy orgullosa del trabajo que tu tienes y de lo que estás haciendo’.

En dónde encontré trabajo, la licenciada me preguntó lo mismo. Y le dije: ‘soy esposa de trabajador de Euzkadi

y me dijo: 'yo sí le doy trabajo, a usted y si su esposo quiere, también a su esposo le doy trabajo'.

Encontré trabajo en una maquiladora de IBM. No me costó mucho trabajo realizarlo, porque era un proyecto nuevo. Cuando yo empecé a trabajar, vino gente de Estados Unidos a enseñarnos, a capacitarnos y como yo inicié el proyecto, pues no se me hizo difícil. Ese lugar era de los más difíciles de la fábrica, que nadie quería, había varios proyectos, pero ese nadie quería, porque era el más pesado.

Hacíamos ensambles para unos aparatos que se llaman Freins (¿) Que son como cerebro de computadora. Las piezas, las ensamblábamos con cablecitos y tornillitos. Eran unos aparatos grandotes, había que poner unas cosas chiquitas abajo. Teníamos que hacer 11 Freins (¿) al día.

Trabajaba como 16 horas. ¡Era muy pesado, muy pesado! Me terminé mis rodillas, porque trabajaba parada, en cuclillas o hincada. Y todas esas horas que tenía que hacerlo y me cansaba.

Me cansé muchísimo de mis rodillas. ¡me pegaban unos calambres! Después, ¡qué esperanzas que me agachara, no podía!, me rechinaban las rodillas, me dolían muchísimo. Yo me acabé mis rodillas, todavía tengo marcas.

Cuando era trabajo nocturno trabajábamos sólo de lunes a viernes, nos quitaban el sábado. Pero como siempre había mucho trabajo, entonces trabajábamos el sábado y el domingo.

El domingo nos pagaban un poquito más, pero doble no. Cuando eran días festivos, creo que nos pagaban doble el día.

Era un trabajo bien pesado, porque tenía que levantarme desde las 5:00 de la mañana y a veces eran las 9:00 de la noche y yo trabajando.

Me pagaban el mínimo, que eran como 500 pesos a la semana, por eso trabajaba todo ese tiempo extra para ganar un poquito más y para poder salir adelante en la semana.

Nunca supimos en qué sindicato estábamos. Nos daban un librito. Hablaba de su contrato colectivo, más bien lo que yo debía hacer para la fábrica, algo así, no me acuerdo muy bien. Pero no hablaban del sindicato. Hablaban de las obligaciones, pero no los derechos. Pero no decía el nombre del sindicato, ni de la empresa, era un librito engrapado. Me lo dio un día el vigilante cuando íbamos saliendo.

Había gente que tenía años, pero no tenía planta y yo tuve suerte, porque los mismos que venían de Estados Unidos y me enseñaron, les dijeron que yo era una persona muy importante y que me tenían que dar la planta. Por eso a los 4 meses me la dieron. Creo que porque supe hacer mi trabajo.

Me sentí contenta. Y a parte yo trabajé muy a gusto con mis compañeros y mis compañeras, que eran mis hijos y mis hijas, porque yo era de las más grandes en la empresa. Había puros muchachos y muchachas jovencitas y yo fui su mamá de ellas. Y hasta la fecha tengo contacto con ellas. Ya algunas viven en diferentes lugares.

Entre nosotros nos teníamos que hacer el ambiente ameno, si no ¡imagínese, todos los días juntos y peleando! pues como que no. Porque hay muchas envidias y muchas cosas en los trabajos, es muy pesado a parte de la rutina que tiene uno. Diario lo mismo y los problemas de las áreas.

Todos los que iban llegando, querían ser mis hijos y mis hijas y siempre nos la llevamos muy bien. Cuando yo me salí me extrañaron y decían: '¡No jefa ya no es la misma vibra que como cuando usted estaba!' Trabajamos muy a gusto.

Los supervisores eran hombres. Hasta eso que se portaban bien. Eran buenos compañeros.

Tenía el IMSS y el INFONAVIT, pero nunca los usé por miedo a que me fueran a rebajar, como ganaba tan poquito.

La planta estaba por el camino al ITESO. Me levantaba a las 5 de la mañana para llegar a las 7:00 allá. Tenía que tomar tres camiones. Cuando me quedaba dormida, Jorge me llevaba.

Ahí estuve 3 años. Lo que duró la huelga.

Cuando terminó la huelga me salí porque estaba muy cansada. Trabajaba, muchas, muchas horas. Cuando yo llegaba a la casa a dormirme, yo sentía que el cuerpo me temblaba, de cansada y de sueño. Fue muy pesado. Me cansé muy pronto. Y cuando yo fui a renunciar, no me querían dejar. Me dijeron que a la empresa, no le convenía que gente estable como yo, se saliera. Qué cuánto quería ganar. Que qué puesto quería tener. Me daban 2 meses de vacaciones. Y yo les decía que estaba muy cansada! Y ya no fui.

Luego le dije a Jorge ahora voy a estudiar para que no me vuelva a pasar lo mismo.

Nosotros tenemos sólo un hijo, pero dos sobrinos vivían con nosotros cómo nuestros hijos, así es que tenía

que mantener a tres hijos, mi esposo y yo; el dinero que yo ganaba no ajustaba.

Nos fue difícil a todos como familia, porque mi hijo de 12 años, nunca se quedaba solo. Mi sobrina, tuvo que irse a vivir con mi suegra y a mi otro sobrino lo llevamos a un internado, porque era muy violento y no lo podíamos cuidar, nadie podía estar pendiente de él; y mi hijo se encargaba del quehacer de la casa. Y cuando podía, hacía comida. Yo nunca lo enseñé, él solito se enseñó. Y yo llegaba y la casa estaba limpia, y él entonces iba a la secundaria, se levantaba, hacía su quehacercito y poquita comida y se iba a la escuela.

Y pues Jorge en la fábrica, él no podía trabajar porque eran los que estaban peleando lo de la huelga, eran los del Comité. El no podía trabajar y por eso me tocó trabajar a mí y yo le dije: 'no te preocupes, échale ganas a lo que estás haciendo y yo me voy a trabajar, por mí no hay problema'.

Sí nos fue difícil, porque él no estaba acostumbrado a que yo trabajara. Tuvimos roces porque el ya se sentía desplazado y yo le decía: 'si una tortilla hay aquí, hay que comérsola a gusto, tranquilos, sin problemas de nada'. Y a veces me tocaba darle para la gasolina de él y de compañeros, porque no tenían ningún centavo para moverse.

Sentía que el trabajo me estaba haciendo fuerte. Siempre le dije a Jorge que me dejara trabajar y nunca quiso. El decía que no había necesidad que trabajara, que me quedara aquí en mi casa con mi hijo, porque le gustaba llegar y encontrarme aquí en mi casa y que le sirviera su comida calentita. Pero cuando llegó ya la necesidad, pues tuvo que dejarme. Fue duro para él porque se sentía como desplazado. Y a veces había roces, porque él sentía que ya no podía decir nada, 'pues sí, como tú eres la que trabajas y traes el dinero, ya gritas'. Y yo le decía: 'no Jorge, no grito, soy la misma'. Y había problemitas, pero yo siempre con palabras lo convencía de que no era lo que él pensaba, porque estábamos pasando por un momento difícil, familiar y en lo económico.

También fue muy duro para mí por la muerte de mi mamá. En muy poquito tiempo enfermó y murió. Para mí fueron dos golpes muy fuertes su muerte y la huelga. Mi mamá murió en febrero del 2002.

Y la semana que yo me fui a trabajar, fue la semana que murió mi mamá. Se me juntó todo. Yo me sentía como loquita. Me sentía muy angustiada, muy preocupa-

da. Pero también yo creo que me sirvió trabajar para no estar pensando en mí.

Me pasó algo muy curioso cuando yo tuve que trabajar en la noche. Me dijo mi jefe: 'doña Mary, vamos a trabajar en la noche y pensamos en usted porque es persona responsable'. Y yo estaba bien asustada porque no estaba acostumbrada a trabajar en la noche.

Me asustaba decírselo a Jorge. No hallaba como decirle que tenía que trabajar en la noche. Y se llegó la fecha de que tenía que decirle a Jorge que iba a trabajar y le dije: 'Jorge, tengo que decirte algo.' Y dijo él '¿Qué hiciste?!' 'No, no hice nada, lo que pasa es que mi jefe me dijo que vamos a trabajar en la noche y pensaron en mí'. Y dijo: 'yo no puedo decidir en tu trabajo, tú sabrás, lo que tu digas está bien.' Y le dije: '¡por todo eso me angustié! ¡Y yo tan asustada que estaba!' Y dijo: 'al contrario tengo que darte las gracias'.

Los últimos 4 meses que me tocó trabajar de 11 de la noche a 7 de la mañana, a veces que yo llegaba me dormía y cuando despertaba el me preguntaba si ya había comido. Yo le respondía que tenía más sueño que hambre y él me decía: 'no te preocupes yo te hago de comer y me calentaba mi comida.

También él disfrutaba, servirme mi plato, porque como que antes era al revés.

Y yo me sentía consentida, me sentía tranquila porque había momentos duros.

Pero gracias a Dios siempre los dos hemos decidido sobre la casa, sobre los hijos, sobre lo que sea.

Que estuviera en el sindicato a mi no me gustaba mucho porque una vez lo asaltaron y estuvo a punto de que lo mataran. Como era el tesorero, llevaba él el dinero y me parecía muy peligroso. Pero cuando estaba en la huelga, yo le decía: 'échele ganas, échele ganas, pues no nos queda otra, más que echarle ganas, a ver que se logra'.

Yo nunca pensé que fueran a resolver su problema, pero nunca se lo dije. La gente me decía: 'Es que tu esposo no debe de ser tonto, debe de agarrar su dinero y ya olvidarse de esas cosas'. Y yo les decía: '¿y por qué? si él cree en lo que está haciendo'.

Era algo importante que el trabajara, pues él era la cabeza de la casa y estaba intranquilo. Porque no traía nada de dinero a la casa, y no estaba a gusto. No estaba acostumbrado.

Pero trabajando horas y horas, salimos adelante, con lo que yo ganaba.

Eso me sirvió mucho, para apreciar lo que hace mi

esposo y a parte que me hizo crecer como mujer. Ahora ya sé que me puedo mantener.

Valoré a mi pareja y me valoré yo. Ví que podía y también que es bien duro.

Pero sí me sirvió como mujer lo que es trabajar, y sé que es bien duro, pero no me rajo, yo lo volvería a hacer. Para ayudar a la casa y porque me sirve a mí. Los dos nos apoyamos uno al otro y así salimos adelante. Por eso llevamos más de 20 años de casados. Duramos 8 años sin hijos, hasta que llegó mi hijo y pues pienso que vamos bien los dos.

Durante la huelga mi mayor temor fue que se desbaratara mi familia, porque se desbarataron muchas familias. Y yo decía: 'qué le hace que trabaje muchas horas pero quiero ver a mi hijo y a mi esposo juntos'. Eso era lo que me preocupaba. Porque vimos eso con amigos. Pues uno de ellos no tenía dinero y su esposa lo dejó. Pero ya lo vio que tenía y quería regresar.

Había reuniones de mujeres y yo estaba enterada que se juntaba la esposa de Chuy Torres con esposas de trabajadores, pero yo no podía. Chelita trabajaba en su casa cocinando, pero no tenían un horario tan rígido como el mío. Pero yo les preguntaba cómo iban y les decía: 'aunque no esté yendo con ustedes, ustedes sepan que estoy ¡échenle ganas!' De vez en cuando las veía.

Para mí esa lucha fue muy importante y muy increíble lo que ellos hicieron. No dejaron que se cerrara su fuente de trabajo. (Jorge tenía 19 años cuando entró a trabajar en Euzkadi).

Aprendí que los trabajadores debemos defender los derechos que nos corresponden, porque nosotros damos nuestro trabajo ahí y está bien que nos paguen, pero nosotros vivimos de ellos y ellos de nosotros y nos deben dar las prestaciones que ocupamos, que necesitamos porque nosotros estamos correspondiendo bien con ellos y ellos deben corresponder con nosotros.

Siempre se debe luchar y debemos de creer en quienes están luchando por nosotros. Como hay organizaciones que luchan por los derechos de los otros. Y yo vi como Chuy y Jorge y los del Comité lucharon y le echaron todas las ganas y vi que sí pueden. Y todos podemos; y creer en lo que estamos haciendo y por lo que estamos luchando. Sí se puede.

La huelga se pudo sostener por las familias. El apoyo moral, el económico y el social también. Pues le dimos ánimos para que siguieran adelante.

Ahora me siento una mujer segura. Aprendí que tenemos que enseñarle a la gente a pelear por sus derechos. Buscaría que las empresas pagaran mejor.

Cuando estuve trabajando ahí, a una compañera que salió embarazada la corrieron. Y según aprendí, a una mujer embarazada no la deben de despedir. Pues a ella la despidieron. Y ahí hay muchas cosas injustas para las mujeres. Les enseñaría a defenderse y a pelear.

Cuando me enteré sentí coraje, impotencia, se me hizo injusto lo que hicieron. Le dijeron que firmara y yo le decía: 'no firmes, no se me hace algo bueno. Déjame, me asesoro con Jorge'. Pero ella firmó y cuando quiso preguntarle algo a Jorge, ya no sirvió, porque ya había firmado su renuncia y no le pagaron nada.

Yo veo que un sindicato *charro* no pelea por los derechos de uno, pelean por los derechos del dueño de la fábrica y no del trabajador y se supone que deben pelear por los derechos de uno.

En un sindicato independiente se me hace algo más cerquita a los trabajadores. Se me hace mejor un sindicato independiente que un *charro*.

Jorge andaba con Chuy cuando se arregló todo. Nos pusimos muy contentos. Estábamos orgullosos, porque es algo que ellos ganaron, fue algo muy importante, para ellos y para nosotros como familia. Fue un logro increíble.

Hasta recibieron un premio, por lo que les tocó hacer, ese premio es de todos los que anduvieron en el pleito, se lo entregaron a Jesús.

Ahora que ganaron, por una parte estamos tranquilos, pero por otra nos da pendiente que se venga abajo todo, pues muchas cosas no saben. Y es lo que me da miedo. Pero ya estoy más tranquila porque tienen su trabajo.

Cuando hay trabajo para el esposo, todo está tranquilo; llega a faltar el trabajo y todo se desbarata, es bien difícil para todos. Pero si volviera a quedarse sin trabajo, yo volvería a trabajar. Antes sí tenía temor, pero ya no. Me hizo ser una mujer segura, en muchas cosas. Ahora sé que sí puedo. Y le digo a Jorge: 'sabes que voy a estudiar, quiero trabajar, pero con un nivel más arribita'. ¡A ver que me toca lograr!

Yo pienso que tuvieron éxito porque siempre estábamos unidos como familia y como trabajadores. Creo que por eso les fue bien; hubo una buena organización y gente honesta. ¡Eso fue muy importante!. Eso fue lo que los hizo ganar, eran muy honestos, muy inteligentes y muy listos. Lograron lo que nadie había logrado, con gente tan importantísima de Alemania.

Me tocó conocer Alemania. Fuimos en junio, Jorge tenía que hacer un trabajo de la fábrica, una organización nos invitó y fuimos a conocer Alemania, París, Holanda. Estoy sacando mis frutos, estoy cosechando.



JORGE WIMBER ALVARADO.

50 años. Esposo de María de Jesús Ochoa Silvestre.

Yo tenía una trayectoria, ya de participación sindical, antes del conflicto de la huelga. En el 2001 cuando fueron las elecciones participé en el Comité Ejecutivo en una planilla, junto con Jesús Torres, Jaime Camacho, Francisco Ramírez, Javier Jiménez y Refugio López. La gente creyó en nuestro proyecto y quedamos al frente del sindicato. La cartera que me tocó representar, fue la tesorería. Y en diciembre que se vino el conflicto, continué distribuyendo los ingresos que venían de otras organizaciones

En el terreno familiar, fue difícil no tener un ingreso de un día para otro, sobre todo porque estábamos en la época navideña. Había dificultad para que hubiera para la comida, mucho menos para un regalo, nos afectó demasiado.

Se me hacía duro no traer nada a la casa, faltaban muchas cosas, dinero para los camiones, gastos de las escuelas, jabón para la limpieza, un poquito más de apoyo para completar la dieta. Cuando conseguía recursos compraba despensa. Yo iba y pedía de mis hermanos apoyo. Me preguntaban: ‘¿qué ocupas?’ ‘lo que me quieren proporcionar.’ Se me hacía un nudo en la garganta. Pero teníamos que salir adelante de alguna manera.

Mi mamá fue un gran apoyo y también los miembros de la familia de mi mujer, en su momento nos apoyaron con lo que pudieron.

Pero yo como otros compañeros tuvieron la suerte de que sus esposas los hayan apoyado, aquí fue decisión de ella decidir entrar a trabajar. Me preguntó, pero lo dije: ‘la decisión la tienes tu, yo no te puedo decir vete a trabajar o no te vayas a trabajar’ y fue su decisión. Ella dijo: ‘para que puedas atender el cargo que tienes, yo me voy a trabajar’. De alguna manera fue el ingreso más importante para la familia y lo sacó adelante.

En nuestra sociedad machista, yo sí sentía feo, que se fuera mi mujer a trabajar. Aunque yo realizaba un tipo de trabajo, pero no percibía ningún centavo y no tenía

oportunidad de buscar algún trabajo diferente a lo que era mi labor en el sindicato porque estaba metido de tiempo completo, pero sí sentí mal. Incluso cuando nos invitaban a comer en un restaurante, yo no comía a gusto un bistec porque yo decía aquí me voy a comer este bistecote y mi familia comiendo frijoles. Me acordaba y si pudiera, los hubiera partido en pedacitos para llevarlos a mi casa. Pero también cuando había una oportunidad hacíamos algún convivio y nos uníamos las familias de los compañeros más cercanos.

Vivimos en una sociedad machista, pero yo no me he sentido un machista, ‘que tu tienes que hacer esto y a mi me corresponde lo otro’. Yo fui educado a saberme lavar, mi ropa, asear, planchar, incluso a manera de presunción, cuando me casé, yo sabía más coser en la máquina los pantalones que mi mujer, incluso hasta cocinar. Pero en este caso, en el conflicto, no tenía ningún problema de hacerme comida, es cosa para mí muy sencilla, que cualquier hombre lo puede hacer. En las tareas de la limpieza, todos ayudábamos, incluso los niños, se levantaban temprano y hacían su quehacer.

Al final terminamos el conflicto, pero si no fuera por la familia muy difícilmente lo hubiéramos logrado

La democracia en casa no creo que sea tan difícil, podemos llegar a acuerdos en la familia, por ejemplo Carlota [así le dice a su esposa y a ella le gusta], cuando ya se arregló el conflicto, me dijo: ‘ya me cansé de trabajar en la fábrica’, lo dejó y volvió dedicarse a las labores de hogar, pero no quedó ahí, se metió a la prepa para estudiar y ya va a terminarla. Después quiere seguir trabajando. Y si ella quiere poner un negocito, le hacemos la lucha, a lo mejor un expendio de pan. No creo que sea difícil tomar decisiones en conjunto.

Lo más difícil en la cuestión político sindical, es que pasaran los días y no poder llevar ninguna novedad favorable a los compañeros en guardia, y tratar de mantener la moral en alto, conminarlos a que no faltaran a sus guardias cada cinco días de 8 horas, porque también tenían que buscar sustento y necesitaban poder allegar algo de recursos para su casa.

Y también las decisiones de las autoridades que nos daban golpe tras golpe.

Y no se puede comparar cuando hubo 4 compañeros que fallecieron en ese tiempo: Salvador García Álvarez, Celso Camarena Ascencio, Carlos González Ramírez y Enrique García.

Sientes la impotencia, el Seguro Social negó los ser-

vicios médicos, tramos de ayudar con lo poquito que le llegaba al sindicato y más bien con las relaciones en el Hospital Civil y médicos conocidos de nosotros que nos ‘echaron la mano’. Pero es muy triste cuando ves morir a un compañero en esas circunstancias.

El apoyo de la familia fue fundamental para todos los compañeros que terminamos hasta que se resolvió el conflicto. Muchos se quedaron en el camino por falta del apoyo familiar, los presionaron: ‘¡retírate del conflicto y recoge tu dinero!’, cedieron a las presiones no soportaron la situación, en la que estábamos todos.

Hubo casos muy aislados, los que supieron trabajar su dinero, pusieron su negocio, pero la gran mayoría terminó con todo lo que le dieron.

Una desgracia, porque vemos casos que terminaron con la liquidación y ahora no tienen nada, ni trabajo, ni posibilidad de regresar a trabajar con nosotros.

Dos o tres compañeros, después fueron a solicitar trabajo, pero aunque quieras extenderles la mano a esos compañeros, no podemos, porque sentimos que traicionaron el movimiento, aunque lo hayan hecho por necesidad, y esa es una norma, una regla que se puso en el sindicato.

Pero unos compañeros a pesar de las presiones de la familia, consideraron que la lucha valía la pena, aunque se separaron o divorciaron, ellos estaban claros que tenían que resistir y mantenerse aun con la presión familiar. Compañeros sabiendo que ya se vislumbraba una posible salida, a una semana o quince días antes de que llegáramos al acuerdo, se retiraron. Nosotros ya veíamos que la salida estaba en la puerta.

El gran porcentaje de los compañeros tuvo fe en que se iba a arreglar algo positivamente, no sabíamos el final, no sabíamos que nos quedaríamos con la fábrica.

Otras organizaciones nos apoyaron, acompañándonos en los mítines, plantones, yendo a las guardias con nosotros a platicar, llevando apoyos en especie según sus posibilidades, se veía que la sociedad estaba presente.

El sindicato nunca se paralizó por falta de recursos, le buscábamos por todos lados. Cuando llegaba un apoyo especial para despensa, lo repartíamos entre todos los compañeros, pero en sí de manera más permanente, la Cooperativa Pascual nos apoyaba con 6.620 pesos de una de las secciones que tienen que nos mandaban semanalmente y la otra sección nos mandaba quincenalmente 7.500 pesos, prácticamente era para pagar el teléfono, gasolina, gastos administrativos de oficina, viajes a México.

Hago hincapié en el asunto de la solidaridad. En la última de las giras que hicimos para buscar apoyo en Alemania, precisamente con el sindicato de la Continental, en Hannover, en una mesa con ellos dijeron: ‘¿quieres solidaridad internacional?, ese es un mito, eso no existe. Y yo quisiera verlos ahora para decirles: ‘por la solidaridad internacional también estamos aquí ahora’.

El sindicato de Continental, nunca nos apoyó y ahorita está sufriendo las consecuencias, están cerrando las plantas y se les estuvo anunciando, en Alemania misma. En el 2004, que fue la última gira que hicimos con el conflicto, el presidente del Consejo de Administración, delante del líder sindical, les anunció en su cara, los años de vida que tendrían las plantas y no movieron un dedo.

A mí me queda bien claro, que la solidaridad en cualquier ambiente, en la familia, compañeros de trabajo, político, es tan importante. Porque cuando están necesitando el apoyo y te lo brindan, yo creo que la gente que lo está ofreciendo no está esperando que regrese nada para allá. De esa manera se puede tejer una red tan grande en cualquier ambiente. Por eso no hay que ser egoístas. Nunca sabemos quien de nosotros vamos a ocupar.

Ahora tenemos un caso muy cercano con compañeros de Ocotlán que están en huelga y estamos convencidos que la solidaridad es lo que les puede dar fortaleza, para soportar el tiempo necesario.

Es importante que las organizaciones se manejen de una manera democrática, porque en cuanto no se es claro en los actuares, la gente duda, por eso hay que ser claro en lo que estás haciendo, informarle a la gente el rumbo que lleva y yo pienso que la gente cree y se sostiene, y no se resquebraja. Y cuando se vea algún detalle, signos de esquirolaje, por ejemplo, inmediatamente actuar.

También hay que trabajar para que nuestro caso lo conozca más gente, se entere y pueda ayudar en algo, que toda nuestra experiencia no se quede como que ya pasó, darla, difundirla, presumirla.



LUCÍA ALVARADO PÉREZ
VIUDA DE WIMBER.

71 años. Madre de Jorge Wimber Alvarado.

Siempre he trabajado la panadería. En un principio era sólo un expendio de pan chiquito lo traía de una panificadora, pero ya desde 1970, hago yo el pan. Por lo menos tengo 35 años. Mis hijos chiquitos me ayudaban mucho a hornear, a batir, ¡todo a mano, no se usaba la batidora! Hacíamos jericallas, gelatinas, pastelitos, esos sí yo lo hacía y ahora ya no, se fueron las manos que me ayudaban.

Mi esposo era enemigo de que trabajara, decía: ‘¡si te sobra quehacer en tu casa!’ Pero teníamos que hacer algo, por la necesidad, no ajustaba para los frijoles ¡eran ocho hijos!

Ahora trabajamos desde la 7:00 de la mañana y cerramos a las 10:00 de la noche.

Se vino la situación de la huelga de los trabajadores para defender sus derechos dentro de lo legal. Uno como familia, es la primera interesada en ayudarlos. Como familia, como mi hijo que ya no tenía una raya que entregar a su familia.

Uno les ayuda dentro de lo posible, pero uno no puede solventarles todo. Que ‘¡mamá voy a México!’ pues ¡¡ándele hijo!’ Que para la luz, que para el gas, dentro de lo posible, porque no tiene uno un capital.

Y con la angustia de que les pasara algo, está uno con el pendiente. Anduvieron pasaditos de 3 años, hasta que se solucionó. Y después de los problemas y las angustias que no iban a ganar nada por un tiempo, porque la fábrica estaba casi destruida, primero había que limpiarla de la maleza, luego vidrios rotos y ¡sin dinero! había que apechugar.

Y había compañeros que criticaban.

Mi hijo Jorge tuvo muchos problemas y hasta de salud. Cuando estuvo con la huelga, era tesorero. Ahora sigue manejando un poco más las cosas, sin ser contador, a lo rústico ha salido adelante.

La primera vez que lo eligieron de tesorero, me dio gusto que se fijaran en él, pero al mismo tiempo le dije a mi hijo: ‘mire hijo, yo prefiero que me digan que mi hijo es un pendejo y no un ratero’, porque eso sí, yo sentiría mucha vergüenza. Creo que hasta ahorita ha salido bien.

Mi esposo también fue muy trabajador, 50 años en la misma fábrica de textiles de El Salto. También se acabó

ahí su vida, cuando cerraron la fábrica, que porque ya no era según eso costeable. Pues se quedó sin trabajo un tiempo. Logró tener su pensión del IMSS, aunque no la disfrutó mucho pues ya salen enfermos ¡dan todo por el pan de cada día y no se les reconoce!

Porque el trabajador es el que mueve la máquina, el que trabaja, el que produce y al que menos se le paga, no se le reconoce su esfuerzo. La fábrica de Hilados y Tejidos está cerrada, abandonada. La manejaba un francés, —el fue el que la puso. Pero se acabaron las fábricas esas de hilados y tejidos en Guadalajara. Esta de El Salto, la de La Experiencia y la de Atemajac, se van haciendo las ciudades más grandes y ya como que a los hijos de los dueños, no les importa seguir trabajando.

La de El Salto, en el 70, la cambiaron; donde estaba mi esposo la modernizaron, que era la primera en Latinoamérica. Y así se fue él, tristemente, no gozó su pensión. Salen enfermos y luego quieren ellos seguir trabajando pero ¿en dónde? y ya viejos ¡no hay trabajo para los viejos!

Otro problema es que muchos pensionados tienen una pensión muy pobre, que no alcanza para alimentarse, para nada. Y cuando desgraciadamente no logran una casita, tienen que pagar una renta y ¡ya solos! Porque los hijos se van, agarran su vida. Entonces la pareja vieja ya está enferma, no le ajusta. Yo me jacto y me presumo que gracias a mi Dios y al esfuerzo también de su padre, mis hijos, ahí la llevan, aunque obreros nada más.

Pero dentro de lo que cabe con Jorge, lo he visto trabajar con honestidad y hasta se me enfermó de hepatitis. Estuvo incapacitado como un mes y luego se le vino el problema de la vesícula y lo tuvieron que operar también. Pero ahí la llevamos.

Y su servidora, dentro del problema, yo nomás apoyé para que me hijo tuviera fuerzas y siguiera adelante con sus compañeros. Pero las esposas de cada uno de los trabajadores, se tronaban los dedos, con la angustia de que los hijos tenían que ir a la escuela y ¿de dónde?, ¡si no había ni un cinco! y es desesperante, al grado de que muchas mujeres corrieron, pero muchas no, se quedaron al ‘pie del cañón’.

La mujer siempre ha sido trabajadora en todos las épocas. Yo no vivía en el rancho, pero yo he platicado con mujeres que se iban al río por agua y a lavar, le daban de tragar a la marrana, ordeñaban a la vaca, a las gallinas, hacían el queso, torteaban a mano, en los ranchos la mujer siempre trabajó mucho.

Después de la Segunda Guerra Mundial, ya la mujer empezó a entrar a las fábricas, a los talleres, pero se acabó la espalda en negocitos de tortillería, a duro y duro, para ganar ¡20 centavos por kilo!

La mujer siempre ha sido de trabajo, habrá algunas, que tienen suerte, porque reciben, pero no somos todas, ni la mayoría. Entonces que la mujer siga trabajando y si nos podemos unir, mejor.

Más aparte de que son trabajadoras, son ignoradas, maltratadas, violadas, asesinadas, ¿y por quién? Y empezamos a veces por nuestra propia casa, desgraciadamente hay hombres que no las valoran nada. Mujeres para el servicio del hombre, nomás para el servicio de ‘dame de comer’, ‘lávame la ropa’, ‘asea mi casa’ ‘cuidame a mis hijos’. Si no es que piensan que es toda poderosa, para mantenerle sus vicios, ¡pos tampoco! Yo siento que la mujer se debe de valorar ella primero, defenderse, primero ella, pues nadie la va defender, sino somos las mismas mujeres.

Y exigir justicia, exigir a las altas autoridades que son las que tienen el ‘palo y el mando’ que en verdad nos valoren y nos den lo que necesitamos, dentro de la Ley. Usted sabe que hay gente que se toma la Ley por sus manos ¿y qué pasa? Se pierde la vida en esa forma. Y a los hijos los recogen.

Entonces primero hay que unirnos, trabajar y a nuestra conciencia de cada quien. Hay mujeres muy listas, muy pensantes, muy ingeniosas, esas mujeres también nos pueden ayudar mucho a que nos motiven a valorarnos. Todas somos importantes, para ver primero por mi, mi familia, mi comunidad, mi barrio, mi colonia, por lo que el país necesita.

Tenemos grandes mujeres que dieron su vida por que avanzara la libertad y por exigir los derechos, y tantas y tantas mujeres heroicas que a veces no las mencionamos porque no las conocemos. Para que nuestras hijas vivan mejor que nosotros. Y pues, ojalá que se llegara a tener esa conciencia. Y como dicen a ‘ver a tu prójimo como a ti mismo’ y ¿quién es mi ‘prójimo’? Primero mi familia, enseguida mi vecino, luego mi comunidad. Si puedes darle a tu familia y ves que está bien y te quedan fuerzas para ver por tu vecino y para ver a tu comunidad, ¡adelante! Yo siento que si nos pusieramos a pensar un poquito si lo lograríamos.

Hubo una vez una situación de que no teníamos kinder, mis hijos nunca tuvieron kinder, pero supimos de un kinder que estaba aquí en la colonia que pertenecía

al DIF, dentro de un área que es del gobierno para la comunidad. Porque las cosas del gobierno no son para el gobierno, son para la comunidad. Y resulta que de repente ya no había kinder, porque el presidente municipal de entonces, Arnulfo Villaseñor Saavedra, optó porque fuera proveeduría municipal y talleres de alumbrado público—es que ellos se sienten dueños del país, dueños del municipio—y fue donde ya nos metimos a hablarle al presidente municipal, a rogarle...nos dio con ‘la puerta en las narices’. Y entonces de ese modo, luchamos por tener un jardín de niños y pues uno se molesta mucho, se indigna, costó mucho trabajo, pero lo logramos para la colonia.

Nunca voy a pensar como un diputado

Los políticos dicen sí, pero no dicen, cuando. A cansar a la gente y a desesperarla. Es triste, hay que meterse de lleno, pero andar en eso, usted da su tiempo completo, no duerme en su casa, sólo es de que ‘vamos para la junta acá y allá’ y ahora ‘vamos con el señor aquel que nos va a ayudar’. Y a veces tiene que agarrarse de la gente de lucha. A nosotros nos ayudó, en aquellos entonces la FEG para conseguir lo que logramos y así va uno involucrándose.

Yo como pueblo, veo que los señores diputados nos hacen mucho daño. En una ocasión le preguntaba a un diputado: ‘oye ¿por qué esto?’, ‘no señora, es que usted no piensa que en esta forma se hace para mantener los intereses’. ¡Entonces nunca voy a pensar como un diputado!

Yo creía que a un diputado le interesaba su pueblo, el que dice que va representando. Y yo me fijo, estamos pagando el FOBAPROA, un error grande. Estaba yo oyendo que desbaratan los ingenios, los ferrocarriles.

Son como una plaga, como sanguijuelas, como la plaga de chapulines, que cuando va volando, va dejando limpio. El gobierno tiene reglas claras para que cualquier influente, cualquier secretario, no se aproveche del poder que tiene. Pero ¿quién autoriza todo eso? ellos mismos. Los diputados en el Congreso, paran el dedo y yo he visto en el Congreso cuando está hablando el diputado de la Comisión de sabe qué problema o programa, y a acá por otro lado están todos, y no le hacen caso al que está hablando; a no ser que después tengan papeles y los repartan. Nos han hecho mucho daño y el pueblo sigue mal. Ya se fueron mis padres y nosotros nos vamos a ir y los hijos siguen con los problemas, y no se acaban, se acaba la gente.

Yo digo que si los gobiernos fueran buenos gobiernos y conscientes, no hubiera que andar con marchas, ni

protestas. Si el gobierno está trabajando bien ¿para qué protestar? Ellos deben gobernar para el pueblo. Como aquí en Jalisco, se le vino a ese señor Emilio [el actual gobernador de Jalisco] una criticota tremenda, el tuvo la culpa ¡ donar 90 millones de pesos al clero! No estoy contra el clero ¡no!, yo soy católica, todos colaboramos cuando nos pide la Iglesia.

Y también le da quien sabe cuántos millones a Televisa... pos según eso el 'desfile de las estrellas' que para que vengan esos señores, que vienen con cosas elegantes que uno nunca ve. Se me hacen cosas incongruentes ¡luego las tiene que pagar el municipio!. cuando el dinero lo tienen que distribuir en cosas necesarias ¡para el bien del mismo pueblo! Porque el pueblo lo paga.

Se me olvidan tantas cosas, porque no leo, no crea que soy una persona muy instruida, yo estudié hasta primaria, con muchos trabajos. Yo soy de aquí de Guadalajara, que ya nos la acabaron. Ya ese señor Petersen [presidente municipal de Guadalajara], que se va a 'comer' el *Parque Morelos*. Ya tumbó, una parte, porque va a hacer su *Villa Panamericana*. Por ahí hay casas muy viejas, entonces que el gobierno ayude a que uno les de una 'mano de gato' a nuestra casa, ¡no se veía fea Guadalajara, por más pobres que fueran las casitas! Usted lo que veía eran cuartitos de adobe, con sus tejitas y veía botecitos con yerbitas, con flores y se sentía que la gente tenía todavía dignidad, una pobreza con dignidad.

Y ahora es triste que ve cada casita de lámina, pobre, pobre o ya no les alcanza, o ya no le importa como vivir. Lo triste es que los niños, están sufriendo muchas consecuencias, porque esos niños de la calle, ¡no debería haber niños en la calle! No entiendo que hace el DIF, debería haber otro Hospicio Cabañas para que no hubiera niños en la calle. Y luego Derechos Humanos que también tiene un presupuesto, había de ver por los derechos de los niños antes de que se hagan maleantes, desde el momento en que los ve en la calle. Cuantos niños matan los padres o al revés, que están borrachos, drogados, porque bueno y sanos no creo que estén y no son uno ni dos, son muchos. Y luego se los llevan a la cárcel y entonces a cuántos tenemos que mantener y cuantos años, no va haber presupuesto para mantener a tanta persona con errores. El gobierno ha fallado en muchas cosas.

Lo que ahora se necesita es conciencia, conciencia...

Que hay guarderías para las mamás, pero las guarderías no las encuentra. Lo que se necesita son guarderías de tiempo completo, pero donde van a estar bien cuida-

dos los niños. para que las madres puedan ir a trabajar y regresar. Si yo voy a la guardería y luego 4 camiones para ir y volver del trabajo y luego lo que tengo que dar a la guardería. Y si gano 50 pesos diarios en la fábrica, póngale 500 pesos a la semana, no se puede.

Ya se fueron mis padres y todo sigue igual o hasta peor. Pero yo ya voy de salida.

Se necesita concienciar a la gente, hacerles ver las cosas y ya cada quien tome su decisión.

A los gobiernos no les interesan los trabajadores, aparentemente dicen que sí pero ya ve que no hay la respuesta inmediata que se buscaba, y así fue la lucha de Euzkadi.

Yo sentía que le violaron sus derechos, le quitaron su trabajo, que era lo importante para él, su trabajo. ¿con qué podía yo ayudarlo? pues económicamente no era gran cosa, pero que viera que estábamos con él, '¡jándele hijo!' Me invitaba, 'que vamos a ir a tal parte', y ¿qué ganaba yo con ir?, si a veces estorbaba más que ayudarles, pero no lo dejaba caer. Al contrario yo le inyectaba ganas a él. Nunca desmayó, y así estaban todos.

Y la gente se va informando de lo que pasa. En una ocasión llega un señor ¡que vendía lonches! Y me dijo: 'Doña Lucía, hay tantos trailers listos para levantar la maquinaria de la Euzkadi' y '¿usted cómo sabe?' 'es que a mi se me hizo raro ver tantos trailers y como yo vendo lonches, y les dije ¡ah caramba! y ahora por qué tanto trailer', y uno me dijo: ' vamos a caerles en la noche en El Salto a Euzkadi'. Y luego a la carrera agarro el teléfono y le hablo a Jorge. 'Oye Jorge, que van a caerles en la noche', 'sí mamá, ya sabemos'. Y luego como a las nueve de la noche me lo buscan, 'señora Wimber, ya están los trailers en la Alameda y cuando lleguen tenemos que estar todos. Pues en un ratito se juntaron como 400 trabajadores. Y llegaron los trailers. Y por fin una comisión llegó con quien encabeza a los trailers y le dijeron: 'Mira, ustedes entran, van a entrar, pero de que salgan, quién sabe'.

Y luego en otra ocasión les mandaron golpeadores. Todo eso nos tenía bien tensos. Pero yo le decía: '¡adelante, hijo!, en el nombre de Dios, pero nomás ¡sabes qué? cuando vean muy fuerte la situación, acuérdense que los queremos mucho, que su familia los necesita, ¡pero hay que dar la lucha! ¡Nomás cuidense! Trata uno de defenderse de cuidarse, de estar prevenidos, pero a la hora de la hora, Dios que los bendiga.

Era lo que nosotros hacíamos, apoyarlos, motivarlos.

Mi hijo es muy comunicativo conmigo y me decía:

‘Mamá que derechos humanos internacionales, que una carta, que una manifestación’...

Yo no pude andar con todas las mujeres por mi trabajo, hay necesidad de estar aquí todo el día, lo poquito que yo pueda dar, pues aquí estoy. Incluso mi esposo estuvo un mes en el hospital antes de morir, y Jorge estaba en huelga, y aún así le pedíamos que se quedara en el hospital en la noche. Y él nunca dijo que no. Y luego murió mi esposo.

La esposa de Chuy Torres, es la que andaba por todos lados, con otras esposas. Y estaban pendientes cuando venían de fuera, derechos humanos, los de Alemania, los de Atenco, los sindicatos, los del POS, los del sindicato de la UdG, del DIF, muchas personas, el Pato Pascual de México. Mucha gente la que los apoyó al ver la injusticia.

A mi me decía otro señor de un partido que iban a ganar, porque tenían toda la Ley con ellos. Había gente que nos daba ánimos pero había gente que se ponía en contra de uno. Algunos ex compañeros de ellos.

Lo que querían con la huelga era su trabajo, primero su trabajo. No le querían hacer daño a la empresa, ni a los dueños de la empresa, ellos querían que se les respetara su trabajo, su antigüedad, sus derechos de trabajadores, con los que hoy están acabando. Yo oigo, que las empresas les hacen contratos de poquitos días, de un mes, tres meses, aunque estén trabajando pero les dejan una semana sin ganar, ya no hay antigüedades, ese señor Fox, hizo mucho daño, le están haciendo mucho daño a la gente.

Fue un gusto cuando ya se arregló y que ya se firmó.

Pero luego seguía empezar a echar a andar la fábrica, que ya parece que va con felicidad y con compromiso, pero con la angustia de mucho trabajo, pero eso es lo importante que respondan al trabajo, porque era lo que peleaban ellos más bien; ellos querían su trabajo, porque no es tan fácil encontrar un trabajo. Por decir, Jor-

ge tenía 42 años entonces. Ya no los ocupan en ningún lado y en ese entonces eran 1000 y pico de trabajadores y quedaron como 600 o algo así.



ALICIA ORTEGA DELGADO.

47 años. Esposa de Federico Martínez Barba.

Había cursado hasta la preparatoria, antes de que iniciara la huelga, después entré a estudiar la Licenciatura de Derecho, intenté entrar a la Universidad de Guadalajara, pero no puede y entonces por una compañera de trabajo ingrese a la UNIVE. Concluí la licenciatura de derecho hace un año

Trabajo en una institución gubernamental desde hace 19 años. Estoy de auxiliar administrativa. Sigo haciendo lo mismo. En dos o tres días me titulo y ya puedo tener otro puesto.

Durante la huelga fue muy difícil, porque mi hija, que ahora tiene 26 años, inició en febrero del año 2002 la licenciatura en diseño industrial en la UdG. Fue muy pesado porque yo me tenía que hacer cargo de todo. Toda la vida he trabajado y yo dije, no voy a dejar a mi

hija sin escuela y entonces eliminamos gastos que no eran necesarios. El dinero que yo ganaba era para pasajes, para los materiales que necesitaba mi hija para la escuela y más o menos la fuimos llevando. Hasta que mi hija, concluyó la escuela y ahora ya trabaja. Tuve que endrogarme con una tarjeta de Wal Mart para alimentos. Pagaba la luz, el gas, todo.

Mi marido se la pasaba todo el día en la planta. Eran viajes repetidos a México de 5 o 6 días, y yo me tenía que hacer cargo mientras de todo. Es un proceso que afectó emocionalmente, a la familia, tuvimos problemas. Yo trataba de que fuera normal la situación, emocional y económica.



Creo que para mí fue un poco más llevadera que para las compañeras que no trabajaban, a las que los maridos les llevaban para el gasto.

Algunas veces Federico se quedaba en la casa y contribuía en las labores, apoyaba a mi hija y la llevaba a comprar materiales. Siempre nos hemos apoyado mutuamente.

Fue un proceso muy triste para llegar a donde estamos ahora, uno no sabe lo que pasaban ellos, cual era su pensamiento, todo lo que estaban padeciendo emocionalmente. Eso fue una situación psicológica muy difícil. Yo te lo digo por mi marido, porque yo lo viví con él, él siempre me comunicaba lo que estaba pasando, pero hay compañeros en El Salto que mantenían a su esposa al margen y sólo las tienen para que atiendan su casa y se hagan cargo de los niños. Unas no padecieron mucho y para ellas es muy normal que se haya abierto la planta y creen que es la misma situación que antes.

Yo en todo momento estuve apoyando a mi marido. Algunas veces nos reuníamos las esposas de los trabajadores o íbamos a la planta y hacíamos guardia. Hubo una manifestación que organizaron los trabajadores y mientras las mujeres cubrimos la guardia en la planta. Pero los sábados nos reuníamos las esposas afuera de la planta.

Siempre estuve informada por mi marido y también cuando nos reuníamos con Jesús Torres y su esposa, platicábamos sobre la situación y nos manteníamos informadas.

Fue un logro y una situación histórica y me siento muy bien de que mi marido pertenezca a ese movimiento tan importante. En ningún momento se me ocurrió decirle que se saliera. Yo le decía que siguiera hasta donde quisiera. Yo siempre estuve con él. Fue una situación en que yo le dije explícitamente 'te voy a apoyar'. Es mi marido, es mi pareja, estamos en las buenas y en las malas en las dos partes. Yo estuve siempre ahí.

Pasaban situaciones muy difíciles cuando iban a México, dormían en el suelo, ni se bañaban. Pasaron infinidad de cosas. No tenían a donde llegar, no tenían de comer. Y a pesar de eso se mantuvieron.

Hay personas que no participaron en la huelga, que incluso se fueron mientras del país. Y por eso no le toman sabor a la situación.

Llegué a pensar que no se podía ganar, pero cómo podía yo decir hasta aquí, si ellos siempre estaban luchando, pensando en que se abriría la planta. Yo siempre escuché,

apoyé, estuvimos juntos y hasta con dinero, hasta donde llegaron, qué bueno que llegó a un buen final.

No es sólo que llegó la huelga, no. Es que desde antes tengas un patrón de conducta. Hay diferentes formas de afrontar esas situaciones, no para todos fue igual. Mi hermano trabajaba ahí y mi cuñada no trabajaba. Entro él a trabajar al Centro penitenciario de cocinero. Trabajaba 8 horas y ganaba 500 pesos a la semana y con eso ¿qué hacían? Tenían tres hijos, el último chiquito, entonces mi cuñada se tuvo que ir a trabajar a una empresa de El Salto, ahí en el corredor industrial y así fue un poquito más llevadera la situación. Pero llegó un momento en que mi cuñada le dijo: 'pues yo de plano quiero que agarres el dinero', pero afortunadamente mi hermano no hizo ningún movimiento y todavía está ahí, pero si fue muy difícil por los tres niños.

Yo jamás me imaginé vivir una situación así. Mi marido siempre le ha gustado ser luchador social, siempre anduvo en movimientos ecologistas.

Fue una lucha social muy importante. Sí fue muy difícil. La mayoría de los trabajadores y para la economía de El Salto, porque de ir a comprar 600 pesos de víveres a comprar 50 pesos, eso impactó en la economía de El Salto y en la economía de los hogares. Hubo esposas que se tuvieron que poner a trabajar y nunca lo habían hecho.

Hubo divorcios, creo que por situaciones emocionales, la situación económica, que nadie estaba preparada por una situación como esa, por eso muchos aceptaron su liquidación.

Cuando ganaron fuimos a la planta, y era muy bonito, todos celebrábamos, se quitaron las barricadas y las banderas de la huelga. Estábamos reunidas las esposas, los hijos.

Ahora ha cambiando la situación. Esperaremos los resultados de lo que han hecho con la firma extranjera.



FEDERICO MARTINEZ BARBA.

46 años. Esposo de Alicia Ortega Delgado.

El apoyo de las mujeres en la huelga fue fundamental. En el caso de mi mujer, ella ya trabajaba, pero en el caso de la mayoría, las mujeres no habían trabajado jamás y tuvieron que ir algunas a las maquiladoras, otras a vender comida o ropa en los *tianguis*. Nunca habían tenido una experiencia laboral y se tuvieron que sumar a donde fuera, porque había que llevar algo de recursos a las casas

y eso fue fundamental, porque nos daba cierta tranquilidad a quienes teníamos que estar permanentemente fuera de nuestras casa. Teníamos que estar en la ciudad de México una vez por semana, o en ocasiones viajar a otros países como se dio con invitaciones de la propia RMALC u otras organizaciones internacionales que tienen cierto compromiso con los movimientos sociales. Y ese apoyo de nuestras esposas nos daba cierta garantía de que las cosas estaban bien y estábamos haciendo lo correcto. Porque además no solamente fue en lo económico, en lo moral, también estuvieron con nosotros.

En unos casos fue un apoyo total, en otros casos el apoyo fue totalmente negado por sus parejas, se les amenazó con abandonarlos si continuaban apoyando la huelga, esas mujeres estuvieron presionando a los compañeros y hubo quienes fueron a recoger la liquidación miserable que ofreció la multinacional Continental. Otros compañeros tuvieron que enfrentar a sus esposas: 'me voy a sostener en la huelga, no me interesa si tu me apoyas o no'. Algunos libraron esa batalla. Al final demostramos que teníamos la razón los trabajadores y las mujeres entendieron que así era. Y otros finalmente rompieron, hay compañeros que actualmente están con nosotros en la Cooperativa y que tuvieron que divorciarse. Otros fuimos más afortunados. Algunos de los compañeros llegaban con sus esposas, con sus familias cuando había amenazas de rompimiento de la huelga por la fuerza, y era una gran satisfacción, ver a compañeros nuestros, con sus esposas, con garrotes, con bats, con lo que fuera, para tratar de defender.

Fue tremendamente difícil también por la cultura machista que venimos arrastrando, principalmente todos los mexicanos y cambiar el rol de proveedor de la economía familiar a trasladarlo a que sea tu pareja quien este satisfaciendo las necesidades económicas, no fue una situación muy sencilla. ¡Es difícilísimo! Todo los tabúes que existen no solamente en lo particular, que tu propia experiencia rechace, sino también hay presión social y nosotros la sufrimos. Si estábamos en una reunión social o en un evento, nos decían: 'los mantienen sus mujeres, ¡pónganse a trabajar, en vez de estar alborotando y agitando a la gente! Deberían contribuir trabajando, son unos flojos'. Y esas presiones, las recibí de gentes que no eran mis amigos, pero con quienes coincidíamos en algún lugar. Era muy difícil, de momento me defendía de la agresión de manera verbal, entraba en una discusión, pero al final me ponía a reflexionar si realmente valía la pena estar discutiendo

con tanta gente, y si realmente valía la pena lo que estaba haciendo en defensa de mis derechos como trabajador.

En mi experiencia en particular, teníamos fuertes presiones económicas, mi mujer siempre me decía: 'te voy a estar apoyando'. Yo me acuerdo que me incomodaba mucho. Había un mar de contradicciones, porque también tenía que colaborar en las tareas domésticas o lo que se ocupara. Algunos días no lo hice, pero llegó un momento en que mi mujer me dijo: 'tienes que contribuir también'. Poco a poco fui aceptando que el apoyo tenía que ser recíproco.

Al final del camino, la enseñanza es que dimos un giro de 180 grados, nuestra relación mejoró muchísimo, en los niveles de respeto, en los niveles de apoyo y solidaridad mutua. Ahora ella cuando me plantea algún proyecto académico o de cualquier tipo, yo siento un gran compromiso en apoyarla y también ella me sigue apoyando en lo que yo le planteo. Creo que eso no se hubiera logrado si no hubiéramos tenido esa experiencia de huelga.

Mis hermanos que viven en Estados Unidos, en momentos en que llegaron a verme desesperado, me pedían que me fuera a vivir con ellos y mi mujer me dijo: '¡no puedes tronar un proyecto de vida que tenemos nuestra hija y yo!'. Mi hija acababa de entrar a la universidad y mi mujer también estaba tratando de prepararse. Incluso me dijo: 'En tal caso, nos vamos juntos o no nos vamos, porque no sería correcto que rompíramos nuestra relación'.

Ella se metió a estudiar prácticamente al terminar la huelga, me pidió mi apoyo: 'ahora yo quiero estudiar', le dije: 'totalmente y absolutamente, tienes mi apoyo'. Y a la postre terminó su carrera de abogada y recientemente acaba de terminar una especialidad en derecho penal.

Mi hija que tenía 18 años cuando entramos en la huelga, estaba terminando la preparatoria, también sufrió toda la situación, creo que la enseñanza para ella fue absolutamente positiva, porque también terminó su carrera de licenciatura en diseño industrial. Hoy trabaja en una multinacional. El viernes próximo, se titula. Es parte de los logros familiares. Yo veo a mi hija, en discusiones en defensa de sus derechos, la veo viviendo de manera independiente y creo que también es producto de esta gran experiencia que tuvimos.

Una señora que nos apoyó muchísimo fue doña Lucía Alvarado, yo no la conocía personalmente. Ya había escuchado de ella por algunos dirigentes sociales en el

estado, ex presidentes de la FEG, que después se involucraron en algunos partidos socialistas y anduvieron haciendo activismo urbano. Siempre reconocían a doña Lucía como una gran activista en su colonia. Para nosotros significó un gran apoyo, porque recuerdo que desde los primeros días de la huelga, empezaron a llegar ruedas de pan a la huelga [canastas donde se reparte el pan] y nos decían que era la mamá de Wimber quien las mandaba. También nos enviaba comida. En algunas ocasiones en que las autoridades, conjuntamente con la empresa, nos mandaban llamar de emergencia a la ciudad de México y nosotros no teníamos absolutamente un peso en la bolsa, siempre recurríamos a Doña Lucía, ella nos apoyaba con 3 o 4 mil pesos no recuerdo, para que pudiéramos viajar, por cierto que no siempre se los pagamos.

Después ya tuve el gusto de conocerla y saber sus impresiones, yo creo que esa señora tiene un gran nivel de conciencia de clase sobre todo, sabía de lo que se trataba la huelga a diferencia de muchos de los compañeros que no sabían de qué se trataba y simplemente eran arrastrados por la inercia. Pero la señora con todo un conocimiento de causa; el dinero no tenía tanta importancia, sino la actitud del señora de contribuir a este movimiento, a la postre ella disfrutó igual que nosotros. Cuando nos entregan la fábrica, ella fue de las personas, junto con nuestras esposas, que nos hizo el favor de acompañarnos a quitar las banderas de huelga y estar compartiendo esos momentos con nosotros.

También esposas de amigos con quien compartíamos la lucha y que tenían simpatía por el movimiento, como Ani, la esposa de Román Munguía Huato, que nos fabricó nuevas banderas de la huelga cuando ya se nos habían deteriorado por la lluvia y el sol.

Bromeábamos un poco Jesús y yo porque nos hablabamos muy temprano por teléfono, 'hoy tenemos que ir a tomar el edificio de la Junta Federal de Conciliación y Arbitraje ¿a qué hora nos vemos? yo creo que en tres horas porque estoy preparando la comida, o voy a echar tres lavadoras' y Jesús decía: 'yo estoy terminando de trapear la casa y otras actividades que se requieren'. Recuerdo que mi mujer de pronto me dejaba en la puerta una listita de chambas pendientes. Todo esto nos hizo entender que el trabajo doméstico, es trabajo y un trabajo no muy agraciado, porque no tiene prestaciones, no tienen regulado un horario, un descanso, porque es estarle pegando todo el día, y más difícil en el caso de nuestra relación porque mi mujer trabaja y aparte echa-

ba horas extras haciendo ese tipo de tareas y eso nos dejó ver lo importante del apoyo de la mujer. Qué pena que tuviéramos que pasar por una huelga, para poder entender esa carga.

En las casas de los compañeros sigue habiendo resistencia. Éramos un sindicato combativo y revolucionario, fue una tradición que heredamos hace muchos años. Hicimos el esfuerzo de seguir preservando su tradición democrática y solidaria, pero creo que en la mayoría de los casos, desde mi punto de vista no se trasladó a los hogares.

Yo me metí a estudiar la licenciatura en Derecho después de la huelga. Una de las razones y como va a quedar sentado en este documento y si no es así algún día me lo reclamen, es que tenemos la preocupación no sólo yo sino varios compañeros, de que cientos de trabajadores de distintas empresas, incluso algunas organizaciones sindicales, necesitan información para defender sus derechos, por ejemplo para formular una demanda o seguir todos los procesos de tipo administrativo en los tribunales. Cuando nos acercamos a las Juntas, tanto federales como locales nos encontramos con un puñado de sinvergüenzas, incluidos los funcionarios y otros coyotes, que ven llegar a los trabajadores como si fueran corderitos esperándolos para el matadero, los amenazan diciéndoles que firmen todo lo que les presente la empresa porque de lo contrario los ponen en listas negras y ya no van a poder encontrar trabajo. También los que recurren a los abogados, les quitan buena parte de su dinero.

A nosotros nos solicitan apoyo solidario y nosotros sabemos que el apoyo solidario no solamente significa dinero sino también información básica para que puedan defender sus derechos nosotros proporcionamos toda la información que tenemos, pero sabemos que no es suficiente. Obviamente no voy a resolver yo el asunto de los miles y miles de trabajadores, pero si hacer un intento de poner mi granito de arena y poder dar por lo menos información muy básica para que ellos puedan organizarse y a la vez puedan defender sus derechos laborales. En el sector laboral, tristemente las mujeres son más golpeadas que los propios hombres y lo vemos en esas grandes multinacionales que se dedican a las cuestiones de ensamble electrónico, o las propias Wal Mart. Cuando van a darle empleo a una mujer les hacen examen de embarazo y de todo tipo y si se embaraza la despiden inmediatamente, sin dar ninguna garantía de

los beneficios sociales que sigue otorgando la propia Ley Federal de Trabajo.

Antes la gran mayoría del sindicato asumíamos que apoyar un sindicato era otorgarle 5 pesos por semana por trabajador y que ‘termine de hablar y que se vaya’. Creemos que ello no debe ser así, aprendimos en carne propia lo que es la solidaridad. Incluso cuando hay organizaciones que van a pedir solidaridad, hay compañeros, que los rechazan, los desprecian, los consideran como una gran molestia. Es muy triste que esto suceda. No, no se puede tratar así a los compañeros. Así como los ves con el bote y con una pancarta pidiendo solidaridad para su movimiento, así estuvimos nosotros en muchas fábricas y estuvimos por todo el país e incluso por muchos países que no eran los nuestros y siempre encontramos apoyo solidario. Lo menos que tenemos que hacer es adquirir ese compromiso y así lo vemos.

Estamos muy acostumbrados a decir que el Estado lo permite y yo creo que no. El Estado solapa, pero quienes lo permitimos somos los propios trabajadores, tendremos que hacer algo para transformar esta sociedad y yo creo que no le corresponde ni al gobierno, ni a los intelectuales, ni a las gentes que andan ahí, creo que nos corresponde precisamente a esta clase. Yo estoy seguro que cuando los trabajadores logremos una distribución más justa de la riqueza que generamos, se transformarán las sociedades y dejarán de existir esos grandes niveles de delincuencia, o esas falsas expectativas para la gente que no tiene empleo, que no pudieran ir a la universidad.

Tejer una red de relaciones internacionales para nosotros fue muy importante, pero además deja una gran experiencia y una gran enseñanza para que pueda ser utilizada como herramienta para otros movimientos. Gracias a esa red, cuando se requería hacer una presión internacional, pues acudíamos a todas esas organizaciones y llegaban cartas, manifestaciones de apoyo hacia nosotros o de presión al propio gobierno.

Fue un triunfo de la clase trabajadora, de nuestro país y del mundo, porque de ellos fue que tuvimos la solidaridad, una solidaridad totalmente de clase.

Queremos que esta lucha que dimos, esta experiencia que obtuvimos, no se quede debajo del colchón, o que no se quede para platicar nomás con nuestras familias o en los pequeños círculos, sino que realmente hemos adquirido el compromiso de transmitir esta experiencia a todos los trabajadores no solamente del país, sino del mundo y tratar de multiplicar ese tipo de movimientos.



MARÍA CONCEPCIÓN VÉLEZ DE HERNÁNDEZ.

56 años. Esposa de Salvador Hernández Díaz

Cuando cerraron la planta le llamaron a mi esposo y a mis 2 hijos. Yo salgo con mis hijas a la calle a comunicarles a otros trabajadores cuando recibimos la noticia. También tres hermanos y 6 primos, casi toda mi familia trabajaba ahí.

Salí con mis hijas, con mis hermanas, con mis cuñadas, a avisar y luego todos los maridos se fueron a la planta, nos preocupaba que los golpearan o les hicieran algo y nosotras estábamos temerosas de cualquier cosa.

Luego acompañaba a mi esposo a todo, desde que estalló la huelga nos fuimos a pie de aquí de El Salto hasta la planta. Luego se pusieron las banderas de huelga, siento que desde ahí me involucré.

Participé en guardias. Me hablaba mi esposo y me decía no hay nadie, estoy solo, que te traiga mi hijo y me llevaba a mis nietecitos y ellos se ponían a jugar ahí. Yo barría, quemaba basura, acomodaba y cuando había que llevarles algún lonchecito, hacíamos molito y cuando ya no teníamos dinerito, pues de frijoles con queso y agüita fresca y los señores ahí comían con mucho gusto lo que llevaba.

Los que se habían ido a trabajar estaban bien, pero los que estaban en las guardias no tenían ni para el camión. Unos señores de Guadalajara, se venían desde las 7:00 de la tarde, para llegar a las 11:00 de la noche, ese sí que era mucho sacrificio.

Mi hijo trabajaba y se iba a estudiar en el día y en la noche llegaba a su guardia y ahí estudiaba. El empezó a estudiar durante la huelga. En la tarde trabajaba aquí poniendo bocinas y estéreos. Mi esposo no faltaba a las guardias. Yo le decía: ‘¡Ay ya quieres vivir en la fábrica, viejo, ahí va a hacer tu casa y tu todo ‘.

Alguna vez mi esposo quiso cobrar la liquidación, pero yo le dije que se aguantara, que ya habíamos aguantado tanto tiempo y que eso ya no tardaría porque ya habían llegado muy lejos, porque Don Jesús es muy listo. Y él nos decía: ‘¡ya mero, ya mero!’ Y la gente aquí se reía. Hasta los mismos compañeros nos decían: ‘¡ya vayan por su dinero! ‘¡No, vamos aguantando, vamos, aguantando!’’, les decía yo. Y Salvador, ya se volvió a animar y le siguió con más ganas a todos los movimientos. Y llamaba Don Jesús y ahí íbamos.

Yo siempre pensé que íbamos a ganar, siempre. Nunca me desanimé, porque yo veía que era una injusticia, que no era verdad que la empresa estaba en quiebra, ni mucho menos, por la misma razón de lo que dijo mi esposo, de tantísima llanta ¡cómo iba a estar en quiebra! Y yo decía, no es cierto. Tienen que recuperar su trabajo. ¡Yá era por dignidad!

La empresa, nos enviaban cartas a las esposas y una vez vino un mensajero de la empresa a decirme: 'yo diría y le aconsejaría que su esposo que recoja su dinero'. En esa carta nos decían que le dijéramos a nuestros maridos que fueran a recoger su dinero porque el cheque que les habían elaborado iba a caducar y que si no agarraban el dinero, ya nos les iban a dar nada. Y nosotras como esposas y familia, los animáramos a que fueran a recoger su dinero. Entonces dice el mensajero: 'yo creo que los habían de animar a sus maridos, porque ya no la ganaron y según esto, ustedes tienen mucha necesidad'. Y yo le dije: '¿oiga usted es mensajero o es cartero o es enviado por la empresa o qué es usted?' No, dice: 'yo nomás opinaba'. Y le dije: '¡pues no ande opinando!' Y que el señor se sulfuró porque yo le contesté. Y entonces le dije: '¡Ah, mire. no está mi esposo, pero espéreme!'. Y ahí tenía el machete que me dieron los de San Salvador Atenco, colgado en la puerta, y que saco el machete y que lo correteó y lo correteé con el machete hasta la esquina y se regresaba y le aventé con unos envases de refresco y salieron los vecinos con el escándalo, y me preguntaban: '¿pos que traes Conchita?' 'Pos este desdichado, este es mandado de la empresa' y les explicaba lo que me había dicho. '¡Nosotros te ayudamos!' y entonces el señor, se fue corriendo a la presidencia [del municipio de El Salto] a demandarme según él. Y le preguntaron: '¿dónde vive la señora?' 'que en tal calle' y '¿cómo es?' 'es una señora alta.' 'Hay no, no, no, no, vete antes de que te de unos balazos'. Y ya no volvió el hombre jamás, no volvió a traer más cartas.

Así enfrenté también a los antimotines, no con el machete sino con una credencial de derechos humanos.

Estaba ahí de noche en La Alameda [otra comunidad cerca de El Salto] todo lleno de trailers, y maquinaria pesada, y tarimas ya para cargar la maquinaria, para saquear la fábrica para llevarse todo y para reventar el plantón que tenían nuestros maridos. Y entonces los trabajadores estaban en la puerta de la fábrica y no dejaron entrar los trailers. Llegué con el comandante de la policía estatal, me llevó mi hijo, porque mi esposo ya andaba

allá. Y llegamos directamente con el comandante y exigí: '¡el oficial de más alto rango, por favor!'. 'En ese instante, nadie quiso ser el comandante'. Y me preguntaron:

'¿por qué quiere hablar con él?' 'Porque quiero saber, cuál es el motivo por el que están aquí dígame por qué este movimiento, por qué estas tarimas'. La policía estatal estaba apoyando a los empresarios. Entonces los policías se comunicaron a Guadalajara y recibieron instrucciones de retirarse. Todo ese movimiento equipos y trailers y la policía se retiraron a medianoche. Y seguimos de madrugada.

Y al otro día convoqué a las señoras y nos fuimos a la policía estatal, hicimos un escrito y le expusimos que si era un pleito entre empresa y obreros, no lo hicieran un conflicto social, que los dejaran pelear por su fuente de trabajo y que si volvían a ir, nosotras las mujeres nos íbamos a tomar de las manos e íbamos a estar al frente de nuestros maridos, no nos íbamos a quedar así nomás. ¡Primero nos van a matar a nosotras; así es que ya se la pensaron tantito. Pero otra vez en el día llegaron más y otra vez nos movimos, ya teníamos el teléfono del Secretario de Seguridad Pública y hablamos con él y le expusimos otra vez que ordenara que se retiraran y con una llamada del Secretario se retiraron.

Fuimos con el presidente municipal [Jesús González Cuevas] y ya nos dio una carta para la policía, pero no hizo más. Incluso nos llegó a decir que no le hiciéramos caso a Don Jesús Torres, que era un comunista.

También le pedimos apoyo al DIF y la señora del DIF [Leticia Aceves de González, Presidenta] nos dio unas pocas despensas, muy malitas por cierto, que para que pasáramos la Navidad con eso y era: frijol picado (viejo), harina bruñida como con caca de ratones, aceite muy corrientita, poquito arroz, una lata de sardina y dos latas de atún. Esa era la despensa, que para que pasáramos una Noche Buena. ¡Cómo ve las injusticias de la vida!

Durante la huelga la esposa de Don Jesús Torres y otras dos seguimos involucrando a más y más mujeres.

Muchas tuvieron que meterse a trabajar después de ser señoras de hogar. Algunas hasta trabajaron 'en casa' como empleadas domésticas, vendían ropa de segunda, otra tuvo que vender tamales, una vendió frijoles y mole en el mercado, pero le seguimos. En mi caso, con lo que nos daba mi padre, que en paz descansa, pusimos un changarrito; vendíamos calcetines y toallas, por kilo y nos iba bien.

Y luego iban personas con el señor Cura y le decían: ‘¡ay señor Cura, ya no se que hacer!, no tenemos, luego mi esposo no quiere agarrar el dinero...’ Les decía: ‘Vendan tamales, vendan atole, todo es negocio, todo es negocio. Si cacahuates se ponen a vender en la esquina, esos es negocio, y sacan dinerito y ¡ayuden a sus maridos! Y si ellos ven que va bien todo el asunto, ¡apóyenlos!’

Y cuando íbamos a movimientos, por ejemplo a la Junta de Conciliación y Arbitraje, mi padre estaba muy al pendiente, en paz descansa. Ahí en la esquina del negocio de mi padre, era el punto de reunión. El estaba pendiente de que todas las señoras tuvieran transporte para que se fueran a la Junta, así es que si veía que llegaban tarde algunas señoras sin transporte, para pronto llamaba a un taxi y les decía: ‘¡ándenles, váyanse pronto, por que tienen que hacer allá apoyo, las estuvo esperando mi hija y no llegaron!, ¡váyanse, yo pago el taxi! Y el pagaba. Tenía un negocio de materiales de construcción, de maquinaria, servicio de grúas. Él ayudó mucho. Me decía: ‘¡Allá les compras un refresco, un lonchecito y también a los señores!’ Y ya les comprábamos, agua, refresco, un lonchecito.

Le decía a mi padre: ‘Van a venir los de Salvador Atenco’. ‘¡Ay, que bueno! ¡hazles un mole!’.

Pero también a algunas señoras, les llegó el desgaste emocional, el desgaste moral, algunas señoras se enfermaron de la depresión. El señor Cura les decía: ‘¡váyanse con Conchita Vélez’, porque traíamos una psicóloga, una monjita que nos diera charlas y aquí en su pobre casa la monjita nos daba charlas sobre cómo animar a nuestro maridos y cómo aguantar la huelga.

También del CEREAL, venía Lucy, nos acompañó en la planta, en la puerta. Y Leda, del POS nos ayudó a organizarnos. Nosotras manteníamos informadas a las señoras en las reuniones; las que no iban, lo que la gente decía era lo que creían. Pero yo aquí les decía la verdad, les enseñaba cómo iba todo. Las que estábamos bien, que no nos había afectado tanto la situación, era por dignidad, como dicen ‘el hambre me tumba y el orgullo me levanta’-

Al principio participaron mucho, pero ya no llegaron todas al final.

Los guardias de los alemanes de Continental, con perros entrenados para matar, armas muy grandes, hombres muy grandes, cuando se iban mi marido y mi hijo a las guardias, decía yo: ‘¡Dios mío cuídalos y protégelos!’ También lo seguían los de la policía estatal, muchos se-

ñores y de ahí mi esposo se hizo diabético, de tanto coraje que le daba a él, como los trataban, cómo llegaban, apuntándoles con los rifles esos señores, los de la policía estatal.

Había veces que mi esposo y los demás señores tenían que irse a algo y las señoras y yo nos quedábamos a hacer las guardias por ellos. Peleando con los guardias de adentro, porque creían que no íbamos a defender. Intentaron sacar cosas, dijeron: ‘vamos a desayunar y luego volvemos’. ‘¡No señor no puede salir con maleta’, porque ahí podían sacar piezas clave de la maquinaria. Y no pudieron con nosotras. ‘Le damos permiso de salir, pero vaya solo, sin la maleta’. ‘Se las puedo enseñar es pura ropa sucia’. ‘¡Pues menos! ¡Deje la maleta! ¡Ahí puede sacar usted algo!’. Y teníamos nuestros enfrentamientos con esos señores.

Ya ve que las señoras, somos nada de dejadas.

A uno de los guardias de Continental, cuando se abrió la Planta, Don Jesús le dio trabajo, pero no habíamos dicho que cuando estuvimos haciendo guardia las señoras, una de las señoras tuvo un problema con él [parece que de hostigamiento sexual, pero no detalló] . Dijeron las señoras: ‘¡vamos a decirles a nuestros esposos ahorita que vengan todos para que lo linchen’. Y yo les dije: ‘vamos a provocar enfrentamientos que no queremos, porque se van a comprometer. Lo van a matar y qué vamos a hacer después con nuestros maridos en la cárcel, evitemos eso’.

Y ya con el tiempo se le dijo a Don Jesús Torres, lo que había pasado y lo despidió, rápido. Dijo: ‘No, no debe durar un minuto más, ‘¿por qué no me habían dicho?’

En mi familia y con mi esposo la huelga más bien nos unió. Ahora ya no le decía: ‘¿qué vas a hacer? Sino ¿qué vamos a hacer?’ Ya no era igual, sino que era compartido todo.

Aprendimos también a defendernos. Nos enseñó Don Jesús a eso. Aprendimos de él.

Por ejemplo aquí, duramos varios años para querer abrir una calle, ya la habíamos abierto, ya la habíamos empedrado, pero la cerraron por la inauguración de un panteón. Entonces íbamos e íbamos a la presidencia y ‘que no había recursos’ ‘que no había permiso de abrirla’ Y nosotros decíamos que si era calle porqué no se abría.

Al final de la administración pasada, el último día, invitamos a muchos señores a los que les beneficiaba esa calle y mi esposo y yo ¡tumbamos la barda y abrimos la calle!

Cuando entró la nueva administración dijo: '¡ah, qué bonita calle!'. Y aquí ya no hay peligro, la gente ya pasa muy tranquila, ya no tiene que rodear a la carretera.

Había muchos atropellados en la carretera y ese es beneficio para nosotros. Gastamos 56 mil pesos en alambrear 104 metros de un lado del panteón y 104 del otro. Ahí está su panteón, no se les tocó, ni una lápida, no se les toco nada. Pero esa calle era nuestra calle.

Aprendimos a trabajar en familia, nadamás mi esposo y mis hijos trabajaban, las mujeres no trabajábamos y aprendimos a trabajar y seguimos trabajando.

Ahorita tenemos un depósito, un corralón para grúas. Tenemos bienes raíces y ahí estamos todo involucrados en eso, mis hijos, mis hijas y ya hasta mi nieta la pequeña que está en la secundaria, empieza a hacer documentos. Ya trabajamos en familia, hasta las nueras le entran al trabajo.



SALVADOR HERNÁNDEZ DIAZ.

60 años. Esposo de María Concepción Vélez.

El movimiento de la huelga

Había que cuidar la fábrica, hacer guardias Yo siempre estuve al pendiente de estar ahí. Esperaba a que llegaran los relevos, si sólo llegaba uno me esperaba, dos o tres de la mañana. Había veces que íbamos a hacer mítines a Guadalajara, a hacer plantones, pero en la noche me iba a hacer guardia. Fueron tres años.

Desde que vinieron los de Salvador Atenco, las mujeres y todos nos ayudaron a llenar y acomodar los costales para la barricada que hicimos a la entrada de la fábrica.

Hicimos también, una caravana por cinco estados de la república fuimos a Puebla, a Aguascalientes, ahí la gente nos veía con azoro porque jamás en su vida habían visto una cosa así. Éramos como 400 gentes, 7 autobuses y carros. Por ejemplo en León Guanajuato, tuvimos mucha solidaridad, la gente nos recibió como si fuéramos héroes.

En Ciudad Sahagún, nos recibieron los de la fábrica de autobuses de DINA que les habían cerrado la fábrica. Dicen que era un pueblo industrial, hicimos un recorrido a pie, era una tristeza ver el abandono de las fábricas, a mí se me hizo como un pueblo fantasma.

Cuando llegamos a Atenco, lo tenían cercado por el movimiento que traían del aeropuerto. Atenco sola-

mente tiene dos entradas, tenían su costalera y guardias. Cuando llegamos, que empiezan los cañonazos, se nos salía el corazón, no sabíamos ni qué; cañonazo tras cañonazo, uno tras otro, con esos cañoncitos que ellos hacen. Y cuetes y cuetes, porque con los cuetes, es una manera de avisar que hay algo y se concentró la gente en el Centro de Atenco. Nos recibieron como héroes. Fue muy bonito, muy bonito.

En el Zócalo de la Ciudad de México, fuimos como 10 mil personas.

A esa gira fuimos, mi hijo y yo y luego llegó mi esposa con las otras mujeres. Anduvimos pidiendo apoyo, había gente humilde que nos invitaban a comer. A mí se me hizo muy bonito. Tuvimos mucha experiencia, mucha solidaridad...

Las autoridades, siempre en contra

Se hizo un plantón de una semana en la Plaza de Armas, frente al Palacio de Gobierno, buscando que el gobernador Francisco Ramírez Acuña escuchara nuestras demandas, al tercer día se presentó el mismo gobernador, ahí entre otras cosas se le hizo mención de que no teníamos seguro social, que estábamos en huelga y teníamos derecho a la seguridad social y el ahí nos dijo que no teníamos derecho a nada. Así lo dijo, está grabado: '¡Ustedes no tienen derecho a la seguridad social, se cerró su planta, ya se acabó y no hay vuelta!'

El presidente municipal de El Salto estaba en contra de Jesús Torres lo acusaba de comunista, y decía que los comunistas estaban impuestos a quedarse con las empresas.

Una vez nos avisaron que había como 40 patrullas en el crucero, ya estaba oscureciendo, y nos fuimos mi esposa, mi hijo y yo hacia allá; preguntamos quién era el mando y nadie contestó hasta que llegó un oficial y se presentó ante nosotros y le dije: '¿quién los mandó? ¿Por qué vienen? ¿Por qué nos atacan a nosotros? ¿Qué les hemos hecho? Esto es laboral, el pleito es con la empresa y nosotros, pero no con ustedes'. Y le digo: 'ahora ustedes ¿qué autoridad tienen para permitir a extranjeros que anden aquí en México?' Eran gringos, eran unos 'pelagartones' grandísimos. Llegaron ellos cuando cerraron la planta y se quedaron adentro. También contrataron a una corporación con caninos adiestrados, unos perros bravísimos.

¿Por qué un extranjero viene y trae armas? Aquí agarran a un mexicano, con un cortaúñas. Y lo meten a la

penal y le dan 40 años de prisión. Y no se diga si definden sus tierras como en Atenco, a Nacho del Valle ya le dieron 112 años de prisión.

Total que después de eso las patrullas se retiraron. Pero todo el tiempo estuvieron hostigándonos, con retenes, esculcando nuestros vehículos buscando armas. Los de adentro sí podían tener, pero nosotros no.

A mí me tocó ir a Alemania con Jesús Torres.

El día de la Asamblea de Accionistas de Continental, estuvimos afuera con pancartas y volantes escritos en alemán. Nos sentíamos como *asquiles*, salían alemanes muy agresivos, nos decían cosas, no les entendíamos nada, pero los amigos que andaban con nosotros les respondían; también nosotros, pero en español.

Los compañeros alemanes, nos consiguieron acciones como ‘accionistas críticos’, para que pudiéramos entrar a la Asamblea. Jesús habló frente a todos, con ayuda de una compañera que le sirvió de traductora, cuando terminó, el presidente de Continental lo empezó a atacar, acusándolo de que él tenía la culpa del cierre. Pero luego Jesús Torres habló, contradijo lo que le había dicho el presidente.

Después de eso, hubo pláticas, Continental nos aventó un buscapié, al decirnos que nos vendía la fábrica. Ha de haber dicho: ‘no tienen para comer, ¿con qué me van a comprar la fábrica?’. Nosotros íbamos como delegados, tuvimos una reunión allá y Jesús Torres nos dijo: ‘nos venden la empresa’ ¿ustedes qué dicen?’. Ahí mismo en Alemania, se elaboró un papel diciendo que aceptábamos, firmamos como representantes diciendo que les íbamos a comprar la fábrica. Se entregó el documento a un apoderado de ellos. Pero ahí todavía no se definieron los términos.

Ya después mediante negociaciones aquí se fue concretando la venta.

En ese momento todavía el presidente Vicente Fox estaba en contra de nosotros, hasta después aflojó, cuando ya estaba todo, entonces ya se involucró para que dijeran que él había sido el que logró todo. Nosotros nunca tuvimos apoyo de ningún gobierno.

Nosotros teníamos apoyo económico de mi suegro durante la huelga. Conchita era la que se movía para todo. Pusimos un changarrito de ropa, juguetitos y cosas así. Mi suegro apoyaba la huelga. Nos preguntaba: ‘¿a dónde van a ir?’, ‘pues a tal parte’. Y colaboraba para la gasolina y los refrescos. Les mandaba a todos los compañeros.

Teníamos algo de dinero y cuando Jesús nos decía: ‘van a venir visitas de tal parte’. Le decíamos: ‘no te apures

por eso, nosotros les damos de comer’. Pero se nos fue acabando el dinero que teníamos y luego ya andábamos más recortados. Pero no estábamos padeciendo como otros compañeros. Yo apoyaba a Chuy Barba yendo por el, para ir a las guardias, cuando no tenía dinero.

Confieso que hubo un momento en que ya quería ir a recoger el dinero, pero Conchita me impidió que lo hiciera.

Conchita y yo siempre estuvimos unidos, pero a mi hijo, lo dejó su mujer. Eso le pasó como a 100 matrimonios que no aguantaron. Y se sentía uno mal. Tu vas al templo y te casas y dices que en las ‘buenas y en las malas’ y no es cierto. Estabas acostumbrada a una vida y ya no se te pudo dar esa vida y ya ahí nos vemos. Pero entre Conchita y yo no.

Tácticas de resistencia

Tenemos anécdotas chuscas: bloqueamos Mariano Otero que es una de las principales calles de Guadalajara. Nos rodearon los antimotines, nos amenazaron, nos dieron aventones. Nosotros nos habíamos llevado bastantes llantas de las que teníamos allá en la entrada de la planta. Y uno llevaba un garrafón de agua de jamaica, a la hora de la hora, cuando estaban agrediendo los antimotines, dijimos: ‘¡échale gasolina y prenderle para que se les quite!’ ‘¡No le vayan a prender!’’, ‘¡no le vayan a prender!’’, decían los antimotines. Y que empieza a vaciarle ‘¡No, pues apláquense ustedes!’’. Y ellos asustados porque se les iba a prender fuego.

Otra vez: Nos venimos de Guadalajara, a ‘vuelta de rueda’ rumbo al aeropuerto. No lo bloqueamos, solamente veníamos a baja velocidad y entramos despacito al Aeropuerto...

En esa ocasión, todos los taxistas, nos gritaban: ‘¡pónganse a trabajar huevones!’’. Después tuvieron ellos un conflicto y nos pidieron apoyo, porque habían golpeado y corrido a unos de ellos.

Al aeropuerto entraron a trabajar varios compañeros, como guardas de seguridad y una vez que fuimos a hacer un mitin, uno de ellos, se puso en contra de nosotros y nos corrió. El todavía está en la empresa. Yo lo veo y se me truena el estómago. Jesús Torres debía de tomar medidas, pero es muy vivo. Jesús ¿para que se involucre en algo así!, el le da salida y sabe como salir. El sabe cuando atacar y cuando no atacar. Es un líder nato. Uno no sabe de política, no sabe uno hablar. Pero el sabe todo natural.

¡Y llegó el triunfo!

Cuando nos hacen la entrega de la Planta, yo me metí. Tengo la dicha de ser el primero de haber ingresado a la planta cuando se reabrió. Sentía hasta escalofrío de la emoción. Estaba bien helado todo. Y se nos dijo: 'A ver quien le entra, sin paga ni nada para empezar a habilitar'. Y me la aventaba yo desde las 7:00 de la mañana, a cortar, acarrear y quemar zacate, quitar telarañas; fueron como tres meses sin recibir un cinco.

Luego nos empezaron a apoyar con 500 pesos y al poco tiempo con 1.500 pesos.

Cuando ya se reabrió la planta, quedé como secretario del Consejo de Vigilancia, pero haga de cuenta que estaba de guardia también, entraba desde las 7:00 de la mañana hasta a veces a las 9 de la noche.

Yo trabajé 20 años, en el área de tratamiento de cuerdas, en el edificio grande; ahorita yo tengo el puesto de vender la llanta al público. Tengo una responsabilidad de mucho dinero. Acarreo las llantas, las separo, las vendo, cobro, hago cuentas. Es un gential el que va a comprar y tengo aguantar a la gente de fuera y las críticas de los compañeros que no hicieron nunca guardia; me tienen por flojo, dicen que no hago nada.

Yo anduve en la lucha no para darle gusto a nadie y es la satisfacción que tengo. Incluso lo que hago en la fábrica, lo hago con gusto.



EDITH SÁNCHEZ MORA.

52 años. Esposa de Marco Antonio Estrada Martínez.

En el tiempo de la huelga trabajaba en Teléfonos de México. Ahora soy jubilada. Tengo 3 hijos, el más grande 24 años, la que sigue 23 y la chiquilla 17 años.

Yo entré en 1974 a Teléfonos de México fui operadora de larga distancia. Los últimos cinco o seis años ya fui supervisora, porque íbamos ascendiendo dependiendo del tiempo de trabajo o de las que se iban yendo, íbamos cubriendo turnos o lugares. Fui auxiliar de supervisora y ahí fue un poquito más de dinero.

Pertenecía al sindicato, aunque no fui una participante activa, no fui delegada ni tuve ningún puesto. Estaba presente en la Asamblea. Aún sigo yendo a las Asambleas. Es un sindicato fuerte por cierto.

Yo la verdad, siempre tuve la idea de que los sindicatos son corruptos, pero viendo ahí como es de fuerte ese

sindicato, a lo mejor en este caso no se echaba de ver tanto porque había muchos arreglos que nos ayudaban, tanto económicos, como de lugares, de modo que el trabajo, se hiciera menos pesado. En cada departamento hay delegadas, que ven distintas cosas para apoyarnos. Yo tenía amigas delegadas que eran gente honesta y así si se pueden llevar los sindicatos, pero también hay gente que se les "van las manos" y a veces es cuando se distorsiona todo.

A la vez, es bueno que haya un sindicato. En otras compañías, en lugar de apoyar al trabajador, se van del lado de los dueños, para sus intereses personales.

En la empresa de mi esposo, con el sindicato anterior, yo escuchaba, que el señor, más que nada, atendía sus preferencias de manera que le quedara a él buena parte. Y siempre mi esposo estaba enojado, pues él siempre ha sido un luchador, en cuanto los derechos del trabajador. De hecho hace poquito mi hijo me dijo, (mi hijo es un activista) yo escuché de las luchas, por mi papá. Mi esposo siempre ha sido muy trabajador, de hecho el nunca fue de la planilla del sindicato, aunque siempre fue muy respetuoso y cumplidor. Que si hay una Asamblea el siempre participaba. Pero estaba muy enojado con el otro dirigente, porque ese veía su propio interés y no los apoyaba.

Ya cuando entró este otro señor, Jesús Torres, y ya me empezaba a platicar que era muy honesto y que siempre procuraba el bienestar de los trabajadores. Con él sí se vio el cambio.

Mi esposo trabajó en Estados Unidos. Cuando nos conocimos y luego nos casamos, el me decía que nos fuéramos a Estados Unidos, pero yo no quise, porque ya tenía un tiempo aquí trabajando. 'A mi me va bien en el trabajo, creo que mejor aquí nos quedamos, busca un trabajo aquí', le decía. Me daba miedito irme. Entonces sucedió que ahí en Euzkadi trabajan varios primos de El Salto y ellos mismos le dijeron que ya le podían conseguir una entrada—en ese tiempo pagaban un dinero para conseguir un pase. Ya no recuerdo bien, pero en aquel entonces, él entró como en el 1981 y pagó como 75 mil pesos para la plaza. Y yo decía: '¡cómo voy a creer que tengas que pagar ese dinerall!' Y él me dijo: 'no hay de otra, este pago es para el que le toca el pase, ya cuando a mi me llegue a tocar, yo también lo voy a vender'. Y sí le tocó, como uno o dos años antes de la huelga, se lo pasó a un hermano el pase y el hermano como tenía tan poquito (cuando se vino la huelga) él me preguntaba,

si debía recoger el dinero, yo le decía pues deberías de aguantarte, pero es tu decisión tu sabrás, según tus necesidades. Y él terminó recogiendo el dinero que les ofreció la empresa. De hecho mi esposo se molestó, pues el hubiera querido que luchara y ahora mi esposo dice '¡si este se hubiera quedado, ahora estaría muy bien, pues el es fontanero, pero ni modo'.

Yo claro que tenía que apoyar a mi esposo en momentos de la huelga. De hecho yo trabajé 30 años. Ya tampoco me podía salir. Fui un sostén muy bueno. Se fue haciendo pesado porque los muchachos empezaron a entrar a la preparatoria, pero salimos adelante. Mi esposo durante un año no trabajó porque tenía que estar haciendo guardias en la fábrica y como tenía un colchoncito de dinero, solamente cada semana me daba para la despensa y nunca faltó y yo me hacía cargo de todo los demás pagos de luz, de agua, gas, escuela, ropa, calzado y todo. Todo eso fue por mi lado. Pero yo lo veía a él con muchos ánimos. Yo nunca pensé que la huelga fuera a durar, porque como ya había habido antes otra huelga y rápido se arregló, no recuerdo en qué tiempo fue y yo todavía decía esto no va a durar tanto.

Y cuando él me platicaba que los señores querían darse en quiebra, yo decía cómo es posible, una empresa tan grande cómo se va a dar en quiebra y no, no podía aceptar eso, no asimilaba a qué grado estaba lo de la huelga y ya que vi que pasaron más de 6 o 7 meses y su colchoncito empezaba a bajar, entonces me empecé a preocupar y yo decía '¡ay Dios mío! ¿Qué va a pasar, qué va a pasar?' y fue como al año que se le acabó su colchón. Y me dijo: '¿sabes qué? ¿ahora sí voy a buscar trabajo, pero necesito seguir en la lucha'. Está bien le digo: 'si hay forma de que se pueda hacer algo y haya quien los esté apoyando para que se solucione esto, pues ¡adelante! no nos queda, como dicen, más que 'apretarnos la tripa' para alcanzar con los gastos'.

Gracias a Dios y gracias a que no me quedé yo con los brazos cruzados, pues para tener un poco más de dinero, me quedaba tiempo extra. Seguido nos daban permiso entre las mismas compañeras de trabajar dos horas o un día entero, pues yo lo trabajaba.

También desde hace tiempo yo me llevaba mis postrecitos a mi trabajo, para sacar un dinerito extra y hasta la fecha los sigo llevando.

Sólo me preocupaba alguna enfermedad, pero tene-mos seguro social y dije pues ahí nos vamos. Creo que aguantamos.

Y luego ya él encontró un trabajito, llegaba cansadísimo y le pagaban 600 o 700 pesos a la semana, lo mínimo, más o menos, para la pura comida. Mi esposo duró como un año en ese trabajo pero era muy matado y después se pudo cambiar aunque trabajaba de noche pero ya hubo un poco más de dinero, y también yo ya tenía un poco más de sueldo.

Y luego decían 'y ¿por qué no busca otro trabajo?'. El ya era de mayor edad, me lleva por 8 años, ya no tan fáciles dan trabajo en otro lugar, no tenía muchos estudios, creo que llegó hasta preparatoria, no podía conseguir un mejor trabajo.

Mi apoyo a mi esposo fue en lo económico y en lo afectivo, en lo moral, era muy importante. Yo le decía: 'si crees que se va a solucionar sigue'.

Yo tuve una niñez muy precaria. De hecho me salí de la escuela porque mi mamá no podía pagar. Mi mamá fue padre y madre para mí. Ella no se casó con mi papá. Fue muy difícil mi infancia, yo tenía deseos de superarme, cuando estaba en la escuela mi idea era ser maestra de kinder. Llegué hasta secundaria, pero hice un año de normal. Mi mamá se sacrificaba mucho, ella veía cómo le hacía para darme para el uniforme, las medias o para un refresco, batallaba mucho, a veces, me iba nomás con lo puro del camión.

Y ya cuando se vino la oportunidad para que yo trabajara, pensé que podría trabajar y estudiar, pero cuando fui a hacer el examen para trabajar (en dos semanas me llamaron), me dijeron: 'vas a entrar a trabajar, vas a dejar de estudiar. ¡ay no, yo quiero estudiar!' Me dijeron que no, que me iban a necesitar a cualquier hora. Yo no sabía qué era Teléfonos, porque ni siquiera teníamos teléfono en mi casa. Entonces yo decía ¿qué hago? Pues me decidí y pensé 'quizás después pueda seguir estudiando, pero urge el dinero en mi casa.'

Mi mamá trabajó desde los 13 años en la fábrica textil de La Experiencia. Era obrera de una fábrica de judíos, de los Saba. La explotaban terriblemente.

Las fábricas de El Salto, Atemajac y la Experiencia, eran de los mismos dueños. De hecho mi mamá contaba que esa fábrica viene de Río Blanco [una fábrica textil con historia de lucha muy importante]. Hay mucho pariente en los tres lugares.

También mi madre vivió sin padre, igual la situación de mi mamá—mi abuelita era mamá y papá para los tres hijos y la metieron a trabajar ahí. Y ahí sí que el sindicato es un corrupto a más no poder. Todavía está el grupo

del sindicato de la CTM. Pero me da mucho coraje acordarme de los dirigentes; nada menos me dijo la semana pasada, ya me voy porque tengo que ir a llevar mi cuota. Le digo: '¿Cuota de qué?' '¡Pues para sindicato; Tenemos que seguir dando 10 o 20 pesos para apoyar al Grupo'. Y le digo: 'madre pero ¿por qué?' 'Sí Edith, yo se que son unos rateros, pero lo malo es que yo no voy a las Asambleas, ahí la opinión la dan los que van'. Y le digo: 'Madre pero es que usted tiene que ir, ¿porque se deja?' Y al señor lo conocemos y ¡qué coraje me da ver a ese señor! [al dirigente charro].

Pero ese señor sigue. Lo que pasa es que la gente no se anima a denunciarlo. Aquí es como un pueblito, todo el mundo nos conocemos. Y la gente dice: '¡ay, es familiar de fulano, es familiar de sutano y pobrecitos qué van a decir!'

¡Ha habido de sinvergüenzas! Todos los dirigentes eran horribles. Cuando entró un joven —que por cierto era amigo de nosotros y mi esposo ya no le volvió a hablar desde entonces—, pues fue el peor, se fueron a una huelga y mi mamá pagaba para las guardias.

De hecho ya se repartieron el dinero porque se vendió la fábrica y algunos les tocó menos que porque no iban a las guardias.

Mi mamá quedó como pensionada del IMSS. Para su liquidación pues les repartieron el dinero, creo que fueron 40 mil pesos. ¡Después de trabajar desde los 13 años! Mi mamá tiene ahora 71 años.

Ella tenía 18 años cuando yo nací, a los 5 años de estar trabajando todavía no tenía IMSS. Yo nací en mi casa, con una partera de las de antes Y cómo pues, ¡tantos años trabajando y no les podían ayudar, para nada!. Ella fue una persona que nunca fue a la escuela y nunca me dejó que le ayudara, no quiso que le enseñara a leer, todo le da vergüenza. ¡No! ¡no! es un caso muy tremendo. Muy duro.

Cuando me casé, mi idea era seguir trabajando para seguir apoyando a mi mamá. Cuando conocí a mi esposo y luego que me pidió que nos casáramos, le dije: 'sí me caso, pero quiero seguir trabajando, porque quiero seguir apoyando a mi mamá. Mi mamá siempre ganó muy poco y trabajó de noche y de día. Y yo decía: '¡cómo la voy a dejar!' y fui creciendo con el afán de superarme económicamente y luego ya vinieron mis hijos y para que no se quedaran atrasados, pues apoyo incondicional para sus estudios.

Ahorita tengo a la de en medio, becada en el TEC en Pachuca, ya terminó sus estudios, está en una maestría,

se ganó una beca; juega básquetbol, estudió pedagogía en la Universidad Panamericana, que también fue con media beca. Cuando la convidaron a esa escuela fue en el 2004, la apoyamos con muchos sacrificios. [Ambas universidades son privadas y muy costosas].

Que yo trabajara fue un poco difícil para mi hijo el mayor, como ya entró a los cuatro años a la guardería, fue como un cambio muy grande. A él antes me lo cuidaba una tía y lo traían de aquí para allá en la calle y ya no quiso cuidarme a los dos.

Luego en la guardería ahí encerrado, fue un cambio muy pesado para él y ahí es donde me apachurraba el corazón, porque no había día que no me atorara, el gritaba diciendo que no quería que lo llevara a la guardería. Pero en cambio mi hija fue muy adaptada, porque a los 6 o 7 meses de que nació estuvo en guardería.

La guardería fue un logro de parte del sindicato, fue la primera guardería que hubo en Teléfonos. Para mí fue un gran alivio, de hecho yo ya me andaba volviendo loca. Cuando nació la segunda niña, toda la cuarentena, yo no podía salir de enferma de la garganta y con una última inyección de una serie de no se cuantas, me vino como una descarga, si no me hubieran atacado el problema a tiempo me hubiera ido. A otra compañera le pasó lo mismo, igual sentíamos las dos, pero como yo vivía cerca de una clínica luego, luego me llevaron para que me atendieran. Cuando me preguntaron que si tenía hijos me solté llorando y entonces ahí se dieron cuenta del problema que tenía por no saber donde dejar a mis hijos. Y es que además esta casa la empezamos a construir cuando me embaracé de la segunda hija y yo decía 'no puedo dejar de trabajar ahorita ¿cómo le vamos a hacer?'

También mi mamá me apoyaba con los niños, cuando salía de trabajar, en ese entonces ella trabajaba en la mañana, nomás comía y se iba por los muchachitos.

Las guarderías son muy útiles para la mujer que trabaja, pienso que es lo mejor, aunque creo que a veces se queda uno con el corazón chiquito, partido, pero en realidad es una ayuda muy buena. Hay quienes dicen que no los atienden igual, porque hay muchos niños. Pero en la guardería del IMSS donde yo los tenía, fue muy bueno porque estaba el personal muy bien adiestrado, les daban cursos para que supieran muy bien cómo tratar a los niños. A mí me sorprendía, ¡aprendían tantas cosas! A agarrar su cucharita, a avisar para ir al baño... Para mí fue una gran ayuda.

Cuando ya nació la tercera niña, mi mamá estaba en huelga y ella me ayudó a cuidarla.

Yo casi siempre hacía las tareas domésticas, ya en los últimos años una persona venía y me ayudaba. Las comidas siempre las he hecho yo, ha sido pesado. A veces pienso que tengo mucho haciendo lo mismo, ¡ya no quiero!

Me siento satisfecha, por lo menos de lograr que mis hijos sigan adelante. Remordimientos siempre tiene que haber, pero ya no es tanto, porque he visto que ha valido la pena y claro que me gusta la idea de que la mujer esté siempre activa. A veces en la televisión o en el radio, oigo que hay personas que se dedican al activismo y a defender los derechos, creo que es importante y sobre todo que no nos quedemos solamente viendo.

De hecho mi mamá cuando la huelga de Euzkadi me decía: ‘que no se dejen, ya ves como nos traen a nosotros’. Nomás que mi mamá defendía a esos dirigentes. El que le dije que era un joven dirigente ahora es dueño de ‘casas de cambio’, bancos de tierra. Dicen que cuando se casó, el Saba le regalo el viaje de bodas a Cancún o quien sabe a dónde.

Como lecciones, pues yo creo que las mujeres somos muy valiosas. Yo aprendí que hay que luchar en la vida, si no se tiene una pareja o si se tiene, hay que seguir luchando. Si nos toca a veces un compañero y el compañero es muy machista y con unas ideas, que no son compartidas con uno, también tenemos que luchar para que nuestras ideas y nuestra forma de pensar, tengan validez. En mi caso, no es muy machista mi esposo, pero a veces si, tiene sus cosas y me cuesta mucho trabajo hacerlo entender. Sobre todo en cuestión a mis hijos, a lo mejor porque yo como que todo lo acepto, como que me tardo en reaccionar para decir cuando no están bien las cosas.

Y ahora digo: ‘que error tan grande, es mejor hablar y no quedarnos calladitas’.

Hay que hablar siempre, respetar y que nos respeten nuestras ideas.

Ahora he descubierto, que aunque seamos mujeres y no tengamos ninguna escuela, valemos igual que toda la gente. Por el trabajo de la Iglesia, me relaciono con gente humilde, más humilde que yo, que no son rica, pero tampoco soy pobre, en comparación con otras personas. Me doy cuenta que hay gente que vale mucho, que tiene tan buenos sentimientos, buenas ideas, aunque sean pobres, aunque no tengan escuela y que tenemos que luchar por salir adelante cada quien. Por ejemplo en el caso de mi

mamá, ella que fue madre soltera, nunca quiso que nos quedáramos sin escuela, hasta donde pudo. Igual me pasó que solo me quedé hasta secundaria, por eso quiero que mis hijos sigan adelante.

Yo pienso en los hombres que golpean a las mujeres, en los que les dan malos tratos, en los que no permiten que la mujer se supere en cuanto a estudio. Pienso en las mujeres que trabajan y que aparte tienen que hacer las tareas de la casa y tener lista la comida.

Tenemos que hacerles entender y demostrarles a los machistas que esa forma ya no opera, sobre todo en estos tiempos que es tan diferente. Tienen que aprender a cooperar.

Afortunadamente Marco Antonio no ha sido tan lastoso porque él me ayudaba con los niños, y a muchas otras cosas.

Nuestro mayor reto es lograr que las mujeres seamos respetadas y valoradas.



MARGARITA HORTENSIA TEJEDA RENTERÍA.

47 años. Esposa de José Arturo Rodríguez Anduiza.

Tengo 28 años como enfermera, yo inicié trabajando en la Cruz Roja, posteriormente estuve en el Hospital Civil, ahí era eventual. Y de ahí me fui al Seguro Social, hace 15 años; ahí continúo. Inicié en el Centro Médico, me cambié a la Clínica 46 que está por Lázaro Cárdenas y 8 de Julio, es un Hospital Regional, ahí trabajaba cuando me agarró lo de la huelga de mi esposo.

Empecé a trabajar hasta que mi hijo más chiquito tuvo 6 años. Porque a mi esposo no le habían calificado su salario, no estaba convenida su máquina y mientras que estuvo así era bajo su salario. Mi hijo mayor se lleva por 10 años con el chiquito y 7 con el mediano. El ya iba a empezar con la prepa y entonces no íbamos a poder y platicamos entre nosotros y decidí entrar a trabajar, llegamos al acuerdo en la familia de que yo iba a buscar trabajo y entré a la Cruz Roja. Y dije: ‘desde aquí yo debo emprender mi camino laboral’. Estudié 3 años de enfermería en la Cruz Roja y primero hice un curso de auxiliar, eso fue hace como 28 años.

También aquí en mi barrio, yo pongo inyecciones, pero a mí nunca me ha gustado cobrar, pero ya en la huelga lo empecé a hacer.

También atendía a pacientes particulares, que nos pagaban muy bien y de ahí yo solventaba otros gastos, como la luz, el agua, el teléfono, el gas. Teníamos televisión por cable pero la quitamos.

Mi esposo y yo nos pusimos de acuerdo y le dije: 'yo gano poco en la Cruz Roja, ¿qué te parece que yo aporte el 25 % del gasto y tu cubres el resto?' Y así nos acomodamos. Cuando la huelga yo aporté el 100% y le dimos prioridad a los gastos de nuestros hijos.

Incluso uno de ellos estaba trabajando en Euzkadi, y no encontraba trabajo. Y yo trataba de que el apoyo fuera familiar. Les comentaba siempre que si todos cargá-

bamos esa cruz que nos estaba tocando en ese momento, iba a pesar menos. Con mis hijos siempre nos hemos mantenido unidos, y les decía: 'aquí hay un problema, y lo vamos a resolver juntos'; entre los cinco hay que cargarla, aunque no había en ese momento mas que un ingreso que era el que yo obtenía.

En la Clínica 46, se hacían convenios de trabajadora a trabajadora, cuando yo le trabajaba a alguna compañera para cubrirla porque no podía ir por alguna causa, ella me lo pagaba en lo económico. Era un trabajo extra.

Teníamos la esperanza que la huelga no durara ni un mes, pero pasó mes tras mes y decíamos: 'esto va a durar'. A mis esposo y a mi hijo no les daban trabajo en ningún lado, porque los boletinaron y no eran personas gratas a los ojos de las otras empresas.

Mi esposo me dijo: 'no tengo trabajo, yo me quedo aquí en la casa a hacer algo'. Entonces le dije: 'si me apoyas tú aquí, yo puedo hacer guardias en la clínica'. Esas guardias me las pagaban a 500 pesos cada una. Una jefa que siempre me apoyó, me avisaba cuando había



guardias. Decía 'es para Hortensia, porque está en esta situación'.

El se enseñó a lavar, se enseñó a planchar, se enseñó a hacer de comer, cosa que antes él no hacía. Se metía a hacer esas tareas, me ayudaba, yo llegaba de las guardias y me acostaba, porque tenía que regresar. Y él que me decía con tristeza: '¿Por qué tu estás trabajando más?' y yo le decía: 'Arturo, ahorita es cuando necesitamos el trabajo, ya vendrán otros tiempos'. El único día que descansaba era el domingo. Trabajaba de lunes a sábado. Eran 12 horas cada día de trabajo. Me sentía cansada pero yo decía: 'no me debo sentir mal'.

Y gracias a Dios, donde quiera, encontrábamos personas buenas y de alguna manera nos hacían llegar ayuda y nos socorrían.

Hubo ocasiones que en que yo llegaba al hospital, con la pura ida para el transporte, pero yo confiaba en mis amigas, que me facilitarían algo para regresarme. Las compañeras me ayudaban y había días me decían: 'déjame tu descanso y yo te lo pago'. Y a la hora de la salida me decían: 'toma para que te compres algo, un lonche, o algo, ayer me dejaste descansar una hora'. Entonces me iba al mercado, compraba leche y bistec y ya tenía algo para la comida.

Yo siempre he tenido mucha fe en Dios, yo le pedía que nos dejara el pan para llevarnos a la boca.

Había movimientos de apoyo a la huelga, mis compañeros del IMSS, juntaban que para el café, el azúcar, y mandaban apoyo. Yo, como esposa le entraba a todos esos movimientos.

Hubo momentos bien difíciles en que entraba la desesperación. Dos de mis hijos estaban estudiando computación en una escuela particular que había que pagar 570

pesos de los dos, cada sábado, y además estudiaban leyes en la Universidad de Guadalajara, más el transporte, más los libros, porque los de derecho son caros. Yo apartaba lo de la escuela particular, lo del pasaje a la Universidad, y otra parte era la comida y si se ocupaba lo de un libro, lo de los convenios de las guardias en la Clínica, era para comprar los libros.

Mis hijos decían: ‘me salgo de estudiar’, y yo me sentía triste. Pero decía: ‘¡sí debo de poder! tengo que lograrlo.

Ahora mis tres hijos son abogados.

Arturo se sentía triste, se deprimía y me decía: ‘en vez de que yo te de, me estás dando’ le costaba mucho aceptarlo y le decía: ‘Así debe de ser ahorita’. Si queremos lograrlo, estar bien con nuestros hijos que son lo que nosotros quisimos, entonces no te sientas mal, yo quiero apoyar, vamos adelante. Les daba a él y a mi hijo su lonche para las guardias. Pero le costaba mucho trabajo.

En una ocasión, ya pasado un 1 año tres meses, mi hermano que trabajaba en vialidad en el municipio de El Salto, me dice: ‘dejaron una vacante, ¿no quieres ver si se la dan a Arturo?’ Y yo le dije ‘¡vamos! Fuimos también con el presidente municipal y le platicamos y me dice: ‘¡sí que venga mañana!’ Y entonces le fuimos a decir a Arturo y ya fue y le dieron la plaza.

Antes de eso yo decía: ‘Dios mío, que consiga un trabajo de 500 pesos’ [semanales], porque de ahí era para pasajes y otros gastos. Yo le decía: ‘si tu buscas un trabajo aunque sea de 500 pesos está bien’.

Hasta el Seguro les quitaron, aunque yo lo tenía asegurado a él por mi trabajo.

Entonces cuando ya entró a vialidad, le pagaron como 2.200 a la quincena y llegó y me dijo: ‘¡ten aquí están los 500 pesos!’ Hasta esos momentos aprendimos a valorar los ingresos y nos dimos cuenta cómo se despilfarró el dinero antes.

Mi hijo que trabajaba en Euzkadi, tuvo un problema con su esposa por la misma situación, le dijo a mi hijo que se fuera, porque no estaba aportando. ¡imagínese cómo se sentía mi hijo! Y yo le decía: ‘eso no puede ser así, ¡cómo que porque no ganas dinero, ya no te quiere!’ Yo le dije a ella que le ayudaba con la renta, pero ella no aceptó y me decía: ‘es que él me tiene que dar’ No entendía la situación. Ella trabajaba en el Ayuntamiento. (Ellos ya tenían un niño). Entonces la muchacha lo razonó y regresó y nos unimos otra vez.

Mi esposo se deprimía y se ponía a llorar y decía: ‘¡cómo que nos estamos destruyendo entre familias por

no tener un trabajo!’ Pero yo decía: ‘es que eso no nos puede pasar, mientras estemos juntos, nada va a poder más, es fuerte el problema pero somos más fuertes nosotros y nos estamos ayudando y nos estamos entendiendo bien. Va a haber momentos en que así tiene que ser’.

A mi hijo tampoco le daban trabajo, pero después de año y medio le abrieron las puertas en el DIF. Le sirvieron los estudios de computación.

También gastábamos menos y aprovechábamos las tortillas o el birote que quedaban, utilizándolas para hacer chilaquiles, sopita de tortilla ¡ hasta sazón agarré! Comíamos tan sabroso lo que fuera y nos ¡rendía tanto!

Un día amanecimos sin nada, estaba sentada en el sillón y veía para fuera y pensaba angustiada: ‘¿qué vamos a hacer? porque ya eran las 11:00 de la mañana, mis hijos van a llegar de la escuela a comer y ¿qué les voy a dar?’ De repente entra una gallina, la vi y dije: ‘¿una gallina? ¡sabrá Dios qué andará haciendo! Estaba cacareando y se echa y me levanto y no me va a creer ¡había puesto tres huevos! Yo dije: ‘donde todo falta, Dios asiste, Dios provee’. Si a los pájaros, sin sembrar, sin cosechar, comen. Continúas sus hijos que somos su imagen y semejanza y su obra. Los levanto y los hago con tortillitas y tantitos frijoles que tenía. Comimos tan a gusto, tan bueno ¡y nos quedó!

Le platico a Arturo y dice: ‘Se me hace increíble de veras que ¡Dios quiera que nosotros comamos!’.

Y pues la vida seguía con sus necesidades que tenía uno que solventarlas,

Cuando yo empecé a mantener la casa lo veía triste, el se sentía muy mal, pero yo le decía: ‘estamos en las buenas y en las malas, para eso somos marido y mujer. Yo creo que si yo estuviera incapacitada, no me ibas a dejar’. Porque yo confío plenamente en él, en el valor que hemos tenido para salir. Yo me casé de 13 años, el tenía 20. Yo sabía que como está establecido entre el hombre y la mujer, te casas y tu marido va a ser tu sostén y se crea esa idea, esa imagen y nos etiquetan desde un principio en el matrimonio. Aparte de que era mi primer novio, yo me casé con la idea de que era para siempre, yo pensaba que así iba ser ya mi vida. Teníamos los dos esa idea. El trabajaba en la Fábrica de Hilados y Tejidos en El Salto. Y había semanas en que me decía: ‘ahora me pagaron 10 pesos más, y entonces hacíamos fiesta, ¡vámonos a cenar!’, me decía. Y disfrutábamos ¡tanto esos momentos! Yo visualizaba siempre feliz mi matrimonio, siempre en unidad. Y yo le decía: ‘¿por qué

ahora que hay huelga lo vamos a destruir, después de tanto que hemos pasado juntos?’ Yo siento que el valor está en ti como persona, aunque no tuviéramos qué comer, pero juntos no nos va a pasar nada’. Pero el se deprimía, porque no le daban trabajo con casi 50 años. Y yo le decía: ‘si no se da un trabajo para ti, podemos aquí en el terreno alambrar y metemos gallinas, hortaliza, regamos los dos en la tarde. Mira mucha gente de eso se mantiene ¿nosotros no podremos sobrevivir, con lo que vayas sembrando y lo de mi trabajo?’ Y agarraba ideas él y se impulsaba.

Entonces con lo de vialidad, se ayudó y recuperó algo, pero siempre traía tristeza.

Nuestra relación ha sido, buena alegre y honrada, esta situación nos hizo reflexionar que no sólo el dinero era lo que nos mantenía unidos. Tenemos tristezas, lloramos juntos muchas veces, compartimos el sentir, el pensar, la angustia, pero nosotros estamos identificados de otra manera y eso nos lleva adelante.

Como esposa aprendí que en realidad debemos ser el uno para el otro y la identificación y el valor que tiene un esposo, no meramente monetario. Yo ahora a mi esposo lo encuentro como mi hogar donde yo encuentro un apoyo, donde yo encuentro un refugio, donde yo encuentro una paz, donde yo encuentro un consuelo.

Aprendí a sacar una persona, antes nadamás éramos, llegábamos y vivíamos porque amanecemos. No. Ahora siento que aprendí a tener caridad; el compartir para mí, es tener caridad. Caridad y calidad. Caridad para valorar la calidad que tiene mi esposo, caridad la aprendí con mis hijos al verles sus rostros sus expresiones y eso me llenó de muchos valores humanos, porque yo los he sentido y los he ido alimentando en base a esa situación. Comprendí que como mujer podemos hacer muchas cosas pero con el verdadero respaldo de la pareja.

Esa situación nos ha dado paz, paciencia y nos está dando mucho amor, porque así estamos los dos más cerca, estamos más unidos, aprendimos que esta unión que hicimos, este juramento no nadamás fue por un rato. Aprendimos que ese amor debe permanecer hasta donde Dios nos de licencia. Y si hemos tenido problemas que se han ocasionado de fuera, aquí venimos a reafirmar que somos el uno para el otro para sacar adelante todo.

Aprendimos a compartir desde angustias, hasta alegrías, desperté en mi persona, necesidades pero también las aprendí a cubrir con el esfuerzo, el amor de mis hijos, mi pareja, la sociedad, de muchas personas. Si dijimos

en un momento: ‘Hasta que la muerte nos separe’, y estamos en las buenas y en las malas. Entonces aprendimos muchos valores y a defender lo que realmente quiere uno.

A otras mujeres no hay forma de transmitirles la vivencia, porque se queda en el sabor, el sazón. Pero puedo compartir que mientras tengan amor y diálogo con sus esposos, podrán hacer todo unido.

Yo desperté de egoísmos y de vanidades. Cosas que teníamos que tomar con respeto y valor, las veíamos bien superficiales. No le habíamos dado el valor bueno al dinero ganado. Comprábamos a veces cosas que no eran necesarias, que nos dejaban nada, como revistas superficiales.

Aprendí que tenía que hacer un balance, para rescatar los verdaderos valores y no quede en vano este sufrimiento que pasamos por tres años. Entonces ¿qué hacemos en el presente? Ahora sí a distribuir bien los recursos, para que tengamos algo y no nos vuelva a pasar lo anterior. No sabe uno, qué venga adelante. Como pareja, nos sirvió de mucho, nos despertó, nos zarandeó y nos mantuvo y seguimos aquí en la perseverancia.

La mujer sindicalista

Ahora ya estoy en la segunda gestión, como delegada sindical, de la Clínica 5 de El Salto; y eso lo atribuyo como un logro a mi persona. Esa lucha me dio la fuerza, me dio las armas para luchar contra la injusticia, después de que nosotros pasamos por tantas cosas. Es que no me puedo quedar callada cuando yo estoy viendo que son injustas las razones de otras personas y si yo ya obtuve ahí un valor en esa huelga, entonces tengo que defender. Despertó en mí la caridad y esa caridad despierta otro sentimientos que tengo de luchar por los derechos de otras personas, que están igual o peor de cómo nosotros estábamos. Y si antes yo me callaba, porque yo tenía el respaldo de él, decía: ‘al fin en la casa tenemos todo’. Pero ya esa situación que vivimos, sacó mi deseo de luchar anunciar y denunciar.

También eso le agradezco a Dios que por algo, nos lo dio y nos dejó una enseñanza. ¿Qué necesito yo en esta situación? Pues sacar los valores y la fuerza de mi veliz, de esa cajita que tengo guardada y los veo, los visualizo, y digo: ‘Por esto pasamos nosotros y yo no voy a permitir que estas personas que tienen necesidad ahora lo pasen, de alguna manera los puedo ayudar, ¡aquí estoy! gracias a que vivimos todo eso’.

Le digo a mi esposo: '¡me siento tan pagada por todo lo que Dios nos estaba ofreciendo y nos da!' Yo no tengo palabras, porque después de todo ese sufrimiento lo estamos recibiendo y cosechando en beneficio de mis hijos. Ahora sí como dicen: '¡La cosecha, primeramente Dios!' Pero todo eso, porque permanecemos, si no fuera por eso no estaríamos aquí platicando...



**JOSÉ ARTURO RODRÍGUEZ
ANDUIZA.**

54 años. Esposo de Margarita
Hortensia Tejeda Rentería

Entré en la planta en 81, tengo 27 años trabajando. Casi siempre he estado en el mismo departamento es el área de preparados, de cortadoras, se hace parte de las capas que lleva la llanta y la rueda del ring. Conozco mucho del departamento.

Todo el tiempo estuve en el sindicato. Cambiaban las representaciones cada tres años. Cuando yo entré estábamos muy dependientes de la planta 3 que estaba en la ciudad de México; allá había tres plantas. Y de allá se hacían las planillas con el secretario general y se completaba con el grupo de los representantes sindicales de esta planta 4 de El Salto. En ese tiempo todavía dominaban las plantas de México.

Siempre fuimos independientes de las centrales obreras estábamos afiliados a una *Coalición Hulera Nacional*. No permitíamos la manipulación, podíamos expresar nuestras ideas.

A principios de los 90, empezaron a haber convenios de productividad, donde ya no era un salario por día. Teníamos un salario base pero a parte se nos pagaba una determinada cantidad de dinero, conforme a la producción que fuéramos sacando, una tarifa porcentual. Esos convenios, se hacían con la empresa. Se formaban comisiones entre los trabajadores para ir a negociar con ellos. Si ellos, no estaban de acuerdo en la negociación, nomás no se negociaba. A mi me tocó estar en dos negociaciones de diferentes máquinas. Había en ocasiones presión por parte de la empresa pero con los representantes sindicales, se sostenía uno en defender su trabajo y su buen pago. Los dirigentes sabían que obligarnos a firmar un convenio dañino para nosotros, iba a ir en contra de ellos. Había temor de que se hicieran chuecuras, llegó a haber representaciones que hicieron mal

uso de los bienes del sindicato pero pagaron las consecuencias, porque se les dio la muerte sindical al recibir su liquidación sin apoyo del sindicato. Hubo quienes llegaron a caer presos.

Estamos orgullosos de que siempre hemos sido democráticos.

Pude hacer una casita. Estas casas que salieron de interés social, fue de los últimos créditos de Bancrecer. La casa ya estaba construida, eran 6 metros por 9 y con posibilidad de crecer.

Cuando inicia el problema, llegué a la planta y había unos papeles de la empresa que hablaban del Artículo 5o Constitucional. En ese tiempo tenía a uno de mis hijos estudiando Leyes. Me dio por investigar el artículo 5o Constitucional. El cierre, no era válido, ni correcto. Yo sabía que para cerrar una empresa se tiene que avisar a la Secretaría del Trabajo, llevar un proceso, se tiene que llevar un tiempo.

La empresa nos daba unas pláticas, pero nunca nos dijeron que cerrarían la fábrica. Ellos venían con la intención de mutilar el Contrato Colectivo de Trabajo o gran parte, a cambio de traer una inversión muy grande. Nunca hablaron de cerrar la planta. Para mi el otro problema era que querían desaparecer la marca Euzkadi.

Al principio pensaba que eso no iba a durar, porque está fuera de la Ley. Pero luego pasó el tiempo. Duré más de un año yendo a las guardias.

Se abrió una camaradería muy estrecha, muy unida, con los compañeros que hacíamos la guardia, porque eran cuadrillas. Al principio se fueron formando de 25 o 30, pero luego el grupo fue disminuyendo. Había compañeros que no éramos del mismo departamento y si antes nos conocíamos era solamente del saludo y adiós y cómo estás, pero después de esos años que compartimos el lonche, los problemas, las enfermedades, las formas de relacionarnos son otras.

En la actualidad hay compañeros que nos vemos, en el cruce de entrada y salida y hasta nos detenemos a platicar, a comentar algunas cosas, y recordar un ratito cómo nos las pasábamos ahí con fríos, lluvias, calor, todo. Navidades y Años Nuevos, que nos imaginábamos lo feliz que se la pasaban la mayoría y nosotros ahí. Unos frillazos tremendos que pasamos. Hubo una ocasión en que era tanto el frío, que cuando acercábamos los pies a la fogata, sentíamos que se nos quemaban pero al retirarlos ya estaban fríos los pies otra vez. Lluvias tremendas, una casa de campaña, que teníamos para protegernos, nos la

volteó la tromba, la tormenta, muchas cosas que pasaron y que ahora las recordamos y dice uno: '¡gracias!'

Durante unos 6 u 8 meses todavía tenía dinero guardado, pero para el año que estaba yo en las guardias ¡Ay es que esto nunca lo he platicado, nunca lo he dicho, si me preocupé! Yo pensaba irme de la casa para no ser una carga, porque siempre he dicho que el trabajo dignifica al hombre. Y como que nos estaban marginando de otros trabajos Se sentía uno como un inútil, como un asesino, como si hubiera hecho algo que afectara a la gente.

Yo tenía muchos años de aportar a la casa, 'de ser el hombre de la casa', ya el hecho de saber que no traía nada, me sentía como irresponsable, no poder hacer llegar lo necesario a mi casa.

Mi esposa trabajaba, pero un día me dijo: 'búscate un trabajito, aunque te paguen 500 pesos, con eso extra que entrara a la casa solventaríamos mejor las cosas'.

Y luego supe por los compañeros que andaban buscando trabajo, que estábamos boletinados en todos lados.

Un compañero me platicó que había hecho como 50 solicitudes, era más o menos de mi edad pero nunca lo consiguió. Luego se puso a comprar detergente suelto y se iba a los pueblos a vender, y sacaba algo de dinerito. Después me enteré que había agarrado su dinero. Pochito antes de que se arreglara el conflicto.

Yo entré a trabajar al Departamento de Tránsito del Municipio de El Salto, casi puros compañeros de la fábrica estábamos ahí como agentes de tránsito. Éramos una cuadrilla como de 15 compañeros y casi todos de la fábrica.

Nos pagaban 2.200 pesos por quincena; para mí era buen salario, menos de lo que estaba ganando, pero era bueno.

Ya no pude asistir a las guardias como antes. Ya iba más retirado. Pero no dejaba de ir, a veces en la patrulla de la policía y nos quedábamos ahí. Mi cuñado era el segundo del subcomandante de tránsito y por quincena hacía una 'coperacha' para comprar despensas que llevaba a las guardias.

Tal vez se oiga mal, pero me dio más seguridad y más estabilidad y tranquilidad en mi casa.

Estuve tentado a recibir la liquidación, pero mi esposa me dijo: 'si la van a ganar, después te vas a arrepentir, mejor aguanta'.

La empresa iba ofreciendo más y algunos que ya lo habían recogido le daban el reembolso. A mí no me gustó nunca mucho dinero. Yo siempre he dicho que el dinero es difícil y se va.

La idea de la empresa era cerrar, liquidar a todos los trabajadores y recontratar a la gente que ellos quisieran. Con salarios muy bajos, sin prestaciones.

Ya últimamente no esperábamos que se fuera a abrir la planta, ya todos traíamos la idea de que algo habíamos ganado, que ya estaba el fallo a favor de nosotros, ya hacíamos cuentas de mucho dinero, porque la empresa siempre manejó así: '¡La planta no se va a volver a abrir, cueste lo que cueste!'.

Ahí es donde decíamos que lo que quería era terminar con la firma de Euzkadi, porque de hecho se supo que la firma de Euzkadi, ya la había vendido.

Lo que queríamos nosotros era la reapertura de la planta. Pero como pasaron las cosas de cómo se cerraba la empresa de decir que no se iba a volver a abrir la planta, bueno entonces lo que tendría que haber era una liquidación decorosa, por el conflicto, por el tiempo y por la forma como cerraron la planta.

A eso íbamos a las guardias a no dejar pasar a nadie, para que nosotros llegáramos a trabajar algún día.

Por eso andábamos molestando a tanta gente en las ciudades, en marchas. Ya son pocos los años, si Dios me los deja llegar, para seguir trabajando. Pero tengo la ilusión de que antes de que salga, voy volver a ver grande la fábrica..

En mi sentir, el papel de la mujer es algo que no se puede agradecer. En mi caso prácticamente mis esposa llevó, durante los tres años y medio, toda la carga de la casa y nunca hubo un reproche, una mala cara. Fue mucho el apoyo de ella y de otras personas que conocí en las guardias. Había una señora que se llamaba Ofelia, ella iba y hacía las guardias por su hijo que se había ido creo a Estados Unidos, y ella entre puros hombres, ella es de aquí de El Salto. Es viuda y su esposo trabajó muchos años ahí.

Principalmente se presentaban cuando se sabía que querían abrir la planta a la fuerza, autoridades o esquiroles. Las señoras eran de empuje. Mi señora muchas veces me acompañó a marchas, a reuniones en la planta.

Es cosa de agradecer a muchas mujeres.

Presión de la empresa

Fue algo muy difícil. En la planta había una caja de ahorro, que se manejaba por nómina, entonces la empresa sabía bien quiénes ahorran y quiénes debían. La empresa sabía que la gente iba a ir por el dinero de la liquidación, por los compromisos que tenía.

El compañero Jesús Torres decía unas palabras en

ocasiones cuando había reuniones: ‘¡Si cinco quedamos, esos cinco hombres seguiremos luchando!’ ‘Aunque sean poquitos los que están en la lucha, no declinen compañeros ¡échenle ganas!’

Y esa sería mi recomendación.

Estamos en ese compromiso. A nosotros muchas personas nos ayudaron, del IMSS, de Aeroméxico, muchas personas que tenemos que agradecerles. Si anteriormente éramos democráticos, ahora de cooperativistas, apoyamos a gente de sindicatos que está en conflicto, nos ponemos de acuerdo, para dar apoyo moral y ayuda económica.

Gracias a Dios esos apoyos que damos, también nosotros los recibimos.

La recomendación que le haría a la gente que está en estos conflictos, es que no declinen y busquen el apoyo de los demás. Nosotros nos quedamos con el compromiso grande, de hecho ahorita estamos apoyando a la gente de una fábrica textil en Ocotlán que está en conflicto. Muchos compañeros de Ocotlán diario van a la planta a buscar apoyo.

Que la gente luche. Cuando se está con un buen propósito, hasta Dios Padre está de nuestra parte, porque uno no está haciendo nada malo, sino lo que queremos es trabajar. Que no se desesperen, que se apoyen con toda la gente que puedan, pero que no declinen.

Lo que hicieron fue que le quitaron la empresa ‘a puros calzones’, porque aguantaron y no le quedó otra a la empresa.

El compañero Jesús Torres nos reunió y nos presentó con una pantalla y un proyector donde a mero arriba decía “Proyecto de Vida”. Y yo pensé, un proyecto de vida no es sólo para uno o para los hijos, sino para más personas y todavía cuando nos dice vamos a ser copropietarios de la empresa. Entonces yo dije que había valido la pena el sacrificio, la desesperación y todos los problemas que tuvimos en esos tres años y fracción’.

Yo nunca he conocido un caso así, para mí es histórico y es único ¡Recibimos la liquidación, abrimos la planta y ahora somos copropietarios!



BERTHA BECERRA MARTINEZ.
60 años. Esposa de Jesús Barba Pérez.

Durante la huelga nos la pasamos muy duro todo este tiempo y pos yo apoyaba a mi esposo. Mi hijo y una

hija nos ayudaron. Nos acabamos el ahorro que teníamos en el banco y los muchachos fueron los que nos ayudaron a seguir adelante. Y también pedimos prestado.

Yo lo apoyaba, el se iba a las guardias. Yo aquí nomás en la casa hacía la comida. Nunca he trabajado fuera de la casa.

Me casé de 20 años.

Me daba miedo, pesar, sentía coraje con los de la empresa.

Nunca creímos que fuera a cerrar de un de repente.

Yo quería poner comidas o algo, pero ya siempre por mis piernas, y todo me duele. Tengo reumas, me duelen las rodillas. Yo le decía a él yo vendo comidas. Me daban ganas de ayudar, aunque sea con eso, ¿pos con qué más? Mi esposo me decía que estaba loca porque a penas podía con mi alma. Pero bendito sea Dios que ya estamos bien.

La huelga me dejó la unión con mis hijos, mi esposo. Nunca le dije que buscara trabajo.

Las mujeres nos hacíamos fuertes unas con otras. En las reuniones que tuvimos se hablaba de lo que podía uno hacer. Fui muy poco. Yo soy muy tímida, vergonzosa, no me gusta andar en partes, me da vergüenza. No me gusta convivir con otras personas. No me sé expresar.

Si alguien se encuentra igual que nosotras, pues les digo que luchen, como nosotros hicimos, que le echen ganas, que tengan fe que también se les va arreglar.



JESUS BARBA PÉREZ.

60 años. Esposo de Bertha Becerra Martínez

Somos hijos de obreros de la Fábrica Textil de Hilados y Tejidos, fundada en 1886; era la única fuente de trabajo en El Salto. También había un poco de agricultura.

Todas estas cuadritas eran casas de los trabajadores de la Textil, y nuestros padres nos las fueron dejando. En esta colonia vivía. Esta casa me la heredó mi padre.

Cuando estaba chico era un río de gente que trabajaba ahí, había muy poquitas mujeres. La Textil pasó por distintas etapas, se metieron máquinas modernas; la modernización desplazó la mano de obra. Ellos estuvieron en huelga, y la vendieron.

Prácticamente en esta comunidad, somos todos conocidos, mi esposa vivía a dos cuadras.

La comunidad cambió mucho cuando empezó el corredor industrial. Tenía un hijo trabajando ahí y cuando lo liquidaron nos dio una lanita para mantenernos en la lucha.

Un sábado, para amanecer domingo, me enteré por medio de una hermana que habían cerrado Euzkadi, fue una sorpresa para la mayoría de nosotros, no lo esperábamos y ahí hubo un llamado de Jesús Torres y nos organizamos. Nos habían dicho que la compañía pasaba por una situación delicada, pero nunca nos imaginamos que se fuera a cerrar, fue muy duro, dependíamos de ahí como 1.200 trabajadores, ¡imagínese el cierre! ¡quedarnos sin trabajo a esta edad!, fue muy duro. A los muchachos les costó encontrar trabajo, porque nos boletinaron: ‘que éramos conflictivos y flojos’; ellos le batallaron para encontrar trabajo, continas uno a esta edad.

Yo no trabajé mientras duró la huelga, asistía a todas las guardias. Al principio eran guardias numerosas, pero luego fueron bajando porque unos se tuvieron que ir a trabajar. También nos íbamos a las plantas a botear, a dar la difusión. Había que cuidar la fábrica, nos quisieron romper la huelga. En una ocasión trajeron gente para dismantelar la planta. Luego, luego se corrió la voz, los de la guardia y todos los demás, en cuestión de minutos estábamos ahí para cuidar la fábrica.

La situación más difícil, fue el tiempo que duró fue desesperante, porque cada día la economía, lo poquito que tenía uno, se fue acotando. Iba uno a las pláticas con la esperanza de que hubiera un arreglo, y ¡nada! Se venía uno todo desilusionado y con qué cara llegaba uno con la familia; me preguntaba mi esposa: ‘¿qué hubo en la plática?’ Y yo le tenía que decir que nada todavía. La fecha la pospusieron y así se fue alargando por tres años. Echando la vista para atrás dan ganas de llorar, de lo difícil que fue. Estaba enojado, estaba con impotencia.

Fue muy difícil para mí. Yo estaba muy desesperado. Pensé irme de *braseo* otra vez, porque ya estuve en Estados Unidos, antes de Euzkadi, y dije: ‘me la voy a rifar otra vez’. Bendito sea Dios se arregló. Me acabé todo el dinero que tenía, y nos endrogamos también, unos amigos, viendo la situación, me prestaron dinero, ya les pagué.

Si no hubiera sido por el apoyo de mi esposa y de mis hijos, hubiera recogido la liquidación que nos daban. Tuve la tentación más de una vez, porque ya ‘la lumbre llegaba a los aparejos’, pero el apoyo de mi esposa fue fundamental, nunca un reclamó, siempre me apoyó para seguir adelante.

Cualquier evento, mitin, iban todas las esposas, las mamás, los hijos, las familias, más apoyo moral que económico, porque todos andábamos igual.

Gracias a Dios quedó el proyecto este de hacer la Cooperativa.

El proyecto de la cooperativa es bueno. Yo estoy haciendo los trámites para mi jubilación. Trabajé 37 años, quitando tres del cierre, ya llevaba 34 años. En mi retiro estoy negociando lo del Afore y lo del IMSS, ya ve que uno tiene derecho cuando está el desempleo, pero me están asesorando para hacer esas gestiones.

Yo quedo con mi pensión, voy a meter a mi hijo en mi lugar, a ese que me ayudó. Mis aportaciones de la cooperativa van a pasar a mi hijo, el se va a quedar con mis acciones.

Yo les digo a otros trabajadores, que no desmayen, que se hagan fuertes que se organicen, no sólo por las familias, sino para la comunidad. Estamos apoyando a los trabajadores de Ocotlán.



ESPERANZA VALLE AGUIRRE.

51 años. Esposa de Juan Villa Arias.

Con la huelga tuvimos un cambio muy grande, de estar uno bien a no tener nada. Los que nos hicieron fuertes fueron mis hijos. Cuando estábamos en huelga, nació mi hijo No. 11 pero nació enfermo. Creo que nació enfermo porque un mes antes, mi hija se fue a Estados Unidos, pero se fue con ‘coyotes’, entonces me hablaba de Tijuana, que no podía pasar, que ya la habían agarrado, que una vez, que dos veces, tres, cuatro veces la agarraron. ¿Y yo cómo me sentía? Y le decía regrésate, y no quiso y yo creo que eso perjudicó al niño, porque cólicos, y cólicos y nomás no se componía.

Lo que a Juan le habían dado en diciembre, se acabó rapidito con puros médicos y recetas. Todos nacieron en parto normal, teníamos Seguro y todo, pero con el niño fue con cesárea, fue puro gastar y se fue todo abajo, y sin dinero, nomás que nos sostuvimos con el apoyo de los muchachos. Estaban una hija y dos hijos allá, en Estados Unidos.

Una de nuestras muchachas decía: ¡no papá, no te rajes, nosotros te ayudamos!’

Los sabios consejos de mujer

De hecho yo también le dije: ‘Si tienes la razón aguántate

y sino agarra el dinero, pero si crees que tienen la razón, que están en lo justo, '¡tópale!', al cabo estamos impuestos a comer tortillas y frijoles, lo que haiga, no te apures'.

Todavía teníamos dos hijos en la primaria y el que nació y siempre le dije: 'si es así, ¡tu sígueme!'. Es que si agarras el dinero al año no es nada, y habiendo trabajo hay dinero y hay que comer, el dinero se acaba en un ratito. ¡Sígueme! No te ayudo económicamente' (porque yo nunca he trabajado). Es que con los puros niños he tenido. Estaban 4 en la primaria, secundaria, luego en la prepa, otro en kinder, era una escalera.

Y por eso le dije: 'nunca te ayudé' y él dice: 'pues para que quiero más, nunca pagué a quien me ayudara, ni a cuidarlos, ni a lavar, ni a nada.

Sí nos la vimos dura. De hecho íbamos a El Salto, y la gente nos decía: '¡olvídate, agarra tu dinero, no te queda otra!'. Y también cuando íbamos a Juanacatlán lo mismo, y yo le decía: 'ay Juan, mejor vámonos', se sentía uno mal, porque nos decían: '¡ve y recoge tu dinero! ¡jagárralo!, porque vas a ver, al rato, ni poquito, ni mucho, la fábrica ya no se va arreglar, ya no van a llegar a nada, porque su líder los va a vender, va a agarrar un billetón y los va a dejar'.

Y él decía: 'El dinero de todos modos ahí está, de todos modos es mío. Ya si se gana, ganado está y si no de todos modos no es nada perdido. Pues vámosle topando, al cabo a nadie le pido nada, bendito sea Dios que a nadie ni prestado.'



JUAN VILLA ARIAS.

55 años. Esposo de Esperanza Valle Aguirre

Fuimos 13 de familia. Cuando estábamos niños, nada más había 2 años de escuela, ya de ahí te regresabas de vuelta a primero, porque no había maestros y uno de los maestros dijo ustedes ya está preparados para hacer 3ero y 4o. Pero no había ni carretera, estaba incomunicado, lo más cerca era Montenegro o San Martín, pero por brechas y de aquí al Quince, junto al aeropuerto. Es ejidal todavía. Nos dijo un maestro, se llamaba Pedro Gómez, me acuerdo bien, vamos a inscribirlos en San Martín para que salgan su primaria, aunque hagan sacrificio, para que mañana o pasado tengan un papel que los ampare para que busquen trabajo. Tenía como 15 años cuando terminé la escuela primaria. Yo ahora ya hice la secundaria abierta.

Antes de que terminara la escuela empecé a trabajar en una obra como albañil, luego me quedé trabajando como cinco años, pero luego apretaron bien duro, cambiaron al gerente, y el dueño de la fábrica puso a su hijo de gerente. Era una fábrica de varillas, de soleras, me salí de ahí.

Luego me ocupó un español, en un taller mecánico, 'a ver a qué te enseñas, ponte listo', me dijo. Me puse más o menos al tiro, ya casi era mecánico en máquinas y herramientas, luego tuve problemillas con el patrón y me fui.

De ahí me pasé a El Salto, a un taller y duré 11 años, le dábamos mantenimiento a las fábricas textiles, de La Experiencia, Las Palmas, las de Atemajac, a las del El Salto, una explotó y se murieron muchas personas.

Luego me fui a los Estados Unidos, duré como mes y medio en Chicago, estaba ganando 45 dólares diarios para empezar, pero dije: 'voy a subir de dinero y de todo y mi familia sabe Dios como ande allá, porque donde hay dinero, de volada se enseña uno a gastarlo y allá hay mucho donde gastar y bien fácil. Y entonces una tarde hice cálculo y le dije a un amigo con el que estaba allá: 'sabes, me voy a regresar' Y me dice: '¡Ya sabía! viniste fácil, te vas fácil, hayas pasado el Río Bravo a nado a ver si te ibas!' Eché cálculo, acá con 800 pesos que gane, pero estoy junto con mis hijos. Es fácil abandonar a las mujeres, con hijos y todo, pero no es el caso.

Ya la había dejado llena de muchachos aquí. Era muy fácil haberme encontrado otra allá y también yo pensaba en mis muchachos.

Y cuando regresé de Estados Unidos, me dijo mi señora: '¿por qué te regresaste? Porque había mucho vicio y para mí estaba bien fácil', pero tu acá, a lo mejor con una mano adelante y otra atrás, yo no me resigno a vivir así, a lo mejor soy el más menso del mundo pero no me resigno a vivir así y aquí estoy y le voy a echar ganas.

Ya fui borracho, a mí me gustaba el vino, pero nunca llegué borracho a trabajar. Y bueno no estoy bien quitado del vicio, por ahí todavía me tomo una cerveza o dos, pero como andaba antes no. Un día dije: '¡de aquí para atrás, porque sino mis hijos al rato van a crecer y también van a tomar y así con qué cara les voy a poder decir algo'. Y Ellos dirán: '¡pues usted andaba igual o peor!'

Luego llegandito de Estados Unidos, me dijo mi hermano que estaba trabajando en Euzkadi, me dijeron que te llevara porque hay trabajo. Hice mis pruebas de mecánica y pasé y hasta hoy en día.

Yo me casé de 20 años y mi esposa de 16. Tenemos 36 años de casados, pero nunca le he dado ningún aventón, ni una cachetada, ni nada. En todo caso si uno llega a cosas así, mejor separarse. Nunca he pensado en ningún divorcio ni nada, mucho menos en dejarla, tengo toda esa familia, hijos chiquitos, 5 nietos y ¡ con todo el apoyo que me dio, con eso pagar! Pues No. Ha estado en las buenas y en las malas conmigo.

Al principio tenía mi lote y una casita con una cocinita, dos recamaritas y un tejabancito, y era todo lo que tenía.

Me encariñé con la fábrica, esta casa la hice con el dinero de ahí, yo trabajaba sábados y domingos, con esa ilusión y le dije a mi mujer: 'Ahora sí es cuando, a construir la casa, ¡fuera vicio y fuera todo!' Y me decía: ¡no lo creo! Porque me veía que andaba 'chupando'. Y que empiezo y que le damos, sólo me hizo falta echarle las puertas y el mosaico. Le eché ladrillo del corrientito.

A unos de mis hijos ya le tengo hasta casa y a otros nomás terreno les va a tocar, pero todo salió de la fábrica.

Yo cuando entré a trabajar en el 84, dije: '¡ya gané!'. Tengo 24 años en la fábrica. Solamente una vez falté como en 18 años. Para los patrones vale igual el que les sirve mal que el que les sirve bien. Tengo mucha rabia, ganas de llorar. Abrir algo que tengo en mi pecho, es una cosa bien gacha. O sea que llegamos un lunes y ya estaba cerrado. Nos querían hacer trabajar 12 horas, bajar el 25% o 30% del salario.

La experiencia durante la huelga

En la huelga nos la pasamos más o menos tranquilotes, aquí siempre había frijoles y tortillas, nunca faltó nada para comer.

Tengo 11 hijos, 4 mujeres y 7 hombres, hay de todo: güeros, lacios, chinos, gordos, altos, chaparros, morenos, blancos.

Tres de ellos se fueron a Estados Unidos y de ahí me mandaban dinero. La mayor tiene 34 años, y entró de mojada, los otros también, los regresaron varias veces, pero logaron quedarse. Un amigo de Zacatecas y unos primos les ayudaron a entrar. Uno de mis hijos trabajaba en Euzkadi, pero 9 meses antes de que fuera el cierre de la fábrica, hicieron un recorte y le tocó a él porque era de los más nuevos.

Mi hija ya no quiere venir, trabaja en una tienda; ya le dije que se viniera, que yo ya tengo trabajo, que se re-

grese. Pero ella dice: 'me voy a esperar, me toca arreglar papeles, yo estoy bien'.

El año pasado, fui a ver a mis hijos a Estados Unidos, ellos me pagaron todo, y yo los abracé y lloré. Les dije: 'No, hijos, yo los vengo a ver, si no se hubiera podido, yo hubiera venido con lo mío. '¡No cabrones ya no me manden nada, ya hicieron mucho con el paronón que mi hicieron!'

Tengo una hija que está casada y cada semana nos traía dos refrescos grandes, de esos Pascuales, y yo le decía que no anduviera gastando.

Y otra hija que trabaja en el aeropuerto me entregaba su dinero, sólo dejaba para sus camiones y nos traía despensa.

Y todavía me dicen: '¿cómo te sientes? ¿No te has enfermado? Comprate un carro bueno, nosotros te lo pagamos'. Y yo les digo: 'no, a mí no me gusta ni presumir, ni nada. A lo mejor yo con un ahorrito lo puedo comprar'.

Mis hijos aunque no hubieran sido ingenieros ni nada, salieron más adelante que los de otros compañeros que tienen hijos arquitectos y doctores pero no los apoyaron y tuvieron que aceptar el dinero que les ofreció la empresa.

Me siento orgulloso de mis hijos porque me apoyaron hasta lo último.

Había que buscar trabajo, porque yo sentía que era responsabilidad mía y no de ellos.

El menor de mis hijos nació durante la huelga, a mi esposa le hicieron la cesárea, y costó 8 mil pesos. Mis hijos la apoyaron desde allá.

Yo de todos modos era ranchero, trabajaba en el campo antes, uno sabe de mucho sufrir. Mi papá tenía tierra, sembraba maíz y frijol, yo desde *morrillo* le ayudaba.

El murió a los tres meses que cerraron la fábrica, duró 36 días en estado de coma y murió el 27 de febrero.

Mi mamá se quedó con el título de la tierra de mi papá pero ahora les están quitando tierra, le cortaron por la vía, la carretera y el aeropuerto y luego le quitaron la *Presa del Ahogado*. Le dieron buena lana, pos buena y no porque se han aprovechado.

Mi mamá me dijo: 'tengo centavitos por si ocupas, prestados hijo, porque estoy solita, dados no' Y le dije: 'Mejor mete todos tus centavos al banco, así el día que te enfermes, el banco te los da. Pero si me los das a mí me los pides y tu los necesitas y si no se arregla eso. Mejor no te apures, al cabo de comer tengo yo y mis hijos le echamos y está saliendo'.

Mi esposa era de familia ricachona, mi suegro llegó a tener hasta 200 reses de ordeña.

Tienen una tienda de abarrotes, cuando tuvimos una huelga de 36 días, nos ayudaron, y ahora que fue más larga ¡nada! Hasta hace poco mi suegra le dio 50 mil pesos, pero no nos ayudaron cuando más necesitábamos.

Pero para mucha gente estuvo bien triste, la pasaron muy mal, ahí andaban trabajando en la carretera por parte del Ayuntamiento, por 600 pesos, echándole limpi a la carretera, y en el solazaso.

Pero a nosotros mucha gente nos echó la mano.

Cuando ya teníamos como dos años de huelga, yo ya quería ir a agarrar el dinero, pero mi esposa me centró y me dijo: 'ya llevas más de dos años, piénsalo bien, no agarres el dinero, si pasado mañana o de aquí a un mes o dos meses se arregla, ¿a poco crees que los van admitir después? Mejorar atórale'. Y es lo que pasó, los que agarraron el dinero, ahora andan sin trabajo.

Vino una tía de mi esposa que tiene una ferretería y me decía que agarrara el dinero, y yo le dije que no se metiera en mis problemas, que yo a ella no le debo nada, ni le he pedido nada y que cuando le pida, entonces si se puede meter... ¡Si ya estábamos bien puestos, y yo contaba con el apoyo de mi señora!

No nos daban trabajo en ningún lado. Pero hasta eso, sí hubo gente que nos echó la mano: unos amigos de la fábrica se contactaron con un señor mecánico de La Calera y me quiso contratar, pero yo le dije: 'Yo soy de Euzkadi, para que de una vez lo sepa' '¿por qué me dices eso?' 'Porque todos andan en contra de nosotros de los de Euzkadi,' pero dice: 'si haces el trabajo que yo te indique, no hay ningún problema', y yo dije: 'Pues de esos patronos, ando buscando'. Me pagaba 1.420 y me daba 160 pesos para la gasolina, porque de aquí a La Calera, está retiradito. Salimos de todo de una manera u otra.

En las guardias había gente que llegaba y platicaba toda su historia y cómo trabajaban sus mujeres. Y un muchacho decía: '¿cómo ves? mi señora me dice que tenemos la razón y cree que ganemos y que le atore, que ella es mi ayudante de albañil' (porque el le hacía a la cuchara, a la albañileada), '¡yo mera te bato la mezcla, yo te ayudo; si me vistes con garras [ropa de segunda], yo estoy contigo hasta el final!', le daba un chingo de ánimo. Y yo le decía: 'no pos la tienes ganada'. A la gente que no la apoyaron sus esposas o sus hijos, la perdieron y feo. En El Salto está la desintegración fea, de familia y de todo. ¡No pos a mi me fue bien!

Mi hijo mayor casi no fue a las guardias y le platico que hay gente que hizo unos sacrificios enormes. Un señor gordito, que iba siempre a las guardias se iba en camión y se bajaba en el crucero de La Alameda y se iba a pie solo a las 11 o 12 de la noche con una lamparita, no está muy retirado, ¡pero el peligro que corría!, le digo a mi hijo: 'a él si le debes, a mi no me debes nada, porque yo me iba en mi camioneta a las guardias'.

Unos estaban preocupados, decían que iba llegar el gobierno y nos iban a matar, y yo les decía: 'pues tenemos que topar, tiene que morir alguno para que se haga famoso esto'. Me decían: '¡Haz de ser muy bravo!' 'Pues miren como me apellido', les decía de vacilada.

Y ya estábamos sólo por orgullo, aunque no nos den nada.

Cuando estuvimos en el sindicato a lo mejor alguna vez fuimos rivales con Chuy Torres pero ahora estamos más unidos que nunca, por lo que nos pasó y siento que Chuy se fajó, él y su Comité. Porque ahora somos una cooperativa. Porque luchó y todavía estamos con él hasta la muerte.

De hecho yo quisiera que el fuera del Consejo de Administración todo el tiempo, porque lo tiene merecido, es una persona derecha.

Algunos quieren dinero sin trabajar, sin producir, y como dijo un cuate: '¡quieren comer carnitas y todavía no engordan el cochino'.



LAURA LETICIA SUÁREZ SANTANA.

57 años. Esposa de José de Jesús Quezada Figueroa.

Yo trabajaba en el IMSS, estaba en la oficina de cobros, aquí en la subdelegación Juárez. De alguna manera, para que él no se sintiera mal, como llegaba mi cheque se lo pasaba, quería que sintiera que no había cambiado realmente nada.

Ya me jubilé hace dos años. Trabajé 27 años en el IMSS y como 8 en la iniciativa privada, antes del IMSS, siempre trabajé y no tengo ninguna falta, sólo dos llegadas tarde y las tres incapacidades cuando los niños

Cuando cerraron la fábrica, mi papá recién había fallecido y yo me traje a mi mamá. Estábamos comiendo y recibimos la llamada de mi cuñada para decirnos que habían cerrado la planta. Dejamos de comer, unos a bus-

car el periódico y otros al teléfono. A mi esposo se le soltaron las lágrimas, yo nada más lo abracé y le dije : 'gordo nomás no te me enfermes, Dios no nos va a dejar, va a ser una prueba, Dios no nos va a dejar'. Mi hija la mayor es miembro de la 'Adoración Nocturna' y ella, para pronto dijo, agárrense de las manos. Hicimos una cadena todos alrededor y empezamos a orar.

Mi mamá fue un apoyo muy grande porque ella con mi papá fueron muy católicos y nos inculcaron mucho que Dios es una fortaleza.

En ocasiones, me encontré dinero, y siempre saliendo de misa. Una vez no teníamos para la leche, veníamos caminando de la Iglesia y yo le venía diciendo a mi esposo: 'No te apures, Dios no nos va a dejar'. Es la fe que tiene uno en el Creador. Porque llegando a dos cuadras, pasó mi hijo, pasó una prima que nos encontramos y sus hijos y ninguno vio un billete extendido de 200 pesos... Así me hallaba que 50 pesos, que 20 pesos, que 10 pesos, que para el camión, que para la leche.

Una vez estábamos cenando y yo voltié a ver la imagen de Nuestro Señor, estaba haciendo mucho frío y yo le pedía al Señor, alguna comida caliente. Esa vez timbraron, ya tarde, era alrededor de las 10:00 de la noche, les pregunté a mis hijos si esperaban a alguien y entonces me levanté; llegó mi vecina de enfrente, su hermano le había traído elotes, y los hizo tamales y con atole y venían hirviendo, eso nos traía. ¡Usted dígame si no me había escuchado el Señor!

La huelga nos hizo crecer en cuanto a la fe, yo nunca dudé.

De la empresa nos empezaron a llamar presionándonos a las esposas: 'Señora dígame a su esposo, que la fábrica no se va a volver a abrir, que él va a perder.' Yo les decía que no estaba en mí la decisión. Pero no daban la cara. No decían quienes eran; y también llegaron cartas.

Mi hija mayor se desesperaba y le decía: 'Papi ya toma tu dinero'. Yo nunca presioné a mi esposo.

El entró en julio del 71, ya son 37 años. El tiene 60 años. A él le festejaron sus treinta años de servicio; los de la empresa; hicieron una fiesta, les llevaron un trío, yo lo veía que él estaba contento, lo acompañé y se acercó uno de los jefes, y yo le pregunté del curso de la empresa y él me dijo que tenía una ida a México, pero no sabía que derrotero iba a seguir la empresa, y a los dos días cerraron la empresa.

Durante la huelga fue muy pesado, porque mi sueldo no alcanzaba, siempre teníamos el sueldo de los dos. Se-

guimos pagando el IMSS, para que él no perdiera la cotización, para que tuviera derecho a la pensión. Entonces eran 2.500 pesos que había que pagar al IMSS, más la despensa, la comida, teléfono, todos los gastos.

Otras veces me fui al trabajo sin el lonche, el gordo ni para sus cigarros, ni para eso había. Porque por más que quisiera estirar mi sueldo... Mi mamá, que en paz descansa, y mi hermana la mayor, nos apoyaron mucho. Si no fuera por ellas, que el centavito, que la despensa, que les daban a mis hijos.

Para obtener más ingresos, lo que hice fue que en diciembre y enero teníamos inventario. El inventario consiste en revisar las listas de los patrones y cuantos hay morosos, por cada mes bimestre que ellos tienen adeudados y se confronta lo que dan las computadoras contra lo físico. Entonces acabando yo mi jornada de ocho horas de 8 a 4 y seguía de 4 a 8 como trabajo extra.

En tres años no nos compramos una prenda, por más barata que fuera. El niño era más gastalón pero las niñas eran más conscientes y no nos exigían. Y mi apoyo total.

¡Los fríos que pasaron en las guardias!. Quemaban madera para calentarse. Jamás en los 30 y tantos años que tiene de servicio nunca tiene una falta. Ni siquiera a las guardias faltó. Había veces que no teníamos ni para el camión.

Yo sólo participé con él en las marchas, en cada marcha ahí estaba yo y nos íbamos con mis hijas.

Nos conocimos mucho con Torres[Jesús] porque él apoyaba las marchas del IMSS y yo apoyaba las marchas de Euzkadi.

A mis hijos, mi mamá tuvo la grandeza de cuidarlos.

Yo trabajé como 22 años en área médica, estaba como a tres cuadras del domicilio de mi mamá y llegaba en la mañana, le daba su medicina, porque ella era hipertensa, la saludaba: '¿cómo amaneciste?', me esperaba, hasta que veía que se pasaba su medicina y luego me daba la bendición. A pie a veces ahí dejaba el Vochito que esta afuera y a la salida, ya nada más los recogía. Fue mucho apoyo mi mamá para mí, fue fuera de serie.

El sindicato de mi esposo era muy diferente, porque nosotros estábamos afiliados a la CTM. Por el hecho de que nos respaldaba nuestro contrato colectivo, por los logros que habíamos alcanzado desde la creación del Instituto en 1943. Se habían conseguido tener ventajas. Los mismos trabajadores son los que le dan fuerza al sindicato y si no estábamos unidos o cerrando filas con el sindicato, nuestro contrato era el que peligraba.

Yo siento que los intereses de ambos sindicatos eran diferentes. Acá con nosotros, se siente más el crecimiento personal, no tanto la proyección de la clase obrera. Yo más bien al sindicato lo ocupé poco, porque no sé si se fija, pero el sindicato lo ocupan más los elementos más trabajosos. Yo veía ahí más a los que rescindían, los que robaban eran los que lo ocupaban. Yo realmente no lo ocupé.

Con el sindicato de mi esposo, ellos veían por ellos mismos. Un líder sindical del Seguro veía por su provecho personal. Cada secretario que sale del sindicato, parece que es vitalicia su pensión con el sueldo que tenían, no es justo que por cuatro años de servicio, la tengan de por vida; pero ya ve donde quiera hay intereses, somos humanos.

Y acá con ellos en Euzkadi, era una lucha más fraterna más para todos. Son muy diferentes. Con las revistitas del sindicato que traía el gordo, nos informábamos, yo la coleccioné.

En cuanto a las diferencias entre hombres y mujeres creo que son favorables, qué bueno que hay esas diferencias. Porque el hombre es fortaleza, es respaldo, es apoyo, es física su fortaleza. Y la mujer es más espiritual, más sensible. Nuestro matrimonio desde que nos íbamos a casar mi esposo me dijo: 'Si tu trabajas, yo trabajo, si tu entras a la casa yo también'. Pero él no quería que yo trabajara. Y yo le decía: 'Mira gordo, ni tú, ni yo tenemos la vida comprada. Dios no lo quiera, me llegas a faltar y que tuviéramos ya familia ¿qué iba a hacer yo?, además yo quiero seguir dándole un centavito a mi mamá y a mi papá'. Y así como yo llegaba del trabajo, yo siempre dejaba comida ya hecha. La hacía antes de irme diariamente, camas tendidas, dejaba lavado, todos los trastes y todo lo que usaba.

En la mañana, hacía lonche, comida, todo. Y me iba a repartir a mis hijos a los colegios. Pero regresábamos y unos recogían, otros lavaban loza, yo me iba a la lavadora, pero nunca me sentí sola, él siempre me respaldó. Hasta la fecha me sigue apoyando con el trabajo doméstico.

No siento que yo haya hecho algo del otro mundo. Sobre todo había el amor, el cariño.

Él ahora está malito, tiene un tumor canceroso, ha estado enfermo lo que llevamos de este año [2008], pero aun así cuando se siente alicaído o cuando se siente mejorcito, lo poquito que pueda, él me ayuda.

A finales de enero le detectaron el tumor, al principio le dieron tratamiento equivocado, decían que tenía infección intestinal. Como yo duré 2 o 3 años en el área médica, le dije: 'Gordo esos no son síntomas de infec-

ción'. Me decía: 'Me tengo que acabar el tratamiento', se lo acabó. Pero yo me desesperaba porque no le hacían ningunos exámenes de laboratorio. Pero en febrero y ya le empezaron a dar radioterapia. Ahorita está en tratamiento porque el dolor es insoportable, no duerme, mal come. Yo creo que su enfermedad tiene como origen la situación que pasó, él es muy callado y todo se 'come'.

Lo operaron en el IMSS, el 11 de julio, le quitaron el tumor, yo se que el que lo operó es el de Arriba. Ahora está en buenas manos. Los médicos son instrumentos del de Arriba, yo le digo al Gordo que no se me desespere, Dios sabe cuándo. Estamos en Su Providencia. Él sabe cuándo y sabe cómo.

Me dio mucha tristeza que a algunos compañeros, sobre todo por falta de caridad, la gente del IMSS, les negó la atención. Esas cosas no deberían existir.

Ha sido muy pesado. Lo reconforta mucho el cariño de sus compañeros. ¡Viera como le hablan! Cuando vamos a la planta, lo abrazan, lo saludan con respeto, porque parece que ahora es el elemento más antiguo que quedó. Unos se fueron o pidieron su liquidación, otros la pidieron en el mero movimiento. Pero él no, él dice que quiere volver a trabajar.

Le digo: 'Mi gordo no vales más, porque no pesas más'. Es íntegro, responsable, cariñoso, atento, educado, por algo se enamora uno de ellos. Es único.

Durante la huelga, también en el IMSS nos emplazamos a huelga y mi hijo me dijo: y ahora ¿qué haremos? y yo lo vi de frente y le dije: 'Dios nos está poniendo a prueba, El sabe por qué, pero dime, en este tiempo que tu papi ha estado de huelga ¿cuántas veces has dejado de comer?. Lo principal hijo es que no le debemos a nadie. Nunca hemos sido amantes de las tarjetas. ¡Ten fe!' Le inculqué el amor al Niño Jesús y cuando dieron la noticia de que se había solucionado el problema, dio un salto mi hijo y corrió con su Niño.

En los casos tan tristes de divorcios, yo siempre he pensado que si un matrimonio marcha mal es porque alguna culpa tienen los dos.

En nuestro caso, si antes nos queríamos se reforzó ese amor, ese cariño, con esa prueba. Crecimos porque nos abandonamos a Dios en sus manos.

Yo siento que vimos la vida desde otra óptica. Yo creo que valoramos más tantas cosas, como le digo, el cariño de los dos, lo reforzó, porque nos unimos todavía más. Todavía somos de los que nos agarramos de la mano, nos gusta mucho caminar.

Valoramos que no era importante, tener los paseos que teníamos, ni las idas a comer fuera. Eso no es la vida, no es la esencia, la esencia es la familia, es estar juntos, unidos.

A lo mejor el cariño algún día se nos va a acabar, pues dicen que todo lo que empieza, acaba; pero el respeto, tiene que quedar. ¡Y mire hasta ahorita, hay cariño y respeto todavía!

Le doy tantas gracias a Dios, yo sentí su presencia, yo jamás me sentí sola...



JOSÉ DE JESÚS QUEZADA FIGUEROA.

60 años. Esposo de Laura Suárez.

Una vida en Euzkadi

Llegué a la planta el 22 de Julio del 71. Ya son bastantes años que tengo de trabajar en esa compañía.

La he visto como se ha modernizado a través de los años; 3 o 4 veces llegó tecnología moderna. Siempre nos capacitaban para aprender sobre la maquinaria. Era una fábrica de punta.

También había consecuencias, como era el despido de los trabajadores, del personal, decían que había gente que sobraba. Los últimos despidos, fueron poco antes del cierre. Querían desaparecer las líneas de camión y camioneta y producir pura llanta radial.

Al principio fue muy fuerte, yo no creía que hubiera sido el cierre de la planta. Me enteré por la prensa. Muy triste, porque después de 30 años, te digan, estás despedido, no lo asimilas. ‘¡Denme una razón! ¿soy un elemento problema? ¿soy flojo? ¿soy faltista?’ Y entonces me di cuenta que todos estábamos igual y casi podría decir que los un mil 100 compañeros, estábamos asustados y no lo creíamos.

Torres convocó a Asamblea, llegué a la planta y ahí estábamos todos los compañeros reunidos, y dijo que no era justo, no era legal el cierre de la planta y desde ese instante fueron momentos de lucha.

Estuve yendo a guardias en la planta y participaba activamente en Asambleas, marchas, manifestaciones con nuestras familias.

Tuvimos una entrevista como de 10 minutos con el gobernador [Ramírez Acuña] en el kiosco del palacio de gobierno y luego rápido se fue que porque tenía una ‘agenda muy llena’.

Gracias al apoyo de mi esposa, mi familia y amigos estuvimos en el movimiento. Ella me dijo: ‘si tu consideras que es justo, pues adelante’ y seguimos en la lucha.

Manifestaciones aquí, luchas allá, en los estados de la república, en la ciudad de México, en el extranjero y mira, gracias a Dios, valió la pena aguantar todos estos años. Y ahí está la cooperativa, todavía estamos trabajando en la empresa.

Teníamos mucha presión por parte de los supervisores. Y ahora ya no tenemos supervisores. Tenemos un compañero que nos dice: ‘tienes tal máquina’ y ya sabemos que hacer. Y ahora hacemos lo mismo, conocemos la maquinaria, conocemos el equipo, los materiales, seguimos haciendo lo mismo, las mismas llantas, la misma calidad. Antes era muy pesado.

El apoyo de mi esposa y mis hijas ¡Uyy! lo valoré muchísimo, porque ahora sí que ella fue el apoyo económico de la casa. Porque nosotros, los compañeros, fuimos a pedir trabajo y nos cerraron las puertas, en todo el corredor industrial. Éramos un elemento negativo, que éramos muy problemáticos, que éramos borrachos, éramos mal ejemplo para el resto de los trabajadores.

Esa lucha me dejó que había mucha solidaridad hacia nosotros, te daban comida por todos lados, en Michoacán, en Atenco. Se manifestó que era una lucha de la clase trabajadora y que lo que hacía la empresa era una injusticia.

Fue una lucha importante a pesar de tantas amenazas. Hubo mucha presión de la empresa que nos decía: ‘esa planta no se va a volver a abrir’. Telefonemas: ‘pase a recoger su liquidación’.

Haber ganado es como una empresa increíble, valió la pena toda la resistencia que hicimos todo ese tiempo. Ahora somos copropietarios de esa fábrica, ahora hay que meterle más ganas, para sacar el trabajo, a la compañía, la cooperativa, para demostrarle al patrón que sí podemos, que sí sabemos administrar una cooperativa y que no era cierto lo que decía el patrón: ‘que éramos unos flojos, borrachos, faltistas’.

En el movimiento quedamos como 600 trabajadores.

Nosotros sentimos apoyo porque muchas veces nos ayudaban, aunque otras veces nos maltrataban decían: ‘¡pónganse a trabajar bola de... hijos de su santa madre!’ Por ejemplo, cuando salían de trabajar los de Cinsa pasaban en sus camiones en la noche, nos agredían verbalmente, nos gritaban: ‘¡pónganse a trabajar, bola de flojos!’ Sin embargo, a los tres meses que nosotros empezamos a trabajar, los liquidaron. No dijeron ni media palabra.

Yo con la familia, la sentí más unida. En relaciones con otros trabajadores, estamos apoyando al movimiento de los trabajadores de Ocotlán que no han encontrado ningún apoyo, en ninguna autoridad.



**MARÍA ELENA QUINTERO
LEÓN.**

44 años. Esposa de Toribio Ramírez
Sánchez

Empecé a trabajar como a los quince años. Mi mamá falleció, entonces mi papá se casó y “cada quien su hebra” como se dice. Mi papá nos puso una casa a mí y a mis hermanos, yo soy la mayor. Nosotros vivimos solos, con tíos, con abuelas, se murieron las abuelas y ya ahí anduvimos. Yo a los 15 años empecé a trabajar en una tienda de ropa.

Somos de Hermosillo, Sonora. No venimos aquí por la fábrica, compró Toribio un pase. Nos casamos y a los dos años nos venimos para acá.

Yo tenía 20 años. Trabajé de soltera, pero cuando me casé dejé de trabajar. Hasta ahora en lo de la huelga, trabajé nomás un año, nos metimos a trabajar mi hija y yo. Mi hija tiene ahora 24 años. Ella ya se casó tiene año y medio casada.

Trabajamos en la fábrica de chocolate Hershey’s un año.

Antes del cierre tenía un año trabajando en una cooperativa de una Escuela, que por cierto ¡mi esposo se enoja tanto porque me fui a trabajar ahí! porque decía que iba a descuidar la casa, a los muchachos. Es que señora, a veces uno de mujer ocupa tener actividad aparte de lavar y planchar y el es uno de los hombres, que quiere tenerme aquí como el gato, en el sillón todo el día. Es que el quehacer de esta casa en un rato lo termino.

Me dio la oportunidad la directora, mire María Elena, ‘véngase, trabaje en la cooperativa, ayúdenos con los niño’. Yo acepté y les dije a los muchachos pues ya estaban grandecillos y mi hija estaba en la Prepa y mi hijo en la secundaria y él me ayudaba en la mañana y ella saliendo me iba ayudar a la Escuela y mi ¡esposo enojado! que no quería que trabajara, nunca le faltó nada y dos períodos (dos años) de la escuela me dejó la directora. Cuando dijo la directora que me daba oportunidad, porque las mamás no están de acuerdo cuando ya no tiene uno hijos en la escuela y ella me ayudó dos periodos muy buenos que nos la pasamos bien, me tocó uno de huelga,

y ya después se terminó el ciclo, sin tener hijos, por solidaridad de la directora Y en plena huelga, en el segundo año ya estábamos en huelga, de hecho ahí me enteré de lo del problema, de lo de la huelga, en la Escuela. Llegó la directora y me dijo: María Elena te tengo una mala noticia, cerraron la fábrica.

Mi esposo estaba de noche, estaba dormido Y le dije que habían cerrado la fábrica, y se levantó y ahí va a la fábrica. Y después él empezó a adelgazar mucho. Y le digo a mis esposo, pues sabes que nos vamos a meter a trabajar, y él decía: No, que espérate a lo mejor ya se va arreglar’. Gracias a mi cuñada, no nos faltó, diario tuvimos lo mismo, como si él estuviera trabajando, porque yo y mi hija y mi cuñada que no nos dejaba de apoyar.

Yo pienso que lo que más le afectó fue no trabajar y que nosotras nos fuéramos y que él se quedara aquí. Él dejaba bien limpiecito, decía: ‘¡Ay! Ahora te comprendo, de lavar los trastes, las ollas’, decía.

La solidaridad entre mujeres

De hecho yo hacía pura mañana, y yo llegaba directito y gracias también a la señora del comedor, me decía: ‘tu estás en huelga’ y ya a la hora final del trabajo, la comida que quedaba, nos la repartía, éramos 10 trabajadoras, y a mí siempre me daba más, ‘ustedes ocupan más’, me decía, y yo llegaba a casa y la calentaba y les daba a todos. Yo allá desayunaba y comía, pero a ellos les llegaba y les servía. Y llegaba a lavar a planchar lo que tuviera que hacer, pero él tenía muy limpiecita la casa, los trastes lavaditos, todo; y el baño, todo y me decía que me comprendía, por lavar los trastes, ¡Ay! Que enfado es estar lavando los trastes.

Esto lo cambió mucho. El tenía un carácter muy fuerte, también lo hizo cambiar la diabetes. Era muy estricto. El es de los que una debe estar en su casa. Y este año que trabajé en la fábrica, pues no es porque yo quiera, ¿tu crees que yo me quiera levantar a las 5 de la mañana para ir a trabajar?

Yo pienso que le da miedo que uno progrese. Yo pienso que él quiere que yo dependa de él; él así es.

Yo le dije a él, yo lo que yo siento de ti, es que tú no quieres que yo me supere. Ya te demostré que puedo hacer muchas cosas, contigo y sin ti. Nomás que a veces uno se detiene por no llevar la contraria. Pero él es una de las personas que dice que la mujer debe estar en su casa. Yo soy muy movida. A mí me gusta vender y hacer. Yo he vendido muchas cosas aquí en la casa.

He vendido pozole, lonches de mole, papas a la francesa, salchipu, para los chiquillos dulces. Cuando trabajaba en la escuela, vendía muchos dulces, aquí en la tarde, todavía...Aquí en la tarde, ponía mi mesa afuera. Llegaba de la escuela a la una de la tarde y en la tardecita sacaba mi mesa y ahí me estaba. Era mucho trabajo, en la cooperativa, pues preparar todo un día antes y levantarse temprano. Yo les vendía molletes, chocomilk, hielitos... todo lo que se me ocurría...con tal de sacar.

En la cooperativa la directora me dejaba lo que yo quisiera vender. A la directora la daba 80 pesos diarios, le daba de lo que yo vendía. Yo sacaba mucho. Se saca mucho en las cooperativas, yo vendía lápices, borradores, sacapuntas. Muy a todo dar la directora, le agradezco mucho.

En Hersey's trabajamos como un año, de 6:00 a 14:00 horas. Teníamos prestaciones y Seguro Social, aguinaldo y también me tocaron utilidades. Si estaba bien ahí en la fábrica, nomás que ya entró a trabajar a la presidencia municipal de El Salto mi esposo y ya no quiso que me fuera a trabajar.

En el trabajo me sentía a gusto. No se me hacía pesado, me gusta, porque soy movida. Y recuerdo que sacaron a tres señoras en diciembre, pero a mí no me echaron. Yo estaba en el comedor, haciendo de comer para 500 personas. Yo no estaba de obrera, mi hija estuvo en la empresa, de obrera pero a mi no me gustó porque rolaban turno. Se me dificultaba más para andar de noche. Yo en el comedor tuve mucha suerte.

Fui yo, a buscar trabajo a esa empresa, mi hija ya tenía dos meses de haber entrado a trabajar ahí.

A mi esposo una vez le dije, que recogiera el dinero y que nos fuéramos de aquí. ¡Vámonos de aquí a ver a dónde! Y él me dijo: 'mira ¿a dónde vamos a ir? Hay que esperarnos'. Pero el todo el tiempo positivo, que la situación se iba a arreglar. Y ¡Ay! Le dio la diabetes al pobre. Y pues ahí andamos los dos, vamos aquí al Seguro, nos controlamos con las pastillas y no comer tanta cosa, pues casi todo le quitan a uno.

Ahorita no trabajo no hago nada. Y pues me agüito... A veces ya como, o tengo que lavar o el quehacercito y me siento a ver tele o me duermo un rato en la tarde. ¡esa es mi vida!

Me gustaría hacer algo, pero mi esposo dice, no para qué te vas a cansar, aquí estás tranquila. Por ese lado se me mete él, que para qué me voy a cansar. Que aquí estoy a gusto, que si quiero me acuesto, que si no quiero no. Si así es él.

El otro día un niño, que es mi sobrino, me dijo: 'tía haga la secundaria conmigo'. Ya tiene 15 años él, está en la secundaria abierta. 'Ándele tía, vamos'. Y el otro día delante de mi esposo le dije: 'Pos para que hago la secundaria, ¿para barrer y trapear aquí?' O sea que no hace uno nada, te encierras en un círculo, bien cerrado, para obedecer al 'patrón' y no tener problemas. Y aquí me estoy.

Siente las cosas, pero se aguanta. Y estábamos en la huelga cuando falleció su papá de asma, y todo eso se le vino a él.

'A mi me gusta mucho lo de cocina, escucho en la tele, de gastronomía'. Le dije a él el otro día: 'me deberías de dejar hacer un curso de cocina, no para que yo lo trabaje, sino para que haga yo otras comidas'. Pero ya entrando a la fábrica, como que te cambia todo. Te sientes que eres útil... Como yo le había dicho, cuando casi de reciente que se reabrió la empresa, que yo y la esposa de mi suegro y una vecina de aquí, que también es esposa de uno de la fábrica, que ya tienen como 12 o 13 años separados. Le digo: 'Vero, y yo andábamos bien animadas, hay que hablar con Chuy Torres, para que nos deje el comedor'. No me contestó. Le dije: 'mira, pues a las tres nos gusta cocinar, otras dos señoras que contrate, y nos sirve para salir adelante y para no estar tan "apretados' Mira, compras una camionetita y ahí me muevo, pues yo sé manejar, y vamos al mercado y surtimos para vender. Y me dice el otro día mi hijo (que también trabaja en la fábrica) 'Mami, si usted vendiera en la fábrica, iba a vender mucho, porque las señoras que venden ahí hacen una comida muy fea. Pues sí, pero le digo: '¡gánale a tu papá!'

Me dice mi hija pues tú tienes la culpa, tu así lo quieres. Y él está impuesto a que todo en la mano, a pesar de que el desde chico, sabe hacer todo. Yo le hago todo, todo le arrimo, ropa, comida, todo.

Pero ya se me ha quitado un poco, pero no dejo de consentirlo. A mi hijo igual.

¡Nunca es tarde! Me estaba platicando una señora que su abuelita tiene 60 años y ya se graduó de licenciada, porque era su sueño . Fijese ¡de 60 años!

Los fines de semana aquí los dos platicamos. Nos salimos de vez en cuando a Guadalajara a comer, al rancho ahí donde vivía mi suegro, ahí con mi hija. O si no salimos nos salimos aquí afuerita, platicando o aquí en el sillón. O sea los fines de semana es cuando más plática uno de todo, de la experiencia y todo eso... Así son las cosas. Mi hija me dice que me rebele.



TORIBIO RAMÍREZ SÁNCHEZ.

46 AÑOS. Esposo de María Elena
Quintero León.

Tengo 23 años trabajando en Euzkadi, entré en el 85.

Nuestro conflicto nunca se quedó quieto, siempre hubo ese bullicio, esa agitación entre nosotros mismos, en no dejar que se olvidara nuestro problema. Estábamos pendientes siempre de cuidar la puerta de la fábrica, por el peligro latente de que pudiera llegar gente de la empresa a tratar de abrir la puerta o de quitarnos.

Se hicieron varios actos en la puerta de la fábrica, misas para el 12 de diciembre para la fiesta de la Virgen de Guadalupe.

En Navidad y el Año Nuevo, todos queríamos estar con la familia y Chuy se iba a hacer guardias con su esposa y sus hijos y algunos otros compañeros que se unían y hacían la guardia y ahí festejaban.

Realizábamos pintas, volanteábamos, hacíamos marchas y andábamos moviéndonos.

Nuestro Comité que estaba encabezado por el secretario general, Jesús Torres, se abocó a lo jurídico, y a ver qué se iba a ver. Nos organizamos dando nuestras opiniones sobre lo que íbamos a hacer más adelante.

Y en una de nuestras Asambleas se nombró una Comisión para que fuera a Hannover, para ver si podían entrar a la Asamblea de Accionistas y efectivamente se llevó a cabo esa ida, con apoyo de mucha gente. Se logró entrar a esa Asamblea para hablar ante todos los accionistas.

Los tres años del conflicto fueron tres veces, en las que se fue a la Casa de Continental a decirle a la gente la razón de nuestra oposición al cierre. Nosotros no nos opusimos a trabajar, si no a las pretensiones que tenía la empresa.

El apoyo de las mujeres

Otra de las razones que nos ayudó mucho a nosotros a aguantar el conflicto fue el apoyo de nuestras esposas, eso es lo que hay que resaltar.

Como el conflicto duró tres años, se dice muy fácil, pero día a día tenemos necesidades, día a día comemos y de alguna manera teníamos que salir adelante.

Cuando se hacían actos a puerta de fábrica estaban presentes las mujeres. Cuando teníamos Asambleas Generales, ahí estaban presentes las mujeres. Hubo un momento en que una de las mujeres tomó la palabra y solici-

tó que les diéramos la aprobación a las mujeres para que ellas fueran a hacer guardia, porque los hombres estaban dejando de ir. Pero entonces como nosotros somos muy machos, no aceptamos, dijimos que no, que nosotros nos íbamos a concienciar más para estar en las guardias. Pero la cosa fue igual, nada más fue para detenerlas. A donde voy es que las mujeres siempre estuvieron pegadas al movimiento, a ir a marchas a ir a mítines.

La gran mayoría de los hombres no aceptaba la participación de las mujeres, pero hubo esposas de algunos compañeros que si andaban muy pegadas apoyando en el conflicto.

El machismo para que se desarraigue va estar de ¡los mil diablos! pero otro factor es lo económico, yo me enteré de separaciones de los compañeros por la cuestión económica.

La preocupación desde el momento del cierre la tuve. Preocupaciones, tensión, hasta enfermedad, porque es algo pesado, y estuve muy pegado al movimiento, al conflicto. Me enteraba de todo, de lo bueno y de lo malo, pero lo malo lo teníamos que hacer bueno. A mí en lo particular, me ayudó mucho lo positivo que ha sido Chuy, eso me sirvió mucho a mí, me dio mucha confianza en seguir en la lucha. Hubo ocasiones en que los acompañé a México a las reuniones que tenían en la Secretaría y si 'haiga' sido otra la gente que estaba encabezando las pláticas, yo pienso que esa gente se 'haiga' desbaratado, se 'haiga' dado [entregado el movimiento]. Sin embargo, Chuy siempre hacia delante, hacia delante. Y muy desgastante porque por decir así salían hoy en la noche a México y en la mañana tenían la reunión, terminando la reunión se regresaban a informarnos, a hacer un boletín informativo, a decirnos lo que habían tratado. Siempre nos decían un poquito de avance. Siempre con esperanza y fe.

Claro sobre la marcha, unos empezaron a recoger sus liquidaciones. Pudieron ser más, pero nos ayudó mucho el positivismo de Chuy y del Comité. Eso nos ayudó a llegar al final del conflicto y que se arreglara de la manera como se arregló. Nosotros nunca peleamos por dinero, peleamos por la reapertura, por el trabajo. Esa fue una traba que le pusimos tanto a la empresa como al gobierno. Y si nosotros 'háigamos' peleado por el dinero, rápido se hubiera acabado todo.

Yo estuve como delegado como 8 o 10 años dentro de la planta. Siempre teníamos que estarnos defendiendo de la empresa, porque hay un choque, diario había que

estar luchando. Y el principal problema que tenía la empresa, era el 'Contrato Ley' que teníamos nosotros. Ese contrato se ganó con sangre, nació en México.

Toda esa enseñanza sindical viene de los compañeros de México. Se empezó a trabajar con ese Contrato y era un escudo que nos sirvió mucho a nosotros los trabajadores en contra de la empresa, porque la empresa como que tenía cierto coraje por ese derecho que teníamos de defendernos y hasta de exigir ciertos derechos, entonces todas las prestaciones, sueldos, se ganaron a base de huelgas y todos esos derechos iban quedando en ese Contrato Ley.

Y la empresa no podía hacerse para ningún lado, si en la Ley Federal del Trabajo dice que les tengo que dar 15 días de aguinaldo, en el Contrato Ley dice que son 40 días, no les puedo dar menos. Sus días festivos se los tengo que dar aunque sea muy grande la necesidad de producción.

Pero el punto clave que desarrolló todo, fue acabar con el Contrato Ley, pero ahora son otras condiciones de trabajo.

Los primeros dos años de la huelga no trabajé, con lo poco que tenía uno y con apoyo de familiares, una hermana, fue la que me estuvo ayudando. Ella estaba en Estados Unidos. El tercer año me metí a trabajar en el Ayuntamiento. Estuve de inspector de la Dirección de Reglamentos, estuve un año y ya fue cuando se arregló este asunto.

Con mi hermana tenemos contacto, nos hablamos. Siempre nos hemos llevado bien, nos hemos ayudado. Somos tres, dos hermanas y yo del matrimonio de mi mamá y de mi papá. Ya después ellos se separaron y tuvieron aparte sus familias. Las dos viven en Estados Unidos.

Yo le venía comentado a ella de tiempo atrás, los problemas que traíamos y llegó el momento del cierre y le dije: 'Ahí si puedes echarme la mano, ahorita no tengo a quien... Ella me dijo: 'Sí, tú no te preocupes, hasta donde pueda yo te voy a echar la mano'. Y me estuvo ayudando. Porque yo también le garantizaba que tarde o temprano se iba a arreglar, no sabíamos cuando, si mañana pasado, dentro de un año, dos años.

Siempre tuve la convicción de que íbamos a ganar. Traía copias de los escritos, porque aquí en el pueblo se decían muchas cosas. La empresa mandaba cartas directamente a las casas de los trabajadores, diciendo que 'fuéramos por nuestra liquidación, que la planta ya jamás se iba a abrir' y cosas así y hubo gente que creyó en eso y fueron

por su liquidación. Hubo divorcios, hubo separaciones, hubo un poco de todo. Porque cada cabeza es un mundo, porque cada quien ve de la manera diferente.

Y el sindicato en El Salto voceaba para informar del avance de las negociaciones. La empresa sacaba páginas en el periódico, diciendo que ya no se iba a abrir la empresa y que nuestros dirigentes mentían. Pero la mayoría sabíamos cómo estaban las cosas y hacíamos caso omiso a esos periodicosos.

Sirvió mucho dar a conocer el problema de Euzkadi internacionalmente. Si nos hubiéramos encasillado aquí en El Salto fuera hora de que aquí estuviéramos. Fue una bomba que tronó a los cuatro vientos. Y se enteró medio mundo. Y eso nos ayudó a que se destrabara el conflicto.

ASESOR Y ASESORAS



ENRIQUE GÓMEZ DELGADO.

49 años. Miembro del POS, asesor político y pieza fundamental en el movimiento.

Desde la primera movilización de diciembre, dijimos '¡vamos con toda la familia!' Aquí no sólo salimos raspados los trabajadores, nos golpean a todos, entonces hay que hablar con la esposa, los hijos, hay que pelear todos y la respuesta fue muy buena, fueron familias y familias completas que se sumaron a la pelea desde el primer momento. Las esposas dijeron: 'yo me pongo a trabajar mientras tu te metes a atender el problema'.

Había algunos compañeros que tenían una cultura distinta, pero la huelga puso a prueba a todos, no hay ninguno de los compañeros que no haya dicho: '¿Cómo vamos a comer?' 'Hay que hacer guardias'. '¿Qué va a pasar con la escuela de los hijos?' Entonces el movimiento los forzó necesariamente a decir: 'vamos a hablar con los hijos, con la esposa'. Se abrió un proceso democrático muy interesante, una discusión intensa donde no siempre el resultado fue positivo, había de todo, pero la mayor parte aguantó y pasó la prueba a ese nivel. ¿Qué tanto se haya conservado? No sé. Porque estamos en una región, donde sigue persistiendo una sociedad muy conservadora.

El sindicato no tenía recursos para decir, te vamos a pagar salarios. A los Comisionados, se les daba una ayuda pequeña para gasolina, para que no se paralizaran y

entonces las familias se tenían que hacer cargo de todo. Pero nosotros decíamos, ‘¡las compañeras y los hijos, son parte de la lucha, propondremos que se organicen’.

Entonces empezamos a platicar, con los compañeros más decididos más de vanguardia de la dirección. Sus esposas entendieron perfectamente el problema y empezamos a platicar con ellas de esta idea, y dijeron ‘sí ¡jórale le entramos!’ En eso ayudó mucho Leda de aquí del POS, ella estuvo yendo varias veces a Guadalajara, a reuniones, a hacer iniciativas políticas, a organizar aquí una agenda, vinieron a la Cámara de Diputados, a visitar organizaciones, a exigir hablar con el gobernador.

Había un grupo de 20 compañeras que eran las más activas, aunque llegaron a reunirse 30 a 35 compañeras. Hicieron acciones de apoyo y solidaridad, festivales de solidaridad, actividades con delegaciones internacionales, con organizaciones nacionales que visitaban la huelga, ellas siempre estuvieron acompañando el proceso. Dijimos: ‘La participación de las esposas ayuda muchísimo al movimiento, que ellas también tengan su opinión y que los hijos participen del conflicto’.

Hubo casos de esposas que exigían ‘¡ve por el dinero o hasta aquí quedamos!’, pero los compañeros decían ‘¡no, cómo crees, ni creas!’ Otros aceptaron el dinero, por la presión familiar. Por eso era importante incluir a las familias, que tuvieran información de primera mano, porque además las amenazas de la empresa llegaban a las casas, queriendo doblegar y meter presión: ‘Es preferible que no se meta su esposo en problemas penales’. Obviamente metían mucho miedo, creo que fueron 9 cartas las que llegaron hasta las casas directamente con la intención evidente de que la leyera la esposa.

Me parece que era fundamental, para proteger al propio movimiento, tener informada a la familia sobre lo que estaba pasando y lo que estábamos haciendo. ‘¡Tú puedes participar e integrarte para formar el Comité de Familiares y Esposas de los trabajadores de Euzkadi!’, creo que tuvo un buen resultado muy bueno.

Pero hubo dificultades con el sector más conservador del sindicato, que impedía que sus esposas participaran en las reuniones. ‘¡Es que se enoja si yo voy a alguna reunión!’. ‘¡No, como que se van a meter las mujeres para ir a hablar con el gobernador, eso es una cuestión del sindicato! Está bien que apoyen, pero que le dejen al sindicato esa situación’. Y entonces había cierta pugna, ‘¡si es así, mejor no vas!’ y había mujeres que se doblegaban, pero a pesar de eso el grupo se mantuvo.

Se dio un roce con la Asamblea General y las compañeras. En una ocasión fue el Comité de esposas a una de las Asambleas, pero el discurso de una de ellas fue muy agresivo, cuestionó fuertemente a los compañeros, porque iban bajando el número de ellos en las guardias, entonces una de las compañeras dijo: ‘¡pues si no pueden, nosotras le entramos a las guardias!’ Y eso cayó como ‘cubetazo de agua fría’. Un cuestionamiento muy fuerte, yo digo correcto, pero para la situación de El Salto, para la situación cultural, el tono de la compañera de reclamo, no fue bien recibido por la Asamblea y empezaron a chiflar.

Entonces ahí sentimos un bajón muy fuerte de parte de las compañeras y de la actitud del resto del sindicato hacia ese trabajo, lo toleraban, pero ya no lo veían muy bien, entonces fue muy difícil, pero aun así se mantuvo un pequeño comité que hasta el final estuvo acompañando las cosas, incluso en el último día de la huelga, cuando todos los compañeros tienen que ir a firmar nadie se podía quedar en la fábrica, entonces el comité de mujeres estuvo haciendo la guardia.

La experiencia del grupo de mujeres fue muy buena, desde mi punto de vista no se desarrolló totalmente, hubiera cumplido un rol muy progresivo y lo podrían seguir teniendo.

Jesús ha estado peleando por que entren los hijos y las hijas a la cooperativa. ¿Quién va a formar esta cooperativa? ‘Hay que darle su lugar a la familia que participó’. ‘Bueno y ¿si no tengo hijos? yo tengo puras hijas’, ‘pues también que entren las hijas ¿cuál es el problema?’

Otro impacto en la fábrica es ‘¡cómo va a haber mujeres! va a ser un relajo’. Entraron las hijas de dos compañeros y han sido muy bien recibidas, pero por otra parte, como que son cierto imán y van a platicar con ellas. Hay ya dos compañeras en la producción.

En vacaciones se dio oportunidad de que los hijos y las hijas de los compañeros ayudaran en algunas cuestiones administrativas, de organización de limpieza, se les daba una retribución económica y colaboraban en el proyecto para conocer su funcionamiento. Cuando terminen sus estudios a lo mejor se interesan en continuar en el asunto de la cooperativa.

Antes no había secretarías, ahora hay tres compañeras que están ayudando en la administración. Asimismo ha ingresado una compañera que es ingeniera, y otra que es responsable de una de las áreas de calidad, y otras dos compañeras, hijas de trabajadores, que están en

producción. En parte, la fábrica era de hombres y no se visualizaba que la mujer pudiera trabajar en ese tipo de trabajo porque es muy duro y hay muchas áreas en donde hay que cargar llantas de camión. Tienen que producir 60 llantas al día y nadamás cargarlas es un problema, pero Jesús les decía: 'no todo es cargar llantas en la fábrica hay varias áreas de la producción en donde si pueden participar las compañeras y tenemos que buscarle dónde'.

Existen fábricas en Estados Unidos donde la mujer participa directamente en la producción y no sólo en áreas ligeras, armadoras de llantas, gente capacitada, aquí mismo en Querétaro, la Michelin metió mujeres como armadoras de llantas o vulcanizadoras, pero las explotan brutalmente porque están fuera del Contrato Ley. Hay mucha resistencia pero poco a poco se ha ido aceptando la idea de que hombres o mujeres entren.

En los inicios del sindicato hubo muchas mujeres y eran muy combativas, se producían tacones y otras cosas pequeñas, pero cuando se hizo solamente llantera, entonces las mujeres salieron de la producción y esta se constituyó solamente con puros hombres, hasta ahora que la cooperativa cambió un poco ese criterio.

En lo que respecta a la OCDE, México y Alemania pertenecen a esa organización, de hecho hay una serie de líneas directrices que marcan el comportamiento de las empresas, el respeto a la legislación, el respeto a las leyes ecológicas, todo eso. Metimos una petición formal; logramos que el Ministerio de Comercio alemán convocara a una reunión con la empresa Continental. Fuimos a Alemania, y delante del embajador de México en Alemania, una fundación de la iglesia protestante y las organizaciones que nos estaban apoyando, expusimos cómo la empresa estaba violando las directrices de la OCDE y solicitamos formalmente que intervinieran en el asunto. Era un problema político para la empresa, fue muy interesante esa reunión y permitió a las organizaciones que nos estaban apoyando un buen impacto, le dieron una gran difusión en Alemania, salió en los principales diarios de finanzas.

También se logró transmitir un video especial que vino a grabar un compañero alemán, pagado por la WDR, que es un canal de televisión nacional.

Junto con lo que se hacía en Bruselas con el parlamento europeo, entonces logramos que el caso se hiciera visible en Europa y con la gente en Alemania, parece que eso fue lo que le presionó a la Continental.

Lo que es cierto es que la huelga dejó una huella imborrable que marca la vida de todos los compañeros y las compañeras.



LEDA SILVA VICTORIA.

33 años. Miembro del Comité Central del POS.

El Partido venía haciendo un trabajo con Euzkadi 10 años antes, y al momento en que se logra que Jesús Torres, sea elegido democráticamente para secretario general, el Partido estaba atrás respaldándolo. Pero luego se da el cierre de la empresa y entonces el Partido entra con todo a apoyar el movimiento. No nada más porque Jesús Torres fuera nuestro compañero, sino porque nosotros veníamos de todo este trabajo por democratizar un sindicato y cuando se comete esa arbitrariedad, es una causa que no podemos dejar. Y decimos: 'hay que apoyar totalmente a los trabajadores'. Se veía un movimiento bastante difícil, porque era enfrentar una transnacional, y sabíamos que era bastante poderosa, una de las principales transnacionales de la industria llantera. El Partido enfoca casi todos sus recursos a realizar una campaña por lograr que la huelga de Euzkadi triunfara frente a esta transnacional y recuperara así su fuente de trabajo.

En esas circunstancias es que yo con todos los compañeros del Partido nos involucramos de manera muy cercana al movimiento de Euzkadi, realizamos muchos viajes a El Salto, Jalisco, donde hacían guardia los compañeros, y voy conociendo el trabajo de algunas de las mujeres que tenían el fábrica. No era un trabajo, digamos que estuviera políticamente reconocido, con actividades políticas claras. A las compañeras las identificamos en una actividad que se hizo con los ejidatarios de Atenco. Después de una Caravana que realizan de Guadalajara al Distrito Federal conocen a los ejidatarios de Atenco y entonces se hace una alianza de movimiento a movimiento, una relación fuerte, de simpatía mutua. Después de esa Caravana, los compañeros de Euzkadi invitan a la gente de Atenco, a hacer una guardia en la planta junto con nosotros y otras organizaciones.

Observamos que las mujeres, las esposas, lograron montar una organización muy eficaz para darnos de comer, de cenar, de desayunar, a los que estábamos ahí. Pero más que eso, hay mujeres, que están muy involu-

cradas, muy comprometidas, muy convencidas del movimiento de sus esposos.

Mientras estamos allá, se corre el rumor de que la empresa podía enviar a la policía para tratar de abrir la fábrica y romper la huelga. Se nos propone hacer una valla de costales de tierra y todos nos metemos. Fue muy simbólico el asunto porque también las esposas de los compañeros se meten. Algunas expresiones que se escuchaban: '¡Ay mira las güeritas también le entran!' Como que no se les había visto en ese tipo de actividades, se les percibía siempre atrás, en la casa, apoyando o haciendo este tipo de labores de la cocina. Observamos que había un grupito más o menos consolidado de esposas, de amigas, de los compañeros que lograron esa organización. Se había dado de manera muy natural, porque algunas de ellas se conocían y se habían organizado para hacer las comidas colectivas.

Nosotros al ver eso, empezamos a pensar por qué no organizarlas para el trabajo de resistencia y nos acercamos a dos, tres de ellas, para proponerles una reunión de esposas de trabajadores de Euzkadi. No les quedaba muy claro para qué hacerlo, muchas de ellas no eran del todo conscientes, pero otras sí, de hechos ellas mismas fueron diciendo que sería bueno juntarse las esposas, las hermanas, las hijas para ver de qué manera podían apoyar a sus esposos.

Con 15 de ellas logramos reunirnos por primera vez, de ahí se vienen reuniones cada sábado, me toca a mí viajar cada semana, era medio cansado, porque yo trabajaba entre semana y todavía no acababa mis estudios. Además debo reconocer que mi experiencia en organización de mujeres era bastante pobre, no había jugado un rol de organizar a mujeres. Conocía algunas de estas cosas sobre el rol tradicional de la mujer, sobre los derechos de las mujeres y algo de teoría; pero concretamente esta experiencia de organización con mujeres yo no la tenía y me costaba mucho trabajo. Mi organización estaba muy metida en la cuestión de la huelga que era toda la parte del sindicato, la situación legal, la campaña internacional; entonces esto de las mujeres, si bien se reconocía como algo importante, no había propuestas acerca de cómo organizar, de cómo hacer.

La primera reunión para mi fue bastante difícil porque una llega con su esquemita, de que esto es lo que se tiene que hacer, pero entonces las compañeras allá nos cambiaban la jugada. Por ejemplo, en la primera reunión dicen: '¡vamos a rezar todas antes de empezar la

reunión!' ¡Y yo que no soy creyente! Por respeto a ellas, no las confronté, por supuesto y entonces en todas las reuniones rezábamos al principio.

Ya después vino esta discusión del por qué de las reuniones; fue la parte más interesante. En las minutas está muy sustancioso. Decían: 'las familias también somos parte de esta lucha, no solamente nuestros maridos porque nosotras también recibimos este golpe de la empresa en nuestras casas al no tener dinero con qué dar de comer a nuestros hijos o con el hecho de que nosotras somos quienes tenemos que ir a trabajar mientras nuestro esposo está en la huelga, por tanto, nosotras somos parte del movimiento y tenemos que involucrarnos'.

Entre las esposas definieron el nombre del movimiento u organización que iban a generar: Movimiento de Familiares Unidos con los Trabajadores de Euzkadi (MFUTE). Quisieron que fuera una organización más amplia, que sólo de las mujeres. Ellas decían que tenían que buscar involucrar a toda la familia, ya que tanto esposas como hijos e hijas estaban afectadas por el movimiento y que todos y todas tenían que apoyarlos. Las mujeres estaban preocupadas no sólo por la cuestión política de sacar pronunciamientos o realizar una movilización, si no de lograr algunas medidas que apoyaran a su economía familiar, como lograr que el presidente municipal de El Salto, les diera atención médica o les otorgara dispensas o que les apoyara para que consiguieran trabajo en el cordón industrial de El Salto.

Pero había que buscar que esas reuniones fueran mucho más amplias. En la primera, acudieron unas 50 mujeres. Se discutieron muchas iniciativas para realizar acciones puesto que una vez estallada la huelga los trabajadores de Euzkadi, fueron puestos en listas negras en las diferentes empresas y ni ellos, ni sus familias, conseguían empleo. Las mujeres querían hablar con el presidente municipal o con el gobernador para que apoyaran. Para todo eso ellas hicieron visitas domiciliarias y llamadas telefónicas para invitar a las demás compañeras a que participaran; la respuesta no fue masiva, se sumaron 2 o 3 nada más. Se acordó también realizar un cacerolazo, fueron unas 50 o 60 mujeres acompañados por sus hijos e hijas. Fue la segunda movilización que hacían estas mujeres, estaban muy nerviosas. Antes en El Salto habían organizado una marcha que concluyó en el Centro. Para decidir quien hablaba en el mítin y aprovechar para convocar a la reunión que estábamos pensando, les

costó muchísimo trabajo, porque nunca habían hablado en público, pero había las ganas.

Yo identificaría a Conchita y a Chela como las que tenían mayor impulso en estas reuniones. Conchita tenía una presencia bastante fuerte ante las mujeres.

Ya después viene otra serie de actividades. Se hizo otra gira aquí en el Distrito Federal, con organizaciones de mujeres sindicalistas, estuvieron Conchita y Chela en una Asamblea de la CUT, en otra en la UNAM, precisamente para difundir el movimiento de sus esposos y pedir cooperación a favor del movimiento. Ese trabajo, a ellas les dio toda una experiencia. Cuando ellas hablaban decían: 'Es la primera vez que nosotras hacemos este tipo de cosas. Yo era una mujer que no salía de la cocina, nunca me iba a imaginar que mi esposo iba a estar en huelga y que también yo iba a tener que apoyarlo'.

Con ese discurso conmovían en donde estuvieran y recibían el apoyo de las mujeres.

Otras de las acciones que realizaron era presentarse a las Asambleas de los trabajadores a informar sobre lo que estaban haciendo. Entonces aquí es donde empezamos a detectar algunas de las dificultades que tenía este movimiento, pues muchos de los compañeros no comprendían por qué las mujeres se tenían que organizar; ¡si algunas de las mismas compañeras no entendían porqué tenían que hacerlo! ¡menos aun los compañeros! Y ahí empezamos a entender cuáles eran las dificultades para que el movimiento creciera.

Después lo que vimos en la Asamblea es que la parte del machismo salió a relucir, ellos decían: '¿las mujeres para qué se tienen que organizar? nosotros somos los que nos organizamos, las mujeres ¿para qué? Entonces veíamos que había una resistencia bastante fuerte por parte de los hombres para que las mujeres se organizaran. Eso se combinó con una pugna que los charros querían meter al interior del movimiento; ellos empezaron a difundir la idea entre los compañeros, lo cual era muy fácil que todos los compañeros la asimilaran: 'esa no es su tarea principal, ellas tienen que estar apoyando en su casa, ellas no hacen falta'. En fin ese tipo de ideas que pegó entre los compañeros.

Además de eso, los *charros* empiezan a meter una serie de calumnias en contra de Chuy Torres; esto se destapaba en las reuniones de las mujeres, fue la época de la primera gira de Chuy Torres a Europa; entonces soltaron los rumores de que Chuy ya iba a negociar en Alemania, que le iban a dar un departamento, en fin,

cosa que golpeaba moralmente a Chela. Entonces las reuniones se empezaron a tornar muy incómodas para Conchita, para Chela para otras compañeras que creían en el movimiento y no dudaban sobre la dirección del movimiento, de Chuy ni de todos los compañeros del Comité Ejecutivo y se dan confrontaciones también al interior de ese grupo.

Me parece que fue positivo que algunas de estas compañeras tuvieran esta experiencia de involucrarse en el movimiento de sus esposos, de hacer cosas nuevas, desde saber elaborar un volante, una minuta, hablar en público, hacer gestiones, fueron aprendizajes para ellas.

Yo puedo ver una Chela más segura de sí misma. Me acuerdo una vez en una reunión de mujeres sindicalistas, se presentó como Chela Frías, con su nombre de soltera, era como ella misma, y era como decir: '¡yo también le puedo entrar!' –porque era una carga fuerte ser esposa del principal dirigente del movimiento–, pero cuando se da cuenta de que ella también puede realizar acciones para el movimiento, pues se vuelve más segura de sí misma. No se diga una Conchita con una personalidad tan fuerte que se imponía en las Asambleas o en los actos públicos.

Sin embargo creo que hubo una gran limitante, que habría que reconocer: acá en el POS nos faltó saber cómo operar y poder visualizar mejor, el impacto del aspecto cultural. No era tan sencillo entrar, los hombres lo veían como una especie de invasión a su espacio, para ellos el sindicato era su espacio y que de repente vieran ahí a sus esposas, les chocaba en su esquema. Esa parte cultural fue bastante difícil.

Las reuniones de las mujeres, se fueron haciendo más pequeñas y las acciones ya no eran constantes. Creo que faltó un Plan de cómo ir logrando que ese movimiento fuera creciendo, por ejemplo esta cuestión de formación, actividades de sensibilización hacia los compañeros y compañeras, en fin, ese trabajo que requería estar allá cotidianamente. Lo que veíamos es que las compañeras eran muy nuevas en este trabajo y nuestra organización es pequeña, no tiene muchos recursos y no alcanzábamos a hacer este acompañamiento cotidiano con ellas para empujar a la organización. Al final ellas empezaron a tener más iniciativas. La cuestión cultural y la inexperiencia, influyeron en ese esfuerzo. Lo recuerdan como algo positivo. Para varias de ellas fue una experiencia satisfactoria. No se sintió como un fracaso y se entendió el porqué la organización no fue más allá aunque funcionó

esporádicamente. Creo que hicieron unas 10 reuniones y se realizaron actividades. Duró varios meses.

Nos deja una experiencia a nosotros de cuidar, tomar en cuenta el aspecto cultural, saber sensibilizar y saber que podemos chocar con la parte, que pareciera la más dinámica, que son los trabajadores, los más conscientes, pero que en ese aspecto pueden ser bastante conservadores.



LUZ ELENA BARRIOS CALLEROS.
Miembro de CEREAL.

El apoyo de las mujeres fue desde su casa y la resistencia. También sensibilizó a los hombres; ellas siguieron adelante y sostuvieron el movimiento.

Yo creo que el triunfo fue del 50% por el apoyo de las mujeres, si no es que más. Apoyo económico, moral, psicológico.

En este tipo de movimientos de huelga, somos las mujeres las que más aguantamos y sostenemos los movimientos. Y ahorita lo vemos con orgullo.

Creo que los trabajadores también tuvieron oportunidad de visibilizar el trabajo de sus esposas. Los hombres se van al trabajo y no saben que sucede. Que una casa tenga un buen funcionamiento y todo lo que implica mantener un hogar, eso los sensibilizó mucho, los feminizó y sobre todo visibilizó el importante trabajo que realizan las mujeres.

Acerca de esa frase machista: *detrás de un hombre hay una gran mujer*. En realidad las mujeres somos grandes y hacemos fuertes a los hombres y somos nosotras las que en todo caso deberíamos estar al frente en esa frase. Así es que mejor sería decir: *detrás de una gran mujer hay un hombre aprendiendo a resistir*.

Los compañeros de Euzkadi, nos apoyaron con la huelga de las mujeres en una fábrica textil aquí en Jalisco, que le maquilaban a una de esas 'empresas golondrinas' que un día llegaron a querer llevarse toda la maquinaria y varias mujeres se acostaron en el piso para impedir que salieran los trailers con la maquinaria. A partir de esa huelga logramos hacer una cooperativa, un taller de costura. Esa huelga, Euzkadi la apoyó.

Ahora que queremos organizar a las compañeras de la maquila, no como sindicato, pero sí como coalición o movimiento, ellos han participado. Con CEREAL, colaboran en las actividades que tenemos, como por ejemplo en

el diplomado de derechos humanos laborales. Siempre se han solidarizado con nuestras luchas. También estos compañeros y compañeras nos han acompañado desde las misas hasta las fiestas.

En un Encuentro que organizamos de mujeres trabajadoras les aplaudieron que no se hubieran dejado sobornar, pero también les cuestionaron que en la fábrica eran puros hombres, puros *machines*... aunque ya empezaron a abrirse.

Son muy solidarios, ellos están dispuestos a presupuestar el movimiento de las trabajadoras. Queremos hacer un movimiento o un sindicato independiente nacional de trabajadoras de la industria electrónica o de las maquilas que aglutine, que no sea tumbado tan fácilmente, que pueda estar fortalecido y a la hora que se quiera ir una empresa, se luche por los derechos de las trabajadoras. Esa es la idea y el interés de ir creando un movimiento fuerte, lo cual nos dio un 'chorro' de esperanza en ese Encuentro que tuvimos.

Yo creo que el movimiento de trabajadores y trabajadoras necesita hombres y mujeres muy valientes y decididas que se sostengan y que haya coherencia, espíritu para alcanzar los objetivos y de jugar el todo por el todo. Las familias de Euzkadi se la jugaron, a pesar de los desvelos, del hambre, de las carencias, del susto, de las deudas, de las pérdidas, para poder seguir sobreviviendo.

Fueron muy valientes, yo estuve también participando en las Asambleas como CEREAL. Era impresionante ver a 600 hombres reunidos tratando de llegar a acuerdos y fortalecer el movimiento.

Chuy Torres le dio credibilidad al sindicato, a pesar de los esquiroles, de los golpeteos, ¿Cuánta gente no estuvo dudando de si estaba recibiendo dinero? Actualmente es uno de los hombres del año, es un hombre que se le tiene que reconocer y que va a quedar en la historia como un secretario general del sindicato de trabajadores de Euzkadi, de los hombres que ya no hay y ojalá hubiera muchos Chuy Torres que pudieran recuperar la credibilidad de los sindicatos de los trabajadores.

Hace poco una compañera decía: 'ya nadie cree en los sindicatos' y uno dice: '¿cómo vamos a creer si lo único que vemos es pura corrupción, si las maquiladoras todas tienen sindicatos de *protección*, *blancos*, *charros*, pero no encontramos sindicatos que respondan a las necesidades de los trabajadores y las trabajadoras. Si realmente hubiera un sindicato democrático, habría mayor producción, la gente sería más sana.

Este tipo de sindicato, transparente, democrático, organizado, resistente, honesto, valiente. ¡Eso de ir a otro país sin hablar el idioma, sin recursos; ¡presentarse a las Asambleas de Continental! ¡todo eso! Es ejemplo de una lucha transparente, de sostenerse a pesar de los sobornos, del hambre, del abandono de sus esposas, de sus familias, porque así como hubo mujeres valientes, también hubo mujeres que los dejaron.

Si tienes muy claro lo que quieres nadie te puede sobornar, hasta los mismos empresarios están dándole la mano y brindándole apoyo, yo creo que eso es algo muy valioso.

El sindicato tuvo su gloria. Es admirable, de veras que uno se siente orgullosa de tener amigos y amigas como ellos, porque entonces dices ¡en esto creo!

Pero faltó de parte de nosotros estar más.

Desde la Iglesia creemos que eso es un pedazo de reino. Lo que hicieron los compañeros es lo que Dios quiere: que se haga justicia.

Esta lucha es clara muestra de que las cosas se pueden hacer, que implica mucho esfuerzo, mucha convicción, mucho coraje, pero se puede, no es imposible.

La lucha de Euzkadi a todos nos deja una enseñanza.

Frente a la sociedad son empresarios, ya son los dueños de la fábrica. Pero ellos insisten que son cooperativistas. Es una manera de mantenerse y de no olvidar de donde vinieron y de todo el esfuerzo. Cuando nosotros los hemos invitado a que compartan la experiencia, por ejemplo, Chuy Torres se presenta orgulloso y humildemente dice: 'yo soy obrero, siempre he sido obrero'. Se han partido la vida con las llantas, con ese pesado trabajo de la industria llantera.

Es muy reconfortante, poder mantener su estatus, mucho más importante que muchos empresarios renombrados. Eso es también algo bien admirable de ellos.

Qué importante que los compañeros lucharon por su fuente de empleo, ganaron y siguen con esa mentalidad de tener un salario digno, una vida digna.

Con firmeza dicen: '¡No acumular, no concentrar, si vamos ganando, se reparte!'



REFLEXIONES Y ENSEÑANZAS





Frente a las condiciones adversas, la dignidad ante todo

La presencia de las mujeres trabajadoras en Euzkadi, queda sepultada hacia los años cincuenta, desde entonces la empresa llantera se convierte en un mundo de hombres; son ellos los que producen esas famosas llantas.

En los anteriores movimientos de huelga del SNRTE las mujeres se mantienen en el espacio privado, pero con la huelga que se documenta, se propicia que algunas de las esposas, hijas, madres, hermanas salgan del trabajo doméstico, al trabajo remunerado, aunque en algunos casos explotado, y otras más ingresen a las filas de la resistencia y

del activismo por la defensa de los derechos laborales y fundamentalmente de la fuente de trabajo de los trabajadores de esa fábrica.

La huelga no terminó en tres días, ni en meses, fueron casi 4 largos años en los que la vida de todas las familias, estaba en juego y entonces las mujeres se convierten en el sostén de la huelga, no sólo apoyan moral, psicológica o emocionalmente a los compañeros, sino que buscan formas de subsistencia para su hogar y para el movimiento. El estigma del “bien pagado” obrero de Euzkadi queda anulado y hasta hay gente opositora que se atreve a burlarse en medio de la grave situación que viven las familias.

Mujeres y hombres se encuentran unidos frente a las distintas formas de expresión del capitalismo global, que intenta doblegar a los trabajadores a través de métodos de muerte:

Cierre de Continental sin previo aviso y en flagrante violación a la Constitución Mexicana y a la Ley Federal del Trabajo.

Boletín para impedir que ellos, las esposas o los hijos e hijas encontraran trabajo en otras empresas y por ende carecieran de los medios de subsistencia que les permitieran la satisfacción de sus necesidades básicas.

Presión, hostigamiento y amenazas por parte de Continental hacia las mujeres, para que forzaran a los esposos a aceptar sus injustas condiciones.

Límite de edad para acceder a un trabajo. Rebasar los 40 años de edad en esta sociedad, como era el caso de los trabajadores y sus esposas, los/as colocó en las filas de la exclusión laboral, en tanto las escasas oportunidades de trabajo están destinadas a las personas menores de 35 años.

Las empresas en aras de la *productividad* y de la *competitividad*, piden más por menos: bajos salarios; no pago de horas extras; mínimas prestaciones; contratos temporales que impiden lograr seguridad en el empleo y generar derechos laborales; disposición absoluta de los/as trabajadores/as para cubrir turnos de trabajo discontinuos lo cual les impide estudiar o actualizarse; recibir capacitación dentro de los horarios de trabajo.

También crean sindicatos *blancos* o concertan con dirigentes *charros* de las centrales obreras corporativas sindicatos de *protección*, a través de los cuales buscan el control o la desaparición de los Contratos Colectivos de Trabajo y combaten el más legítimo derecho de los/as trabajadores/as: la huelga.

Asimismo tener oportunidad de descanso para recuperar sus fuerzas, atender a los hijos e hijas, especialmente cuando estos son pequeños o convivir con la familia.

La práctica de las humillantes pruebas de embarazo para las mujeres es comúnmente utilizada en las empresas y ante las cuales las autoridades laborales y los sindicatos *charros* dejan a las mujeres en total indefensión. No se diga cuando la mujer queda embarazada, esto es castigado con el despido y manejado como *renuncia* en la mayoría de los casos, lo cual les evita pagar indemnizaciones.

Los trabajadores y las trabajadoras entregan la mayor parte de su vida a laborar en una empresa, de la que salen enfermos/as y desgastados/as y con los mínimos derechos, con pensiones y jubilaciones en un buen número de casos insuficientes para que puedan subsistir en una sociedad donde las condiciones de vida se encarecen día con día.

El sistema capitalista cruel, excluyente, injusto e inhumano se manifiesta...

La empresa y sus aliados:

- ⊙ **Los gobiernos.** El poder de la transnacional encontró sus mejores aliados en el gobierno federal y estatal y en sus representantes, el presidente Vicente Fox Quezada el secretario del trabajo Carlos Abascal Carranza, el gobernador del estado de Jalisco, Francisco Ramírez Acuña, el delegado del trabajo en Jalisco Jaime Zúñiga Hernández, en el presidente municipal de El Salto, Jesús González Cuevas. Además de encontrar el respaldo de la fuerza pública en todo momento para reprimir el movimiento, representada por Alejandro Diaz Romo, Secretario de Seguridad Pública del estado de Jalisco.

Cientos de familias quedaron sin empleo, sin embargo las autoridades se convirtieron en enemigos de los trabajadores y su movimiento.

Ramírez Acuña ante la solicitud de las familias por encontrar su apoyo para recibir servicios de salud, derecho del que debemos gozar todos los ciudadanos y ciudadanas mexicanas, se negó a brindar cualquier apoyo. Los fallecimientos por motivos de salud de los trabajadores y sus esposas en parte se debieron a falta de asistencia médica. El gobernador del PAN teóricamente responsable de garantizar la salud y otros derechos para el pueblo del estado de Jalisco, ante los trabajadores de Euzkadi y sus familias se irresponsabiliza de su obligación de proteger ese elemental derecho y no sólo eso sino que organiza operativos policíacos para reprimir a los huelguistas.

Fox y Abascal, convertidos en guardianes de los capitalistas alemanes, hicieron todo lo posible por romper con el movimiento, presionando jurídicamente, reprimiendo, avalando los intentos de la empresa para corromper a los principales dirigentes con fuertes sumas de dinero, denostando al sindicato a través de los medios de comunicación, afirmando en los foros internacionales que en México los derechos humanos son respetados y las normas, actas y acuerdos en materia de derechos laborales firmados por el gobierno mexicano son

acatados puntualmente. Se trataba finalmente de presionar a los trabajadores para que cedieran en su principal exigencia: conservar su fuente de empleo.

- ⊙ **La UE y la OCDE.** Los intentos de los trabajadores de encontrar apoyo en las distintas instancias ejecutivas y legislativas de la Unión Europea, los llevaron a recorrer las oficinas de la Comisión Europea, a asistir a los Foros de Diálogo Social entre la sociedad civil y los gobiernos impulsados por organizaciones sociales y civiles, encabezadas en México por la RMALC y en Bruselas por CIFCA, pero sin encontrar alguna respuesta favorable.

En la OCDE, buscaron que obligara a la Continental a acogerse a los lineamientos en materia de inversiones en terceros países, sin embargo, la respuesta nunca llegó.

- ⊙ **Las centrales obreras y sus líderes.** La empresa, junto con el gobierno, encontró en los dirigentes charros de la CTM excelentes aliados, al tratar de recomendar al principal dirigente de Euzkadi, que aceptara las condiciones ofrecidas por la empresa antes del cierre para adelantar las negociaciones del Contrato Ley, al mismo tiempo de hacer una maniobra para crear las condiciones legales que impidieran que los trabajadores se acogieran al derecho de huelga. El papel de la CTM, fue aceptar la revisión, dos meses antes y dejar al sindicato de Euzkadi sin el emplazamiento de huelga. Entonces el 12 de diciembre se revisa el contrato y el 17 de diciembre cierran la fábrica, esa fue la maniobra. Ese fue el rol traicionero de la CTM.

Una región del país con una cultura fuertemente arraigada en la religiosidad.

Las tradiciones religiosas, principalmente del catolicismo, han incidido fuertemente en la ideología de la población de esa zona. Las organizaciones religiosas conservadoras permean la vida de las personas y su cosmovisión.

Los ritos religiosos son asumidos como algo fundamental y tienen gran influencia en las actitudes de las personas hacia la vida.

Los círculos de oración entre grupos de trabajadores y sus familias, fueron utilizados como un medio para que el conflicto se resolviera favorablemente, incluso para algunos, ese fue el elemento decisivo por encima de los esfuerzos y negociaciones políticas hechas por los dirigentes del movimiento.

El culto hacia la Virgen de Guadalupe introyectado en la conciencia obrera. Los trabajadores marchan de Guadalajara a la Ciudad de México con la finalidad de hacer visible y dar fuerza al movimiento, de buscar mayores apoyos entre la sociedad y la clase trabajadora, pero de 'pasadita' aprovechan para hacer su visita al Santuario de la Virgen de Guadalupe.

La evidencia de *milagros* en las familias cuando las situaciones se mostraban adversas, y de pronto llegaban soluciones inesperadas, milagrosas... que finalmente les proporcionaban fuerza interior y ánimo para seguir luchando.

Sin embargo en un grupo amplio estaba claro en sus conciencias el dicho popular: *A Dios rezando, pero con el mazo dando...*

La constatación de la doble moral la manifestaron claramente las autoridades gubernamentales, con el Secretario Abascal a la cabeza, es como decir: 'busco corromperte pero al mismo tiempo te regalo una fina imagen de la Virgen de Guadalupe'...

En ese mismo sentido se manifiestan actitudes poco solidarias y 'caritativas' hacia las personas afectadas por el conflicto de parte de la misma gente de la región.

Incluso algunos trabajadores, ahora cooperativistas, cuestionan a los dirigentes por estar apoyando a sindicatos y organizaciones que están en situaciones similares a las que ellos enfrentaron.

Las organizaciones solidarias con Euzkadi

La lucha de Euzkadi, se convirtió en la lucha de las organizaciones democráticas que enfrentan el neoliberalismo global y que la asumen como suya, la alegría del triunfo trasciende la región de Jalisco donde está ubicada la empresa y se expande por el mundo, quizá más fuertemente por Europa y América Latina y El Caribe y nos deja ver que es posible enfrentar a las poderosas transnacionales y ganar. Eso resulta alentador y aleccionador.

La estrategia de encontrar aliados políticos en Europa y principalmente en Alemania fue decisivo para el triunfo de la lucha, el FIAN, German Watch, la Coordinadora Alemana para la Defensa de los Derechos Humanos en México, el TNI, Confederaciones sindicales europeas, algunos

parlamentarios del Partido Verde alemán, CIFCA, la Fundación Heinrich Böll, prestaron un apoyo significativo para el movimiento y en alianza con organizaciones mexicanas como el POS, la Sociedad Cooperativa de Trabajadores de Pascual, la Asociación Sindical de Pilotos Aviadores, la RMALC, FIAN-México, el CEREAL, sólo por señalar algunas organizaciones.

Con estas y muchas organizaciones más se va creando una red de solidaridad que abre caminos desde distintos frentes ya sea informando, cabildeando en espacios parlamentarios o en los medios de comunicación, facilitando recursos financieros y políticos, tejiendo estrategias, haciendo presente el caso en foros internacionales en todo el mundo, en síntesis internacionalizando el movimiento de los compañeros de Euzkadi y sus familias.

Las mujeres se redescubren al participar en la huelga

Es claro entonces, que un triunfo así, tenía que ser compartido desde las bases familiares y en las relaciones de género.

En una región del país que se distingue por tener una cultura machista, los roles están claramente delimitados: los hombres son los proveedores y las mujeres, las responsables de las tareas domésticas, de atender a los maridos y del cuidado de los hijos e hijas. El sometimiento y obediencia de las mujeres hacia los hombres hace que se considere natural que ellas estén sujetas a los designios de los hombres; ‘esperar al hombre con la comida caliente’, dedicarse al trabajo doméstico, estar circunscritas a las cuatro paredes de la casa, tener miedo de tomar decisiones que en su imaginario puedan molestar al esposo, sacrificarse por los hijos e hijas en la búsqueda de que tengan mejores perspectivas de vida.

La huelga ayudó a trastocar los roles, quizá todavía no en todas las mujeres y hombres, pero lo que si es claro es que algunas mujeres superaron los miedos que les imponía la nueva situación y dieron un fuerte apoyo en el trabajo de resistencia. Para algunas ya no fue sólo desde el espacio doméstico o desde las distintas formas que encontraron para convertirse en proveedoras del hogar, sino que salieron a la calle a hacer trabajo político.

Sin embargo, el proceso fue duro, pues las mujeres trabajadoras se sometieron a dobles jornadas de trabajo que las dejaban exhaustas. Asimismo laboraron en condiciones inhumanas para obtener mayores ingresos y ayudar a la manutención de su familia.

Destaca la solidaridad de las hermanas o las hijas trabajadoras que aportaban recursos económicos para el sostenimiento de los hogares de los trabajadores.

Esa solidaridad también se observó en las compañeras de trabajo de las mujeres, quienes de diferentes maneras les prestaron su ayuda desinteresada no sólo personal sino también hacia el movimiento.

Para las mujeres que se comprometieron más con la lucha, les significó organizar su tiempo en-

tre el trabajo remunerado, la atención al hogar, el cuidado de los hijos, el apoyo emocional al esposo y el trabajo político. De nuevo dobles o triples jornadas.

En general para los hombres fue altamente difícil aceptar el apoyo económico de parte de sus esposas, lo consideraban una afrenta a su hombría y a la responsabilidad que le asignan los cánones sociales tradicionales. Pero también algunos aprendieron a valorar el trabajo doméstico al asumir tareas del hogar y reconocer que representa un gran esfuerzo que las mujeres realizan sin remuneración.

Por otra parte, en un buen sector del colectivo de los trabajadores hubo rechazo a que las mujeres hicieran gestiones en las instancias públicas, se encargaran de hacer guardias, organizaran mítines o participaran en las marchas. Esas acciones eran *cosa de hombres*.

Es significativo como en medio de un contexto machista, los hombres son capaces de llorar y de expresar sus sentimientos y emociones por la impotencia de no poder solucionar el conflicto rápidamente, por verse desposeídos de su papel tradicional de proveedores, por la indignación de encontrarse injustamente despojados de su fuente de trabajo, por el miedo de verse vulnerables o por la alegría de haber triunfado a pesar de las vicisitudes enfrentadas.

En términos de la democracia, por un lado, se habla de un sindicato democrático con relaciones horizontales en donde se da el diálogo, la discusión abierta, la información, la posibilidad de participar activamente en las decisiones, pero al mismo tiempo en las relaciones de pareja se manifiesta todavía fuertemente las relaciones de poder, ‘pedir o negar permiso para trabajar fuera del hogar’, resistirse a encontrarse con las mujeres en los espacios de la lucha sindical, en la gestiones ante los organismos públicos, en el movimiento político.

Aflora una cultura de subordinación, de relaciones jerárquicas en parte condicionadas por el factor económico, que empodera a quien resulta el proveedor o la proveedora. Sin embargo la huelga quitó el velo que ocultaba a las mujeres de sí mismas y de los/as demás para dar paso al

descubrimiento de capacidades no antes exploradas y que en algunas de ellas resultó en un proceso irreversible de superación como es el caso de quienes ingresaron a la escuela a realizar estudios de enseñanza media superior o universitarios, con afanes de incorporarse al mundo del trabajo extradoméstico en mejores circunstancias

La lucha por un proyecto de vida propio pero al mismo tiempo compartido, dialogado y decidido en común les abre nuevas formas de enfrentar su existencia a las mujeres y a los hombres, con la confianza de que fueron capaces de lograr lo alcanzado, la ruta iniciada no puede dar marcha atrás, porque hay un avance en sus niveles de conciencia de género, social y política.



ANEXOS



ANEXO

EL MILAGRO DE MI VIDA*

([Fragmento])

María de Jesús Ochoa**

*Dedicado: A mi hijo Manuel,
con todo el cariño de su madre.*

Esta historia es una narrativa personal que habla un poco de mí, de mi niñez, de mi adolescencia, mi juventud, mi vida de casada y posteriormente mi vida como madre

La niñez

Yo María de Jesús Ochoa Silvestre, nací el 27 de Octubre de 1960 y fui la 7a hija de Paula Silvestre y Luís Ochoa y fui la primera mujer y me crié entre puros hombre, tres más grandes y uno menor y fui una niña muy inquieta...

Siempre jugué todos los juegos que jugaran mis hermanos hombres, yo no jugué con muñecas, yo jugaba canicas, trompo...y era la que siempre quería ganar en todo a mis hermanos.

Siempre quería ganar a mi papá cuando llegaba de trabajar porque me gustaba subirme en los pies de mi papá y caminar con el arriba de sus pies. Y cuando traía su caballo se lo pedía para pasearlo y siempre me lo prestaba.

Después nacieron tres hermanas más chicas, Silvia, Rosario y Paula y junto con mis primas jugábamos y yo las peinaba y las ponía a bailar...tenía muchas amigas...con María Elena...nos gustaba sentarnos debajo del limón a comer limones con sal...Tenía también una amiga que se llamaba Amalia y con ella jugábamos a las canicas. Y con Lupe y Gloria me gustaba ir a su casa porque tenía muchos guayabos y nos subíamos en ellos...

...Una vez estuvieron a punto de raptarme, pero un conocido pasó y yo le dije que me querían raptar y me soltaron y me llevó con mis papás y les platicó y mi mamá estaba muy asustada.

*[Libro hecho a mano, engargolado, tamaño media carta, escrito a máquina, con forro de tela blanca de algodón, la portada tiene el título, bordado a mano con hilo plateado y la imagen de la Virgen de Guadalupe de medio cuerpo, adornada en colores verde brillante, café y con un cinturón negro, con la aureola de rayos en hilo rojo brillante. Dos listones color rojo están pegados verticalmente en la parte derecha marcando un margen]. Fragmento elaborado por María Atilano Uriarte.

** Una de las valientes mujeres que sostuvieron esta huelga

Más o menos así fue mi niñez, que fue una de las etapas más bonitas de mi vida.

Mis hermanos y hermanas siempre me han hecho sentir la más consentida de ellos y siempre soy la hermana que siempre esperan en las reuniones...porque dicen que soy la que pone la alegría en la reunión y para mi todo eso es muy bonito saber que siempre me esperan...

La joven

...Yo fui una muchacha muy alegre que siempre estaba cantando.

... Fui muy noviera tuve muchos novios y mis hermanos no eran celosos...todas las noches platicábamos de las novias y novios...

...A uno de mis hermanos le gustaba la música, él y mis primos formaron un grupo musical y necesitaban otro integrante para que tocara el requinto y así fue que se enteró Jorge Wimber Alvarado...y cuando iba para Santa María en un camión urbano fue cuando me vio por primera vez y le preguntó a uno de los integrantes que iba con él, 'que quién era la muchacha que estaba a su lado' y le contestó 'que ella era hermana de uno de los muchachos que tocaban en el grupo que había ingresado'.

Y desde ese día no me perdía de vista. Pero cuando yo lo conocí no me simpatizó y no se me hacía atractivo y cuando coincidíamos en alguna fiesta o reunión se me acercaba y me invitaba a bailar y yo siempre le decía que no, porque me caía mal, pero era tan insistente que un día... acepté y cuando le dije que sí se sorprendió, estábamos bailando y me dijo 'es la primera vez que bailamos y que si llegáramos a hacernos novios y nos llegáramos a casar y que cuando estuviéramos viejitos, nos acordaríamos de la primera vez que bailamos'. Entonces eso me cautivó, y desde entonces supe que el pensaba en serio conmigo.

Después... a un tiempo de no verlo nos volvimos a encontrar en la plaza de mi pueblo, estábamos en el novenario de las fiestas patronales. Ese día, 30 de noviembre, me vio se acercó, me saludó y se sentó junto a mí y me dijo que el siempre había pensado en serio conmigo, y que le dijese si quería ser su novia y que no lo pensara, que de una vez le dijera sí o no. Y empezamos a platicar, fuimos a los juegos mecánicos y vimos la quema del 'castillo de pólvora' y me acompañó a mi casa, pero yo todavía no le había dado una respuesta y cuando me disponía a entrar a mi casa le dije: '¡Sí!' y cerré la puerta

y el no supo que quería decir el sí y se quedó con la incertidumbre toda la semana.

Cuando regresó una semana después, y mi hermana y yo estábamos paradas en la puerta de la casa...me vio y cuando se acercó y me preguntó que a qué me referí con el sí que le di, no me quedó otra cosa que sacarlo de la duda de que si quería ser su novia. Y así comenzó el noviazgo entre ambos.

El noviazgo duró un año, y un día de mi cumpleaños, me dio una sorpresa, llegó con un 'mariachi' y me llevó serenata pero como a mi nunca me habían llevado, no sabía si salir o no, pero mi hermano mayor fue y me tocó la puerta para que saliera a recibir la serenata que Jorge me llevó y para mi fue un detalle muy bonito e inolvidable.

La boda

Corría el año de 1981, cuando el mero 16 de noviembre decidimos vivir juntos y para el 30 del mismo mes nos casamos a lo civil.

Me llevaron a vivir con una tía de mi esposo, mientras que se hacían los preparativos para la boda por la iglesia, la cual se llevó a cabo el día 5 de febrero del siguiente año.

La ceremonia religiosa se realizó en mi pueblo... Hubo una gran fiesta...era una tradición y costumbre que todo el pueblo estuviese invitado, las puertas de la casa de mi Grande [abuela] estaban de para en par para que todo aquel quisiera ingresar a la fiesta pudiese disfrutar y brindar por los novios...

A mi mamá Paula le toco preparar la birria para la cena, a mi suegra le tocó hacer el pastel, que por cierto los hace bien buenos y es el más rico que he comido, estaba muy bonito, adornado con azares de verdad, la fiesta estaba muy alegre y fue amenizada por el grupo en el que mi viejo [Jorge] tocaba...

La Luna de Miel

Y bueno llegó la hora del viaje. Mi tía Felix nos prestó su casa de la Peñita salimos de la Terminal [de autobuses] como a las 12 de la noche... nos preguntaron nuestro destino y les dijimos que para la Peñita y nos invitaron a subir al camión que ya partía..[Después de viajar durante 6 horas] nos bajamos y empecé a buscar la calle de la casa de mi tía y no reconocía ninguna, después de más de media hora de caminar, ya enojado Jorge...preguntó como se llamaba ese lugar y le dijeron que ¡ estábamos en las Peñas, muy cerca de Mazatlán! [Sinaloa] y no en la

Peñita, cerca de Guayabitos [Nayarit] a donde nosotros nos dirigíamos... ya descansados, Jorge preguntó cómo podíamos llegar a La Peñita y nos dijeron que tomáramos un camión para Tepic [Nayarit] y otro a La Peñita... y pasamos tres días en la playa...

Nueva vida

...Cuando regresamos a Guadalajara Jorge ya había rentado un cuarto donde viviríamos y después rentó una casa donde vivimos como tres años... era una casa muy grande con un patio tipo pueblo esa casa está en la Colonia Atlas, lugar donde vivían los papás de Jorge...el dueño de la casa tenía una vaca y gallinas...y me hice amiga de sus hijas y todas las tardes llegaban conmigo jugábamos a brincar la cuerda y jugar 'bebe leche'[avión].

Cuando Jorge tenía 23 años y yo 21... compró un terreno [y construyó una casa]...en donde poco después nos fuimos a vivir, es una casa bonita, por Periférico y la carretera a Chapala...

La deseada maternidad

Nosotros seguíamos solos, sin hijos, mi amor maternal lo depositaba en mis animales, que yo siempre quise mucho, una se llamaba *lila* y otra *diana*, las dos tuvieron cachorritos...pero yo siempre pensaba en los hijos

Un día llegó mi vecina y me dijo que me traía un regalo muy especial y cuando lo destapé me di cuenta que era una preciosa Virgen de Guadalupe y la puse en mi sala en un lugar especial. Un día estaba muy triste pensando que Jorge no me quería por no tener hijos y me puse a llorar y llegó mi concuño Panchito y me preguntó que por qué lloraba y le dije 'lloro porque no tengo hijos y por eso Jorge no me quiere y me dijo que le pidiera a Dios de todo corazón que me mandara un hijo y se fue. Y yo con mis ojos llenos de lágrimas voltié y vi la Virgen de Guadalupe y le dije 'Virgencita de Guadalupe si tu crees que un hijo es nuestra felicidad mándamelo'. Y a los ocho días yo ya sabía que sería mamá. Yo sentí que era un milagro de mi virgencita...ya habían pasado 7 años de estar sin hijos.

Después me di cuenta que la Virgen de Guadalupe es una Virgen que está embarazada porque en la época de su aparición, las mujeres que estaban embarazadas traían una cinta negra como la de la Virgen y por eso llamo a mi hijo 'el milagro de mi vida' y por eso quiero compartir con mis lectores de mi libro, el regalo más hermoso de mi vida que es mi hijo Manuel.

Cuando faltaba una semana para su primer año, fue su bautizo... Jorge contrató una marimba y hubo bailes folclóricos, fue una fiesta con muchos invitados... Y a los ocho días fue su primer cumpleaños, fue quebrar, doce piñatas, toda la tarde. Su abuelita Lucía le regaló un pastel, por supuesto muy sabroso, como solo ella los sabe hacer; tenía una cancha de fútbol y todos los familiares y amigos muy contentos.

Al día siguiente mi hijo se enfermó...lo dejaron internado ocho días porque nos dijeron que tenía una enfermedad grave llamada 'laringo traqueitis' y desde ese día mi hijo fue muy enfermizo, cada semana lo tenía que llevar al doctor hasta que cumplió cuatro años.

La devoción a la Virgen de Guadalupe

Cuando yo era niña, mi mamá adornaba a la Virgen de Guadalupe todos los días doce de diciembre, le ponía rosas y nochebuenas que mis hermanos y yo traíamos de con mi abuelita Mariana, la mamá de mi madre y se veía tan alegre y la ponía afuera de la puerta y todos los vecinos también ponían la Virgen a un lado de su puerta, unos con rosas, otros con papeles verde, blanco y rojo.

Yo conocía la tradición... y le platicaba a mi niño que la Virgen lo había traído conmigo y el empezó a querer a la Lupita, como el empezó a decirle. A él le gustaba acompañar a la Virgen vestido de indito en la procesión, cada doce de diciembre y yo continué con la tradición con mi hijo cada año de sacar y adornar nuestra milagrosa Virgen de Guadalupe.

Manuel va a la escuela

A los cuatro años de edad lo inscribí al kinder. Diario lo llevaba a Santa María y me quedaba con mi mamá, hasta que salía para llevarlo de regreso a la casa, yo jugaba con mi hijo canicas, fútbol, trompo, balero; también teníamos un columpio para cada uno, yo lo paseaba y luego el a mí; jugábamos carritos y hacíamos puentes y carreteras y nos divertíamos mucho.

Después de cursar los tres años de la educación preescolar, lo inscribimos en una escuela muy modesta... Cuando pasó a tercer año de primaria lo cambié de escuela porque en donde el estaba eran dos maestros para todos los grupos...pero les platico que cuando lo cambié [otra vez] de escuela lo aceptaron... después reprobó cuarto, pero terminó la primaria...

La primera comunión

Cuando tenía tres años...siempre se acuerda [que] su papá le contaba cuentos y lo enseñaba a rezar...eso le facilitó para que pasara la prueba para su Primera Comunión...

La huelga

Cuando comenzó la secundaria tenía doce años y fue que se tuvo que quedar solo porque Jorge, donde trabajaba en la fábrica, se declaró en huelga y yo tenía que buscar trabajo para ayudar a los gastos de la casa... él limpiaba la casa, se preparaba el desayuno, lavaba su uniforme... es muy vanidoso, le gusta oler a limpio y traer sus tenis o zapatos muy limpios y tenía que ir a la secundaria.

Siempre cocinaba y nos dejaba comida preparada para su papá y para mí. El solo se enseñó a cocinar;.. y cuando no tenía ropa planchada, el se la planchaba. El solo terminó la secundaria, hasta que su papá arregló lo de la huelga, que duró tres años.

... Le doy gracias a Dios y a la Virgen de tener un hijo muy bueno. Mi Manuel tiene dieciocho años y fue nuestro único hijo y es mi amigo, me platica todo lo que le pasa y su papá se pone celoso cuando me ve platicando quedito y nos dice que estamos confabulando en contra de él...

A sus dieciocho años ya les puedo decir que mi hijo es mi vida y que es el regalo más hermoso que Dios y la Virgen de Guadalupe me dieron.

Él es EL MILAGRO DE MI VIDA.



dos

A N E X O

DESPUÉS DEL TRIUNFO DE LA HUELGA, UN NUEVO RETO

JESÚS TORRES NUÑO

Tenemos tres años ya con la fábrica funcionando, la verdad que la gente nunca se imaginó que volviera a producir una sola llanta y se hizo gracias a que los trabajadores le metieron alma, vida y corazón a la recuperación de la Planta.

Nosotros pensábamos que ganar la huelga era lo más difícil, pero no, lo más difícil es sostener la fábrica.

Hoy en día, no hay nadie en el mundo que fabrique llantas con capital mexicano excepto nosotros. Somos los mejores obreros de la industria, sabemos hacer las llantas mejor que nadie, lo digo con mucho orgullo, pero eso no resuelve el problema de abastecimiento. Los suministros se los garantizan los proveedores a los del Bridgestone Firestone, a Continental, por el volumen de compra que tienen.

Ahora tenemos un nuevo socio que es la transnacional norteamericana Cooper. Llanti System le vendió a Cooper la mitad, entonces estamos tres socios, pero como hizo un aporte de capital, Cooper ya tiene el 37 %, nosotros tenemos el 42 %, o sea que la Cooperativa es la socia mayoritaria del negocio. Hemos tratado de ser muy cautelosos, en este asunto de la relación con ellos. Manteniendo nuestra autonomía. Es una relación necesaria por varias cosas: nos garantizan proveeduría de materia prima y mercado; nuestra marca, **Blackstone** y **Pniustone**, apenas empieza a ser conocida, aunque ya hay 3 millones de llantas rodando en el país. Esta planta necesita producir 6 millones de llantas al año, 20 mil diarias. Ese es el reto que tenemos, ya estamos haciendo un promedio de 8000 llantas por día. Ha ido subiendo mucho la producción porque se están resolviendo estos problemas con la llegada de Cooper.

En la empresa, tenemos una participación accionaria, cada parte, soy el vicepresidente, y voy a ser presidente de la empresa en dos años, una empresa que tiene capital transnacional es una cosa complicada. Pero no tenemos alternativa.

El reto más grande, es consolidar la planta, financieramente hablando, la fábrica tiene que mejorar mucho, porque al final del día, lo que nos marca a nosotros son las leyes del mercado pero a la vez que empiece a distri-

buir los beneficios de esta consolidación no solamente entre los miembros de la Cooperativa, lo cual ya es una diferencia substancial con una empresa de capital, —en vez de que una sola persona se lo embolse, como Carlos Slim, que en todo el tiempo que fue dueño del fábrica, ni siquiera se paró ahí—, se trata de que los 600 miembros de la cooperativa se distribuyan el dividendo.

Pero no sólo eso, yo insisto que hay que crear fondos en la cooperativa para hacer tal vez escuelas, hospitales, estoy hablando a futuro, estoy soñando a lo mejor, pero así soñamos con abrir la fábrica.

La otra parte no resuelta, es la tecnología, en la industria de nosotros, si no hay tecnología, quedas fuera al cabo de 10 años, entonces nosotros tenemos que ver el futuro de la cooperativa y tratar de entrar en este tipo de alianzas, claro, con cautela, con cuidado, pero sabiendo que son inevitables. Eso me parece que es la parte complicada.

Ahora es muy chistoso, se abre la fábrica y la cara de esas gentes con nosotros cambia en 180 grados, nos empezaron a invitar a la ¡Asociación de Industriales de El Salto! Hoy ¡soy miembro del Consejo!

A mi me da mucha risa, porque ¡hemos salido en conferencias de prensa con el directivo de Honda! Nosotros hicimos mítines en esa empresa, ¡éramos 200 huelguistas y alrededor de 800 granaderos!

Por ejemplo hacemos unidad en temas concretos como en el caso de la urbanización anacrónica y jodida que tiene El Salto. ¡Te puedes imaginar que a un lado de una empresa química, estén construyendo casas! Obviamente que afecta los intereses de las empresas, pero afecta a la gente. Porque una industria tiene muchos riesgos y esa gente el día de mañana se puede enfrentar a una fuga de amoníaco o de lo que quieras y entonces va a haber muertos. Y esa gente que autorizó los fraccionamientos, ¿dónde estará?

También estamos recargando más responsabilidades en el Consejo de Administración con la idea de que ellos sean el recambio de la dirección, porque se tiene que colectivizar. Por otra parte la gente no se puede aburguesar, no se le puede olvidar de dónde venimos, no puede entrar el tema del ego: ‘ahora yo soy el dueño’. Esa ha sido la lucha con los compañeros, además de todas las luchas que tenemos que hacer. Es una tarea fuerte.

Estás obligado a ser empresa porque estás dirigiendo una empresa. Pero también estás obligado a ser solidario, a insertarte en el movimiento de los trabajadores, porque

nosotros estamos convencidos, que va a ser el movimiento de los trabajadores lo que cambie esta sociedad.

Tenemos una enorme tradición de solidaridad que viene del sindicato y hoy está siendo trasladado a la Cooperativa. Hemos luchado mucho por mantener el tema de la solidaridad con la gente. Somos de los poquitos que cada semana hacemos aportes a alguna. Me parece que esa es una función que debe tener nuestra organización.

Tenemos ahora una perspectiva de vida. **Esta es una historia que aún no acaba de escribirse...**



FEDERICO MARTÍNEZ BARBA

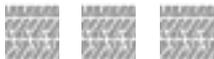
A la cooperativa la seguimos concibiendo como un proyecto de vida. Precisamente es la discusión con algunos compañeros que no les queda claro todo esto y que se quieren asumir como empresarios o que creen que el objeto de habernos organizado en una sociedad de economía solidaria como son las cooperativas, creen que es con el objeto de hacernos millonarios. Constantemente les tenemos que decir: ‘estamos organizados en un proyecto social, precisamente para garantizar un proyecto de vida, para mejorar nuestras condiciones de vida y demostrar que los trabajadores, no solamente somos capaces de operar una máquina, sino de administrar una fábrica de este tamaño’.

En las Bases Constitutivas de la Cooperativa que es la Ley Interna que nos rige ahora, está establecido que la cooperativa respetaría el mismo derecho de los hombres y de las mujeres que quisieran integrarse a laborar en ella y hoy ya tenemos 5 compañeras obreras y garantizado por todos los compañeros, un gran respeto hacia a ellas.

El principal reto, es lograr un modelo de producción totalmente diferente en el que la autogestión sea como el alma fundamental, en el que no requiramos de tantos mecanismos de organización como las empresas tradicionales. Creo que es la parte atractiva, incluso para los inversionistas actuales. Pero también creemos que no basta con eso para hacer una empresa exitosa, menos en estos momentos con la influencia globalizadora y enton-

ces nos guste o no, así como globalizamos nuestra lucha, entonces tenemos que entrar en los mercados globales, obviamente sin autoexplotarnos.

Nuestro objetivo es estar construyendo el año entrante un mínimo de 10 mil llantas diarias, creemos que lo vamos a lograr.



ENRIQUE GÓMEZ DELGADO

La industria llantera está dominada por las grandes transnacionales, tenemos una fuerte competencia, porque dominan el tema de las materias primas y de la tecnología. Hay una escasez de materia prima terrible en el mundo, por los precios del petróleo. ¿Cómo enfrentas eso? La Michelin es productora de su propio hule, tiene plantaciones grandísimas en Brasil, en Asia y ¿cómo les compites? ¿qué hacemos? buscar alternativas, y entonces se hizo un acuerdo con Cooper, que es la octava o novena productora en el mundo y la cuarta en Estados Unidos, con esa relación rompimos el problema de la escasez de materia prima, también hubo inversión y eso le dio un respiro al proyecto, lo fortaleció, le dio una perspectiva. Claro que compartida con una empresa norteamericana, eso es delicado y ¿cómo se va a manejar la cooperativa frente a este hecho?

Desde el punto de vista de la Cooperativa es un reto muy importante y lucharemos por mantenerla en forma autónoma. Obviamente que tiene un peso importante al interior de la empresa y puede ser un balance frente al poderío de Cooper, que digamos le está apostando por la positiva.

Además la cooperativa le da mucha importancia a la gente, al lado humano, porque si hay ganancia, hay que hacer un fondo de previsión social, ¿cómo van a salir del trabajo los compañeros que ya se jubilan? Es otro de los retos. La mayor parte de los compañeros tienen una edad de 40 a 45 años para arriba. Si la cooperativa tiene dividendos porque el proyecto pega bien, tendrá la capacidad para decir: 'le vamos a dar una vida decorosa a los compañeros jubilados o vivienda para los nuevos socios, en fin, tener respuestas sociales.

Eso no lo hace una transnacional ni de chiste, evidentemente esta es una empresa que se mueve en el mercado

capitalista, pero es ser una empresa social. Claro que esto no puede ser un modelo que perdure para siempre, esto va depender de lo que pase en el país, de lo que pase con los trabajadores. En un momento dado que hubiera una confrontación social en el país, ¿para dónde se va a inclinar la cooperativa? También por eso es importante mantener ese carácter solidario con la lucha social, apoyo a los compañeros de Ocotlán, apoyo a los compañeros de la Vidriera, apoyo a los compañeros de Atenco y a otros sectores en lucha y ahí está la Cooperativa presente. Se sigue con esa garra, con esa conciencia de la lucha de los trabajadores.

Entonces mientras se mantenga ese carácter democrático, solidario, la cooperativa es un garante a pesar de la presencia de una empresa transnacional.



JOSÉ ARTURO RODRÍGUEZ ANDUIZA

Cuando nos dieron la información de que íbamos a ser copropietarios, un compañero me dijo: 'Oye Arturo ¿qué vamos a hacer? Uno no sabe de administración' '¡Cálmate! ese no va a ser tu lugar, a lo mejor algún día, de mientras es como si tuvieras la tiendita de tu casa, si quieres que salga, échale los kilos, hay que trabajar, para poder sacar provecho de ello'. '¡Ah! ¿entonces no vamos de patrones? '¡No! primero hay que trabajar y luego ya veremos...

Es muy difícil, pero nos estamos preparando. Nos mandaron al ITESO a unos cursos de administración, estamos en capacitación constantemente. Invitamos a los maestros a visitar la fábrica, ellos se imaginaron que era una empresa, pero hasta ahí. Y cuando llegaron uno de ellos dijo: '¡Esto es un monstruo, tal vez nos estábamos quedando cortos con la información que les estamos dando, porque no consideramos que tuviera este tamaño!'

Hablan los socios de 'producir 20 mil llantas diarias, nosotros vamos a ayudarles, con maquinaria, con inversión'. Yo digo: que no sean veinte por nuestra cuenta vamos haciendo 25 mil. Unos dicen: '¡no se va a poder!' '¡Claro que se va a poder! ¡Si pudimos volverla a abrir cuando decían que no se volvería a abrir la planta!'

■ BIBLIOGRAFÍA

Atilano, María, Aguirre, Rodolfo- **Cuaderno 8 Aprendamos del TLCAN no más Libre Comercio. Acuerdo Global/TLC México-Unión Europea.** RMALC. México, 2007

Barajas, Jorge; de Buen Nestor; Dorantes, Álvaro; Gómez Delgado Enrique; Granados Chapa, Miguel Ángel; Murguía Huato, Román; Olgún Reza, Hermenegildo; Ramírez Márquez, Francisco Javier; Ruiz, Cuauhtémoc; Sepúlveda Luna, Carlos; Torres Nuño, Jesús.-**Euzkadi. Crónica y parte de Guerra.** La Casa del Mago, Colección: Espejo de cada día. México, 2002.

Gómez Delgado, Enrique:

• **La industria llantera mexicana. La lucha de los obreros de Euzkadi.** Ediciones UCLAT-SNRTE, Colección Cuadernos de Formación Sindical, No. I. México, 2002.

• **Ellos sí pudieron mirar el cielo. La victoria obrera en Euzkadi.** Ediciones El Socialista. México, 2005.

Helfrich Silke, Villarreal Jorge-Posiciones ante la 3a Cumbre de Jefes de Estado y de Gobierno de América Latina, Caribe-Unión Europea. En **Enlazando Alternativas 2004-** Encuentro Social América Latina, Europa y el Caribe, Guadalajara, Jalisco, México, 25 al 29 de mayo de 2004. RMALC-CIFCA-ASC-TNI-Red Birregional América Latina, Caribe y Europa Enlazando Alternativas. México, 2004.

Ley Federal del Trabajo. Jurisdicciones, 1a Edición. Mexico, 2007.

Madera, Leticia. Triunfo en Euzkadi: como una Mesa con Cuatro Patas. Entrevista a Jesús Torres Nuño. En *Rebel- día*, No. 32, Junio 2005. p.p.22-29

Meentzen, Angela-Gomáriz, Enrique.(Compiladores). **Democracia de Género una Propuesta Inclusiva.** Fundación Heinrich Böll. Ediciones Böll. El Salvador. 2003

Millán Alarid, Alfredo Octavio-**Historia de la Lucha de Trabajadores de la CIA. Goodrich Euzkadi (1931-1987).** Centro de Estudios del Movimiento Obrero Regional, A.C. México, 1988.

Ochoa, María de Jesús. **El Milagro de mi Vida.** Editorial Chuyita. Primera Edición. Guadalajara, Jalisco. Abril 2008

■ ENTREVISTAS

Atilano Uriarte, María entrevistas realizadas a:

Lucía Alvarado Pérez viuda de Wimber-08/08/21, Guadalajara, Jalisco

Jesús Barba Pérez-08/09/02, El Salto, Jalisco

Luz Elena Barrios Calleros-08/09/26, México, D.F.

Bertha Becerra Martínez-08/09/02, El Salto, Jalisco

Graciela Frías Rodríguez-08/08/20, Guadalajara, Jalisco

Enrique Gómez Delgado-08/09/10, México, D.F.

Salvador Hernández Díaz-08/09/03, El Salto, Jalisco

Federico Martínez Barba-08/09/08, Guadalajara, Jalisco

María de Jesús Ochoa Silvestre-08/08/19, Guadalajara, Jalisco

Alicia Ortega Delgado-08/08/26, Guadalajara, Jalisco

José de Jesús Quezada Figueroa-08/08/26, Guadalajara, Jalisco

María Elena Quintero León-08/09/04, El Salto, Jalisco

Toribio Ramírez Sánchez-08/09/04, El Salto, Jalisco

José Arturo Rodríguez Anduiza-08/09/02, El Salto, Jalisco

Edith Sánchez Mora-08/08/21, La Experiencia, Jalisco

Leda Silva Victoria-08/09/12, México, D.F.

Laura Leticia Suárez Santana-08/08/26, Guadalajara, Jalisco

Margarita Hortensia Tejeda Rentaría-08/09/02, El Salto, Jalisco

Jesús Torres Nuño-08/09/04, Guadalajara, Jalisco

Esperanza Valle Aguirre-08/08/02, El Verde, Jalisco

María Concepción Vélez de Hernández-08/09/03, El Salto, Jalisco

Juan Villa Arias-08/08/02, El Verde, Jalisco

Jorge Wimber Alvarado-08/08/19, Guadalajara, Jalisco

■ SIGLAS

AFORE-Administradora de Fondos de Ahorro para el Retiro

ASC-Alianza Social Continental

CEREAL-Centro de Reflexión y Acción Laboral

CIFCA-Iniciativa de Copenhague para Centroamérica y México

MUJERES: SUSTENTO DE LA DIGNIDAD TRABAJADORA EN LA HUELGA DE EUZKADI.

CODE-Comisión Nacional del Deporte
CTM-Confederación de Trabajadores de México
CUT-Central Única de Trabajadores
DIF-Sistema para el Desarrollo Integral de la Familia
FEG-Federación de Estudiantes de Guadalajara
FIAN-Red de Acción e Información, la Alimentación es Primero
FOBAPROA-Fondo Bancario de Protección al Ahorro
IMSS-Instituto Mexicano del Seguro Social (también Seguro Social o Seguro)
INFONAVIT-Instituto del Fondo Nacional de Vivienda para los Trabajadores
ITESO-Instituto Superior de Estudios Superiores de Occidente

OCDE-Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico
OIT-Organización Internacional del Trabajo
PAN- Partido de Acción Nacional
POS-Partido Obrero Socialista
RMALC-Red Mexicana de Acción frente al Libre Comercio
SNRTE- Sindicato Nacional Revolucionario de Trabajadores de la Compañía Hulera Euzkadi
TEC-Tecnológico de Monterrey
Telmex- Teléfonos de México
UE-Unión Europea
TNI-Transnacional Institute
UdG-Universidad de Guadalajara
UNAM-Universidad Nacional Autónoma de México





MUJERES: SUSTENTO DE LA DIGNIDAD TRABAJADORA
EN LA HUELGA DE EUZKADI.

Se terminó de imprimir en diciembre de 2008 en
los talleres de impretei, s. a. de c. v.

Almería No. 17, Col. Postal, 03410
México, D. F. Tels • 5696 2503 y 5590 5681
impreteisa@prodigy.net.mx

se imprimieron 1,000 ejemplares
más sobrantes para reposición



UNION EUROPEA

 HEINRICH
BÖLL
STIFTUNG
LA FUNDACIÓN
POLÍTICA VERDE